

Viento sur

www.vientosur.info



Tensiones geopolíticas y emergencia global. Presentación. *Júlia Martí y Miguel Urbán.* Estados Unidos y Eurasia: reflexiones geopolíticas. *Pierre Rousset.* Alto el fuego: por qué debemos rechazar el militarismo. *Niamh Ni Bhriain.* Del *green, blue & purple washing* a la economía de la guerra y el ajuste. *Júlia Martí y Flora Partenio.* El internacionalismo en el siglo XXI. *Valerio Arcary.* ● **Leninismo climático y transición revolucionaria.** *Kair Heron y Jodi Dean.* ● **Palestina, una juventud en lucha.** *Maël Galisson.* ● **Daniel Bensaïd, lector de Marx: inventar lo desconocido, en los jeroglíficos de la modernidad.** *Darren Roso.* ● **Un contratiempo llamado Thomas Münzer.** *Thierry Labica.* ● **Argelia a 60 años de la independencia.** *Brahim Senouci.* Entrevista a Alain Gresh: "Cuando Fatah defendía una Palestina democrática para todos". *Thomas Vescovi.* ● **Contexto pandémico y nuevas tecnologías en la construcción social de la nueva realidad cotidiana.** *Carmen Torralba.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerria
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rekarorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky
Francis Reina

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubiertas

Portada:
"Kill the poor (Bank of America)". Detalle (2018)
Contraportada:
"Working Class" (2017)
Democracia

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor 3

1. EL DESORDEN GLOBAL

**Leninismo climático
y transición revolucionaria**

Kai Heron y Jodi Dean 5

Palestina, una juventud en lucha

Maël Galisson 23

2. MIRADAS VOCES

**Las últimas paradas
de las líneas de metro**

Mariña Testas 29

3. PLURAL

**Tensiones geopolíticas
y emergencia global**

Presentación
Júlia Martí y Miguel Urbán 35

**Estados Unidos y Eurasia:
reflexiones geopolíticas**

Pierre Rousset 41

**Alto el fuego: por qué debemos
rechazar el militarismo**

Niamh Ni Bhriain 50

**Del green, blue & purple washing a
la economía de la guerra y el ajuste**

Júlia Martí y Flora Partenio 58

**El internacionalismo
en el siglo XXI**

Valerio Arcary 70

4. PLURAL 2

Daniel Bensaïd, lector de Marx

Darren Roso 75

**Un contratiempo llamado
Thomas Münzer**

Thierry Labica 87

5. FUTURO ANTERIOR

Argelia a 60 años de la independencia

Brahim Senouci 95

Entrevista a Alain Gresh

Thomas Vescovi 100

6. AQUÍ Y AHORA

**Contexto pandémico y nuevas
tecnologías en la construcción
social de la nueva realidad cotidiana**

Carmen Torralbo 105

7. VOCES MIRADAS

Resistir en la caricia

Begoña Regueiro
Alberto García-Teresa 117

8. SUBRAYADOS

La revolución de las palabras.
La revista *Mujeres libres*

Laura Vicente
Justa Montero 123

El viento común. Corrientes
afroamericanas en la era de
la Revolución haitiana.

Julius S. Scott
Antonio García Vila 124

Consumo crítico. El activismo
rebelde y la capacidad
transformadora de la solidaridad

Rosa María Pérez 125

Enciclopedia secreta. Lecturas
en el espejo feminista

Marta Sanz
Alberto García-Teresa 126

Joseba Azkarraga, la
libertad y los derechos
humanos como objetivo

María del Olmo
Jaime Pastor 127

¿La rebeldía se ha
vuelto de derechas?

Pablo Stefanoni
Pablo Vázquez 128

9. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

colección



crítica &
alternativa



**AUTOGESTIÓN,
PLANIFICACIÓN Y
DEMOCRACIA SOCIALISTA**

ERNEST MANDEL

INTRODUCCIÓN DANIEL ALBARRACÍN

■ El debate sobre la estrategia que la izquierda ecosocialista debe abordar ante la crisis climática –y, por tanto, sobre las transiciones necesarias que implica afrontarla– está generando muchas contribuciones de interés, algunas de ellas publicadas anteriormente en esta revista. **Kai Heron** y **Jodi Dean** nos ofrecen en **El desorden global** una aportación a tener en cuenta en torno a estas cuestiones. Para ello, comienzan con un análisis del desarrollo de la COP26 y, sobre todo, de sus conclusiones, ya que “en lugar de orientarse hacia una transición justa, perpetúa los intereses del imperialismo y del capitalismo fósil”. A continuación señalan las insuficiencias de distintas propuestas alternativas, entre ellas las defendidas por Andreas Malm y el Colectivo Zetkin, sosteniendo frente a ellas que lo prioritario ha de ser encontrar vías políticas y organizativas capaces de dar un sentido anticapitalista a las revueltas que se dan en distintas partes del mundo frente a las consecuencias de la crisis climática. “Leninismo climático”, según Heron y Dean, podría ser el nombre para esa política necesaria en esta coyuntura de imperialismo y emergencia climática: para ello proponen la construcción desde la base de “partidos revolucionarios e interconectados” que aprendan de la larga historia de luchas populares para ir caminando hacia una amplia coalición de pueblos oprimidos. En resumen, “una COP26 para antiimperialistas” como plataforma alternativa a un “mundo de *ecopartheid*”.

En el **Plural**, titulado “Tensiones geopolíticas y emergencia global”, **Júlia Martí** y **Miguel Urbán** analizan algunas de las características que está adquiriendo la entrada en una fase de desglobalización parcial, iniciada ya antes de la guerra de Ucrania, pero ahora acentuada en un marco de mayor competencia geopolítica, con el consiguiente desplome de los mecanismos multilaterales de gobernabilidad global. Un contexto en el cual **Pierre Rousset** aborda la relación entre EE UU y China y la centralidad que vuelve a tener Eurasia, ahora como espacio de confrontación por la hegemonía global entre la vieja y la nueva gran potencia. **Niamh Ni Bhriain** denuncia el nuevo salto adelante en la militarización del mundo, y especialmente en Europa, tras la invasión rusa de Ucrania. **Júlia Martí** y **Flora Partenio** denuncian la captura por las grandes empresas transnacionales de la gobernabilidad global y su *lavado* de imagen verde, azul y morado, queriendo disfrazar así su actual apuesta por una economía de guerra y de *ajuste*. Finalmente, **Valerio Arcary** apela a la reconstrucción de un internacionalismo de clase, dispuesto a extraer enseñanzas de las derrotas sufridas, pero consciente de que nos enfrentamos a un sistema de Estados bajo un orden imperialista.

Daniel Bensaïd ha sido y sigue siendo un referente indispensable como teórico pero también como militante, siempre preocupado por relacionar ambas tareas con la intervención en la coyuntura política. En **Plural 2**, **Darren Roso** nos recuerda esa doble faceta analizando su evolución desde sus trabajos de los años 70 del pasado siglo hasta los más recientes, en particular los dedicados a los escritos políticos de Marx sobre Francia

AL VUELO

y la Comuna de París. Resalta en ellos la reivindicación de una política en ruptura con las formas del pensamiento político tradicional, abierta al acontecimiento disruptivo, a los “saltos”, en busca de “una política del oprimido, politizando la cuestión social”; tarea en la que se empeñó Bensaïd siempre frente a las frustraciones que acaba generando la “ilusión social”.

También en **Plural 2**, Thomas Münzer, un predicador revolucionario que pasó a la historia por su papel en la conocida como *Guerra de los Campesinos* en Alemania en 1525, es recordado por **Thierry Labica** para reivindicar su figura y la significación histórica de aquella insurrección. Relaciona ambas con otras experiencias revolucionarias, como hicieron Ernst Bloch y E. P. Thompson, y las contrapone a las lecturas interesadas y reaccionarias que bajo el auge del neoliberalismo han querido asociar a todas ellas con el totalitarismo.

Hace 60 años, el pueblo argelino conquistaba su independencia frente a Francia. En **Futuro anterior** conmemoramos esa efeméride con un artículo de **Brahim Senouci**, que recuerda cómo entonces “jubilosas multitudes inundaron las ciudades argelinas para celebrar el fin de la opresión nacional” y también el destacado papel que jugó el nuevo Estado en el Movimiento de Países No Alineados. No tardó en llegar, sin embargo, la frustración popular frente a las luchas fratricidas y a la deriva autoritaria y corrupta del régimen.

La resistencia del pueblo palestino sigue viva pese a la constante violación del derecho internacional por el Estado israelí. En este número, **Maël Galisson** conversa con dos jóvenes palestinas sobre la permanente lucha que mantienen frente a la política de *apartheid* israelí, y recordamos con la entrevista de **Thomas Vescovi** a Alain Gresh la propuesta que en 1970 hizo Fatah de un Estado común, democrático y aconfesional.

En **Aquí y ahora**, el contexto pandémico que estamos viviendo todavía y la cuarta revolución tecnológica interactúan de tal manera que, en opinión de **Carmen Torralba**, están contribuyendo a la construcción social de una nueva realidad cotidiana. Se está produciendo así un “inédito y profundo cambio social” cuyas consecuencias solo estamos empezando a ver, entre ellas las contradicciones manifiestas entre la transición digital y la necesaria transición ecológica.

“Viajar a los finales de las líneas de metro es un ejercicio casi antropológico que supone sumergirse en las fronteras de la ciudad y ahondar en las periferias”. Esto es lo que nos propone **Mariña Testas** con sus fotografías en **Miradas**. En **Voces** podemos disfrutar de la lectura de algunos poemas de **Begoña Regueiro** en los que, como nos cuenta Alberto García-Teresa, “no renuncia a hablar de una intimidad que se sabe reconocible por muchas mujeres”. **J.P.**

Leninismo climático y transición revolucionaria. Organización y antiimperialismo en tiempos catastróficos

Kai Heron y Jodi Dean

■ La transición es el problema de nuestro tiempo. Transiciones energéticas, transiciones tecnológicas, transiciones verdes, transiciones políticas, transiciones justas... revolución. Mientras las variantes de la covid-19 matan a millones de personas, mientras los hábitats y las especies desaparecen, mientras los hogares se queman o son arrasados, mientras las cosechas fracasan, y mientras decenas de miles de refugiados se ahogan en el Canal de la Mancha o mueren expuestos en los desiertos de México, todo el mundo sabe que las cosas no pueden seguir así. Sea cual sea nuestra tendencia política, la cuestión de la transición es ineludible.

El comunismo, como escribieron Marx y Engels, es “el movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual” **1/**. Como este movimiento, el comunismo significa transición. Es la abolición de la relación salarial, de la forma de valor, de la propiedad privada, del Estado y de los regímenes de violencia racial y de género que sostienen el sistema. Estas cosas no desaparecen de la noche a la mañana. “Entre la sociedad capitalista y la comunista”, escribe Marx en otro lugar, “hay un período de transformación revolucionaria de la una en la otra. A esto corresponde también un período de transición política en el que el Estado no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado” **2/**.

La transición *es la* revolución. Los empujes y tirones de la transición, los retrocesos y los avances son el núcleo de las tradiciones revolucionarias marxistas y no marxistas. A pesar de ello, los movimientos y los teóricos actuales rara vez le prestan mucha atención. La transición es una caja negra que se encuentra entre el presente y nuestras visiones idealizadas del futuro, ya sea un *Green New Deal* radical, el comunismo o un futuro de decrecimiento. En un extremo, algunos han rechazado por completo la cuestión de la transición, imaginando la aplicación inmediata del comunismo mediante “medidas de comunistización” **3/**. En el otro, la transición es prorrogada en favor de la tarea aparentemente más urgente de luchar por la supervivencia dentro del capitalismo.

1/ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, publicado originalmente en 1832. <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/german-ideology/>

2/ Karl Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, originalmente publicado en 1890/91, <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1875/gotha/ch04.htm>

3/ <https://endnotes.org.uk/issues/1/en/endnotes-bring-out-your-dead>

Por muy inspiradoras que sean las visiones de futuro de la izquierda anticapitalista, por mucho que queramos reducir el problema de la transición a medidas inmediatas, y por muy comprensible que sea priorizar la inmediatez de la supervivencia, las tres eluden

1. EL DESORDEN GLOBAL

el problema de la transición. Niegan su duración o reniegan del hecho de que la transición *es el* comunismo en ciernes. La forma de salir del capitalismo determina nuestro destino. Y *debemos salir del capitalismo*.

Un laboratorio de transición

Al igual que las veinticinco COP anteriores, la COP26 debía ser el lugar donde los líderes mundiales encontrarían soluciones políticas aceptables para la catástrofe ecológica. En este sentido, la cumbre fracasó. Sin embargo, en otro sentido, la COP26 fue un éxito. Mostró cómo el pensamiento capitalista está muy por delante de la izquierda cuando se trata de pensar en la transición. Una aproximación dialéctica a la COP26, que preste atención a su *forma* al tiempo que elimina su *contenido capitalista*, nos ayuda a acercarnos al problema de la transición revolucionaria hoy en día.

En lugar de orientarse hacia una transición justa, la COP26 perpetuó los intereses imperialistas y del capitalismo fósil. En primer lugar, el acuerdo de Glasgow hizo hincapié en la “reducción progresiva” del carbón cuando debería haber incluido el trío de combustibles fósiles de carbón, petróleo y gas. El carbón sigue siendo esencial para las economías de China e India, mientras se recuperan de siglos de subyugación colonial, pero no para Estados Unidos, el principal productor mundial de petróleo y gas. La transición geopolítica y energética que imagina la COP beneficia a las potencias imperialistas, no a la mayor parte del planeta. Los productores de petróleo y gas y los Estados en deuda con el capital fósil “compensarán” sus emisiones mediante “soluciones basadas en la naturaleza”, mientras que las llamadas energías renovables entran en el mix energético sin sustituir a tiempo a los combustibles fósiles para evitar el desastre del calentamiento global ^{4/}.

En segundo lugar, Estados Unidos, la Unión Europea, el Reino Unido y Australia eliminaron el mecanismo de pérdidas y daños del texto final del acuerdo de Glasgow. Presentado por 138 países en desarrollo, este mecanismo recoge la ayuda financiera que los países más ricos deben a los más pobres. Los países *desarrollados*, temerosos de que tales cláusulas pudieran dar lugar a una responsabilidad legal por las emisiones pasadas y abrir la puerta a peticiones de reparación, eliminaron del acuerdo final un mecanismo similar de pérdidas y daños exigido por las naciones insulares.

En lo que respecta a frenar el calentamiento global, a mantener los combustibles fósiles bajo tierra y a cuestiones de justicia global, la COP26 fue un completo fracaso. Sin embargo, algunos elementos de las actas de la COP26 apuntan más allá de su contenido capitalista hacia un horizonte comunista: expresan una teoría de la transición verde a una escala pertinente. El reconocimiento por parte de la COP26 de que es necesario un

^{4/} <https://www.bbc.com/news/science-environment-59220687>

proyecto a gran escala de restauración de los ecosistemas terrestres y

marinos y un cambio hacia prácticas agrícolas ecológicamente favorables para mantener la vida en la tierra es un progreso.

Por ejemplo, las “soluciones basadas en la naturaleza” para la crisis climática tuvieron un gran protagonismo en la cumbre **5/**. Cuarenta y cinco gobiernos acordaron aumentar los esfuerzos para proteger la naturaleza no humana y avanzar hacia prácticas agrícolas sostenibles. En total, “se prometieron más de 4.000 millones de libras en nuevas inversiones del sector público para la innovación agrícola, incluidos los cultivos resistentes al clima y las soluciones regenerativas para mejorar la salud del suelo” con el objetivo de que estas prácticas sean asequibles para “cientos de millones de agricultores” **6/**. Los ecosistemas restaurados y la agricultura regenerativa pueden aumentar la biodiversidad, reparar los suelos deteriorados, aumentar la retención de agua en el suelo, reducir las inundaciones, reducir los insumos no agrícolas, aumentar el rendimiento, mejorar la resiliencia climática y empoderar a los agricultores y las comunidades agrícolas. Pero, por supuesto, en el marco de la COP26, “agricultura sostenible” y “cultivos resistentes al clima” también pueden significar cultivos genéticamente modificados patentados e insumos no agrícolas que desempoderan a los agricultores al atraerlos a sistemas de agricultura integrada verticalmente que acumulan rentas o capturan valor para los agronegocios globales. Peor aún, como han subrayado los líderes indígenas y pastores, las “soluciones basadas en la naturaleza” podrían potenciar las prácticas de conservación que desplazan por la fuerza a las comunidades indígenas y de pastores de sus tierras en nombre de la protección de una idea eurocéntrica de la “naturaleza” como prístina y ontológicamente independiente de nosotros.

Los elementos necesarios para una transición a un futuro poscapitalista y comunista están ahí, incluso en la imperialista COP26. Dado que la temperatura de la tierra ya está más de un grado por encima de los niveles preindustriales y que los recortes previstos son insuficientes para reducir las emisiones de carbono a los niveles necesarios **7/**, la única respuesta apropiada es la nacionalización, regulación y prohibición de los combustibles fósiles dentro de un marco global en el que los países imperialistas acepten la responsabilidad del cambio climático y proporcionen todo el apoyo financiero necesario que los países pobres requieren. Esto es obvio y no es particularmente complicado si uno no está encadenado por las leyes y suposiciones relativas a la propiedad privada.

El imperialismo está estableciendo un futuro que aumenta la deuda y la dependencia de los pueblos actual y anteriormente colonizados, aumentando la miseria y la explotación mundial. Los gobiernos del capital fósil no están comprometidos con las soluciones basadas

5/ <https://www.un.org/en/climatechange/cop26-day-7-sticking-points-and-nature-based-solutions>

6/ <https://www.gov.uk/government/news/uk-leads-45-governments-in-new-pledges-to-protect-nature>

7/ <https://www.reuters.com/business/cop/world-track-24c-global-warming-after-latest-pledges-analysts-2021-11-09/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

en la naturaleza que requieren el respeto de la soberanía indígena. Los objetivos de los imperialistas son el dinero y el poder, el capital y el control. El movimiento climático no puede seguir adelante como si nuestro objetivo fuera persuadir a esos gobiernos para que actúen.

La revolución es, pues, una respuesta práctica y adecuada a la catástrofe climática que se está produciendo. Dadas las décadas de fracaso capitalista para transformar la producción cuando aún había tiempo para mantener las temperaturas a menos de un grado de los niveles preindustriales, la revolución ha pasado de ser una respuesta posible a las múltiples crisis del mundo a ser la respuesta más probable. La agitación social revolucionaria será el resultado de la migración masiva de personas que huyen de las inundaciones, los incendios y las sequías, que se amotinan para conseguir comida, refugio y energía, y que se apoderan de lo que les pertenece por derecho. Será el resultado de reaccionarios armados, indignados y racistas, hartos de las *extralimitaciones* del gobierno y dispuestos a tomar el poder en sus propias manos en nombre de la autodefensa. La cuestión es la dirección que tomarán las revoluciones: hacia la abolición del ecoapartheid y el establecimiento de sociedades equitativas y habitables o hacia el afianzamiento del autoritarismo, el fascismo y el neofeudalismo. Esta cuestión hace que la transición política sea el principal problema al que nos enfrentamos en la izquierda.

La política de la transición

Hace una década, en *Tropic of Chaos*, Christian Parenti destacó que la crisis climática es una crisis política. Mientras otros presentaban –y siguen presentando– el cambio climático en términos morales y ontológicos, Parenti reconocía el imperativo de generar la voluntad política de enfrentarse y derrotar al sistema capitalista que impulsa el calentamiento global **8/**. Este reconocimiento permitió a Parenti nombrar la contradicción subyacente. Necesitamos una izquierda poderosa capaz de utilizar el poder del Estado para afrontar y reparar los impactos flagrantes y globalmente desiguales del cambio climático, pero no tenemos tiempo para construirla.

Los propios problemas estructurales que nuestros sistemas políticos plantean para abordar el cambio climático presentan barreras para construir un fuerte contrapoder de la izquierda. Enormes contribuciones del sector de los combustibles fósiles mantienen a muchos políticos. Pocos funcionarios electos confían en que la manifiesta preocupación de su electorado por la catástrofe medioambiental que se está produciendo refleje un apoyo al sacrificio o al cambio, especialmente tras décadas de austeridad impuesta y de redistribución de la riqueza hacia arriba. El cambio climático no es un tema ganador en la mayoría de las campañas políticas. Por ello, no es de extrañar que el único enfoque de transición

8/ Christian Parenti, *Tropic of Chaos*, Bold Type Books, 2012, p. 226. tolerado por la clase política estadounidense sea el más favorable

con el capitalismo fósil y el propio interés geopolítico de Estados Unidos; al igual que las élites de otros países del núcleo capitalista, planean defenderse de lo peor del calentamiento global mientras refuerzan sus fronteras contra la inevitable ola de refugiados climáticos. Este es un mundo de ecoapartheid: un régimen imperialista de acumulación de capital basado en la explotación de la naturaleza no humana y de los pueblos racializados en zonas de sacrificio que se extienden desde las periferias hasta los centros.

Dados los obstáculos que presenta la política electoral, las manifestaciones masivas y la desobediencia civil parecen una vía prometedora de cambio. Por muy satisfactorias que puedan ser estas actividades momentáneamente, no se detienen en el problema que las hace disponibles como alternativas: el fracaso de las democracias capitalistas. Las manifestaciones masivas son eficaces cuando pueden influir en la toma de decisiones políticas. Pero esto presupone la presencia de personas con capacidad de decisión dispuestas a tomar decisiones difíciles y potencialmente impopulares, lo que nos devuelve al *impasse* político general. ¿De qué sirven los llamamientos al cambio si nadie que pueda hacerlo los escucha?

Ante este estancamiento político, muchas movilizaciones climáticas se dirigen a los agentes del mercado, ya sean consumidores, bancos, instituciones sin ánimo de lucro o empresas. El objetivo de dirigirse a quienes conducen vehículos todoterreno que consumen mucha gasolina, por ejemplo, es generar cambios en el estilo de vida. Esta y otras acciones orientadas al consumidor tienen objetivos loables ^{9/}. Sin embargo, el gasto en consumo personal en EE UU no ha dejado de aumentar desde la década de 1970 (a pesar del fuerte descenso y la rápida recuperación en 2020 debido a la pandemia). A falta de cambios en la producción y la política, los esfuerzos centrados en los cambios voluntarios en el consumo seguirán siendo insuficientes.

La desinversión ha surgido como una estrategia del movimiento: los activistas presionan a las universidades y museos para que vendan sus inversiones en empresas de petróleo y gas. El movimiento obtuvo una victoria visible en septiembre de 2021, cuando la Universidad de Harvard anunció que eliminaría las inversiones indirectas en el sector de los combustibles fósiles, tras haber eliminado ya las inversiones directas. Sin embargo, los críticos de la desinversión como estrategia señalan su falta de impacto en el mundo real. No solo se señala y busca avergonzar a las instituciones para que desinviertan, sino que, como estrategia, presupone un cuerpo social unido en torno a valores compartidos, como si no hubiera sectores de población entusiasmados ante la perspectiva de más petróleo y más perforaciones. Por todos los estudiantes que dejan

^{9/} “COP26: Activists deflate tyres on ‘luxury’ cars in Glasgow,” *BBC News*, 12/11/2021, <https://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-glasgow-west-59254298>

de acudir al colegio los viernes, hay otras tantas personas preocupadas por la independencia energética y conductores que asocian el motor

1. EL DESORDEN GLOBAL

con la libertad. Cuando la división llega hasta el fondo, el supuesto de los valores compartidos no se sostiene; de hecho, la ausencia de estos valores compartidos es precisamente el problema que bloquea las democracias capitalistas y hace que la revolución sea tan probable como necesaria. No se puede avergonzar a los políticos desvergonzados porque no están aislados y solos; tienen circunscripciones que no se preocupan ni por la explotación y la desigualdad capitalista ni por el cambio climático.

En 2011, Parenti se enfrentó de lleno al problema político que el cambio climático supone para las democracias capitalistas:

“El hecho es que el tiempo se ha agotado en la cuestión del clima. O el capitalismo resuelve la crisis o destruye la civilización. El capitalismo empieza a resolver la crisis ahora o nos enfrentamos al colapso de la civilización a partir de este siglo. No podemos esperar a una revolución socialista, o comunista, o anarquista, o de ecología profunda, neoprimitiva; ni a una conversión *localista* basada en la nostalgia para volver a la mítica economía rural de la América preindustrial como adelantan algunos” **10/**.

Hace una década se nos acabó el tiempo. Pero Parenti era demasiado optimista incluso entonces. Incluso cuando su análisis detalla las formas en que el imperialismo agudiza el impacto mortal del cambio climático en toda la gama de países descuartizados por el colonialismo y el militarismo, Parenti piensa, en última instancia, que el capitalismo con el que estamos atascados puede ayudar a resolver algunos problemas, especialmente si va acompañado de una apreciación de la necesidad de la acción del Estado y de los avances tecnológicos en la captura de carbono **11/**. Parenti da a entender que existe una disyuntiva entre el capitalismo y el colapso de la civilización, como si el propio capitalismo no fuera un destructor de culturas y comunidades, como si su continuidad no constituyera el motor del colapso. Tiene razón en que el tiempo se ha agotado. Tiene razón en su argumento más amplio sobre la necesidad del Estado. Y tiene razón en que hay elementos del sistema actual que pueden y deben desplegarse en una transición comunista verde. Donde Parenti se queda corto es en abandonar el proyecto de una toma socialista del Estado y la reconstrucción de la sociedad.

Es una fantasía pensar que el capitalismo puede gestionar una transición de los combustibles fósiles a las llamadas *renovables* de forma que no suponga la muerte y la catástrofe para muchos millones de vidas huma-

10/ Parenti, *Tropic of Chaos*, 241.

11/ Parenti, C., *A Left Defence of Carbon Dioxide Removal: The State Must be Forced to Deploy Civilization-Saving Technology, Has It Come to This?* J.P. Sapsinski, Holly Jean Buck, Andreas Malm (eds.), pp. 130-143.

nas y no humanas. La *Alianza Financiera Mundial para el Cero Neto* (GFANZ), anunciada en la COP26, se comprometió a poner a disposición hasta 130 billones de dólares para financiar la transi-

ción de los combustibles fósiles **12/**. El análisis de Whitney Webb pone de manifiesto la depredación imperialista que subyace en esta iniciativa. Integrado por los bancos más poderosos del mundo, la GFANZ está creando “una arquitectura financiera internacional” que invertirá cantidades masivas de capital en proyectos de países específicos. Los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), como el Banco Mundial, desempeñarán un papel fundamental en la dirección de estas inversiones. Las naciones en desarrollo se verán atrapadas en la deuda, su deuda se utilizará para obligarlas a “desregular los mercados (específicamente los mercados financieros), privatizar los activos estatales y aplicar políticas de austeridad impopulares” **13/**. El cambio climático es la nueva justificación para imponer políticas a los países en *desarrollo*, políticas que benefician al capital mientras desmantelan los sectores públicos y empobrecen a las pobla-

La respuesta capitalista al cambio climático es un imperialismo verde depredador intensificado

ciones. La respuesta capitalista al cambio climático es un imperialismo verde depredador intensificado. Es el capitalismo como colapso civilizatorio. La industria de los combustibles fósiles y los mayores productores de petróleo y gas del mundo se resistirán con todas sus fuerzas a cualquier recorte real de la producción. Los acuerdos internacionales y los cambios de política no han servido hasta ahora para modificar la relación de fuerzas. En los días inmediatamente posteriores a la COP26, el director ejecutivo de BP, Bernard Looney, parecía no inmutarse por los acuerdos para alcanzar el cero neto. “Puede que no sea popular decir que el petróleo y el gas van a estar en el sistema energético durante décadas, pero esa es la realidad”, dijo a la CNBC **14/**. A menos que se produzca una revolución, las próximas dos décadas se definirán por una lucha entre facciones capitalistas –el capital fósil por un lado, el capital *verde* por otro, con el capital financiero sacando su tajada de ambos– que compiten por una mayor cuota del uso cada vez mayor e insostenible de la energía en el mundo. La EIA [Agencia Internacional de Energía] predice que el consumo mundial de energía aumentará en un 50% para 2050 **15/**, algo que los estudios sobre el decrecimiento nos muestran que no podemos

12/ “COP26: ‘Not blah blah blah’, UN Special Envoy Carney presents watershed private sector commitment for climate finance,” *U.N. News*, 3/11/2021, <https://news.un.org/en/story/2021/11/1104812>.

13/ Whitney Webb, “UN-backed banker alliance announces ‘green’ plan to transform the global financial system,” *MR Online*, 12/11/2021, <https://mronline.org/2021/11/12/>

un-backed-banker-alliance-announces-green-plan-to-transform-the-global-financial-system/

14/ Holly Ellyatt, “Oil and gas will be in the global energy system ‘for decades,’ BP chief says,” CNBC, 15/11/2021, <https://www.cnbc.com/2021/11/15/bp-committed-to-tackling-climate-change-ceo-says.html>

15/ <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=41433>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

permitirnos, incluso si una mayor parte proviene de las llamadas energías renovables **16/**.

Sin embargo, al menos estamos de acuerdo en un punto con los capitalistas verdes, los empresarios tecnológicos y los líderes mundiales imperialistas que sueñan con una transición sin fricciones hacia los sistemas de energía renovable, las granjas verticales de alto rendimiento, las carnes de laboratorio y el desacoplamiento del *crecimiento* (acumulación de capital) del impacto material: es inevitable una transición de algún tipo. Nunca se dirá lo suficiente. La transición se ha convertido en *la* cuestión de nuestro tiempo, tanto para el capitalismo –a medida que las crisis ecológicas agravadas empiezan a corroer la ficción de la compatibilidad del capital con la prosperidad humana y no humana– como para los movimientos radicales y los revolucionarios.

Uno, dos, muchos desacuerdos sobre la transición

El problema de la transición se hace sentir a través de una proliferación de imaginarios poscapitalistas. Colectivamente, hemos imaginado diferentes *Green New Deal*, futuros de decrecimiento, un *Red Deal*, un futuro de pequeñas granjas, un comunismo de lujo totalmente automatizado, un socialismo de Media Tierra **17/**, horizontes feministas descolonizados, matrices agroecológicas, y más. Sin embargo, cada una de ellas salta, evita o retrasa el problema de la transición. ¿Cómo llegamos de *aquí*, de un mundo en llamas, a *allí*, a un mundo que se regenera de forma lenta pero segura de siglos de violencia, saqueo y explotación? ¿Cuál es nuestra estrategia? ¿Cuáles son nuestras tácticas inmediatas? Este es un problema que no se puede evitar.

En *El murciélago y el capital: Coronavirus, cambio climático y guerra social* (2020), Andreas Malm sugiere que ni el horizontalismo anarquista ni la socialdemocracia son capaces de descarbonizar la sociedad lo suficientemente rápido como para evitar las nefastas consecuencias del colapso ecológico. Aplicando una conocida crítica marxista al anarquismo, Malm considera que esa tradición es demasiado descentralizada, demasiado opuesta a los programas, a la disciplina y al potencial del Estado como instrumento de transición revolucionaria. La socialdemocracia tampoco es adecuada para la crisis debido a su incapacidad para actuar con rapidez y decisión. “La socialdemocracia”, escribe Malm, “funciona bajo el supuesto de que el tiempo está de nuestra parte. Debe haber mucho tiempo”. El problema –y aquí Malm tiene razón– es que el tiempo no está de nuestro lado. Incluso suponiendo que otro Bernie Sanders o Jeremy Corbyn apa-

reciera en el próximo ciclo electoral, e incluso suponiendo que fueran elegidos por un golpe de efecto, un sistema socialdemócrata con un progresista a la cabeza necesitaría ir más allá de sí mismo para res-

16/ <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959378020307512>.

17/ Referencia al libro *Half-Earth Socialism* (Socialismo de Media Tierra, un plan para salvar al futuro de la extinción), de Pandergrass y Vitesse, Verso, 2022.

ponder a tiempo a la crisis ecológica. Tendría que aplicar medidas extraordinarias. Tendría que actuar con una premura que no se ha visto en las socialdemocracias fuera de las condiciones de guerra.

Si ni el anarquismo ni la socialdemocracia están a la altura, ¿qué nos queda? La respuesta de Malm busca provocar: el ecoleninismo y el comunismo de guerra. Inspirándose en la movilización de masas de la Rusia revolucionaria entre 1918 y 1921, Malm propone un proyecto de rápida nacionalización, disolución de las clases y los privilegios y redistribución de la tierra y la riqueza. Todo esto, dice Malm, lo consiguieron los bolcheviques y las y los campesinos y trabajadores rusos en las circunstancias más inhóspitas tras la Primera Guerra Mundial, sin acceso a los recursos esenciales y durante una invasión imperialista antirrevolucionaria. ¿Podría ser posible algo similar en las inhóspitas circunstancias actuales y contra nuestras propias fuerzas de la reacción? ¿No podemos imaginar una respuesta comunista de guerra al colapso ecológico? Para Malm, el comunismo de guerra funciona como un mapa cognitivo, una manera de que los movimientos anticapitalistas de hoy se orienten en un mundo de inevitables trastornos, revolución y contrarrevolución.

Desde nuestra perspectiva, la propuesta de Malm evade el problema de la transición revolucionaria. El comunismo de guerra es un plan para lo que viene *después de que* un movimiento revolucionario haya tomado el poder o *después de* que los movimientos sociales hayan persuadido inverosímilmente a los Estados capitalistas para que actúen a través de una campaña coordinada de desobediencia civil masiva y sabotaje (como sugiere el argumento de Malm en “Cómo dinamitar un oleoducto”). Lo que necesitamos es una forma de construir nuestras fuerzas y capacidades políticas en el presente, para mantenernos a través de las catástrofes que se avecinan y para ganar un futuro comunista. Se supone que el comunismo de guerra es un espejo de nuestra situación y, al hacerlo, muestra la distancia que debemos recorrer. Pero necesitamos algo más que espejos; necesitamos una política que trabaje a partir de las condiciones materiales de lucha a las que nos enfrentamos, no una que tome distancia de ellas. Necesitamos una política de transición revolucionaria.

El ensayo del Out of the Woods Collective (OWC) “Disaster Communism” convierte las tareas de la supervivencia diaria en los medios para construir esta política **18**/. El OWC se adentra en la desordenada realidad del colapso ecológico. El colectivo se inspira en el estudio de Rebecca Solnit sobre las “comunidades que surgen en el desastre”, relaciones temporales de ayuda mutua y solidaridad que surgen tras desastres socio-naturales como el huracán Katrina o la covid-19. Los estudios de Solnit demuestran que, inmediatamente después de las catástrofes, la

gente es más propensa a dejar de lado las diferencias y los intereses propios que a caer en escenarios de Mad Max. Las cocinas comunita-

18/ Out of the Woods Collective. “The Uses of Disaster”. *Commune*, 22/10/2018. <https://communemag.com/the-uses-of-disaster/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

rias, las donaciones, los fondos de solidaridad y el préstamo de artículos esenciales para sobrevivir y reconstruir crean un sentido más profundo de colectividad y socialización.

Pero las comunidades que surgen en el desastre son cosas efímeras. El Estado capitalista, orientado hacia la protección de la propiedad privada, la forma salarial y la jerarquía de raza y género, interviene invariablemente para reimponer su orden, atacando la autoorganización y la solidaridad. La cuestión del colectivo se convierte, por tanto, en la de cómo “desmantelar los órdenes sociales que hacen que las catástrofes sean tan desastrosas, al tiempo que convierten en ordinario el comportamiento extraordinario que suscitan” **19/**. ¿Cómo ir más allá de las efímeras comunidades de catástrofes para realizar un *comunismo de catástrofes* duradero? El colectivo no sugiere que se necesiten más catástrofes para incitar al comunismo de catástrofes, sino que la apuesta de OWC es que las comunidades de catástrofes se conviertan en catástrofes para el capitalismo. Lo que se necesita, escriben, es un “proceso revolucionario de desarrollo de nuestra capacidad colectiva de perdurar y prosperar que surja de estas luchas. El comunismo de catástrofes es un movimiento dentro, contra y más allá del desastre capitalista en curso” **20/**.

La insistencia de OWC en la cuestión de cómo abrir un espacio más allá del capitalismo dentro del capitalismo es esencial. Es la cuestión que plantean los militantes sindicales cada vez que los trabajadores se disponen a ir a la huelga: ¿cómo podemos crear solidaridad a partir de la competencia cuando está en juego la supervivencia? Al mismo tiempo, las propuestas prácticas del colectivo siguen siendo impresionistas. Llamam a “apoderarse de los medios de reproducción social”, a la ayuda mutua y a ampliar y mantener los momentos de colectividad y abundancia comunitaria. “El comunismo del desastre”, escriben, “es una movilización transgresora y transformadora” **21/**. Pero no se abordan las cuestiones de *quién* hace la movilización, con qué formas de *organización* y *cómo*.

Algunos pueden pensar que es injusto esperar respuestas a estas preguntas. La autoorganización de las clases trabajadoras les dará la respuesta en y a través de la lucha. Sin embargo, esta familiar genuflexión al hecho de que la revolución produce sus propias formas de lucha pone a la revolución a distancia de *nosotros*, como si fuéramos observadores en lugar de actores en las luchas de nuestro tiempo. Sugiere que, de alguna manera, *no nos corresponde* actuar, tomar partido, arriesgar, nombrar movimientos, sujetos y formas organizativas que puedan realizar la transición revolucionaria hoy. Esta es una distancia que no podemos permitirnos en una época de catástrofe socioecológica generalizada.

19/ *ibid.*

20/ *ibid.*

21/ *ibid.*

22/ Derek Wall, *Climate Strike: The Practical Politics of the Climate Crisis* (The Merlin Press, 2020).

En los últimos años, la construcción de bases para el movimiento (*base-building*) se ha convertido en otra respuesta popular a estas cuestiones **22/**. La construcción de

base ve correctamente las limitaciones de esquivar el problema de la transición. Quienes la defienden argumentan que, en lugar de proyectar nuestros imaginarios en futuros lejanos, deberíamos desafiar al capital “a través de los sindicatos industriales o de inquilinos, las asociaciones de ayuda mutua y las cooperativas para construir un *poder dual* contra el Estado capitalista, creando una sociedad de trabajadores de organizaciones de masas que sean independientes de cualquier partido político capitalista” **23/**. Las lagunas en el pensamiento de Malm y OWC sobre la transición desaparecen. ¿Quién hace la movilización? “Un pequeño y comprometido grupo de personas con una idea compartida de socialismo y la construcción de base debe estar dispuesto a reunirse y dedicarse al trabajo de construcción de las bases para el movimiento socialista” **24/**. ¿Qué movilización se requiere? “Organizar a los que no están organizados” a través de la ayuda mutua, los sindicatos de inquilinos, los recorridos por los vecindarios, los programas de alimentos, etc. **25/**.

Sin embargo, a pesar de la importancia de este trabajo, los militantes comprometidos con la construcción de base están decididamente confusos en cuanto a la cuestión de cómo las necesidades materiales inmediatas de los trabajadores y las comunidades dentro del capitalismo se convierten en una lucha revolucionaria. Teniendo en cuenta la devastación causada por treinta años de austeridad neoliberal, ¿cómo puede el esfuerzo para hacer frente a los problemas reales de la gente transitar hacia una política que reconozca al capitalismo como la causa subyacente?

Los partidarios de la construcción de base son conscientes de ello. Escribiendo en *Regeneration*, Teresa Kalisz, del ya desaparecido Marxist Center, señala que la construcción de base como táctica no es intrínsecamente revolucionaria; es una tarea estratégica que “todas las organizaciones políticas sanas deben asumir, ya sean comunistas, socialistas o anarquistas; incluso los grupos liberales a menudo se dedican a la construcción de base”**26/**. El problema es que “al no ir más allá de estas tácticas y conectarlas con una visión política”, la izquierda marxista “corre el riesgo muy real de presentarse y comprometer su organización de una manera apolítica”. La transición se pospone, se deja de lado en medio de las interminables demandas de las incesantes necesidades cotidianas. “¡Solidaridad, no caridad!” es el llamamiento de los militantes de la construcción de base, pero en la práctica la línea entre la solida-

ridad y la caridad no siempre es fácil de definir y, por lo tanto, lo que la construcción de base gana con respecto a Malm y OWC por un lado, lo pierde por otro. Reconoce los límites de esquivar el problema de la transición, solo para luchar aplazando la transición desde la dirección opuesta.

23/ <https://www.marxistcentre.org.uk/basebuilding>

24/ <https://theleftwind.org/2018/03/16/its-all-about-that-base-a-dossier-on-the-base-building-trend/>

25/ <https://philadelphiapartisan.com/2017/07/20/base-building-activist-networking-or-organizing>

26/ <https://regenerationmag.org/everyday-ruptures-putting-basebuilding-on-a-revolutionary-path/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

Saltos y rupturas

El reto ineludible de la transición, de pasar de donde estamos a donde tenemos que estar, es un reto *político*. Como ha argumentado Christian Zeller, el *nosotros* debe ser producido, generado, construido **27/**. Tiene que perdurar más allá de las semanas y meses iniciales de una catástrofe y extenderse más allá de los vecindarios, las relaciones personales y los miembros de una comunidad que se comprometen con el apoyo mutuo (debemos observar aquí cómo el lenguaje de la comunidad oscurece las divisiones, especialmente las de clase: los propietarios y los caseros no tienen por qué compartir). El *nosotros* necesario para un enfoque anti-imperialista del cambio climático, para una transición justa, comunista, tiene que ser consciente de sí mismo como un *nosotros*.

Además, esta conciencia debe estar vinculada a una comprensión compartida de dónde estamos y dónde tenemos que estar, y a un reconocimiento de que solo podemos llegar a donde tenemos que estar a través de una acción organizada y colectiva. Este *nosotros* debe ser legible para sí mismo y para los demás como una unidad práctica. Por último, además de estos requisitos de resistencia, escala y conciencia colectiva, este *nosotros* debe estar dispuesto y ser capaz de actuar colectivamente, como un todo, un reto que obliga a la producción del nosotros que presupone. Nos unimos porque solo así podemos ganar. Y debemos ganar: la prosperidad de las personas y del planeta depende de que superemos el reto de una transición justa.

La política climática global se enfrenta a problemas de escala y coordinación. La dimensión de la escala es fácil de ver: necesitamos formas de lucha que sean más que asambleas locales y comunidades experimentales de resistencia. Necesitamos enfoques organizativos que operen a escala nacional e internacional, que puedan adoptar perspectivas y estrategias nacionales e internacionales.

¿Cómo tomamos decisiones sobre estrategias, tácticas y prioridades a escala nacional e internacional? ¿Qué supuestos guían nuestras deliberaciones a estas escalas mayores? Aquí es donde los valores compartidos y los principios comunes importan enormemente. Aquí es donde entra la cuestión de nuestra política: ¿cuál es la línea que tenemos en común, los principios con los que nos comprometemos a luchar? Todos sabemos que a medida que la catástrofe climática se intensifique, también lo harán los etnonacionalismos. En estos momentos necesitamos establecer un compromiso internacional antiimperialista irrevocable que dé prioridad a las regiones y pueblos más inmediata y fuertemente afectados por el cambio climático. Esto incluye, por supuesto, acoger a los refugiados climáticos y proporcionar todo el apoyo material y financiero necesario para una transición justa.

El reto de la transición nos empuja, pues, hacia esa forma de organización política que perdura,

27/ <https://spectrejournal.com/revolutionary-strategies-on-a-heated-earth/>

escala, apoya una conciencia colectiva y permite la acción coordinada. La teoría y la práctica de Lenin apuntan a esa forma: el partido. La forma de partido es una respuesta específica a un desafío específico, a saber, el imperativo de prepararse para una situación que nunca puede predecirse ni determinarse completamente. La izquierda no estaba preparada para la crisis financiera y la Gran Recesión de 2008. No estaba preparada para sus éxitos en 2011 y, por lo tanto, fue incapaz de defenderlos y ampliarlos. No estaba preparada para la pandemia de covid, una crisis ecológica planetaria en la que ninguna fuerza de izquierdas tuvo la capacidad de construir. Ya no podemos permitirnos el lujo de la espontaneidad. Para que el cambio climático no intensifique la opresión y acelere la extinción, tenemos que construir y unirnos a organizaciones adecuadas al desafío del pensamiento y la acción de transición.

El imperativo de la forma partido surge de un análisis de nuestra coyuntura: ¿cómo podemos aguantar, escalar y elaborar estrategias? ¿Cómo podemos ganar? No podemos esperar que las manifestaciones masivas ejerzan una presión suficiente para conseguir que los gobiernos promulguen los cambios necesarios para una transición justa. Las manifestaciones pueden empujar a los gobiernos a hacer algo, pero ese algo protegerá la propiedad y los beneficios de las clases dominantes y promoverá los intereses de las potencias imperialistas. Dada la inevitabilidad de los incendios, las inundaciones, las sequías, las hambrunas y las migraciones masivas, tenemos que esperar que los gobiernos cambien. Habrá insurrecciones. La revolución está sobre la mesa. Tenemos que construir el poder organizativo capaz de aprovechar estas oportunidades para tomar el Estado y dirigir la reestructuración de la energía, la producción y la sociedad. Aunque solo sea por eso, Malm y el Colectivo Zetkin tienen razón cuando subrayan que el próximo periodo será de polarización y confrontación cada vez más intensas **28/**. La política anticlimática de la extrema derecha debería acabar con cualquier ilusión que quede de que se puede renunciar a los combustibles fósiles mediante algún tipo de transición suave y razonada. El hecho de este conflicto significa que debemos prepararnos para una transición caótica, incierta y revolucionaria.

En una manifestación de Extinction Rebellion en noviembre de 2021, el ecologista y locutor canadiense David Suzuki anunció que “va a haber oleoductos dinamitados si nuestros líderes no prestan atención a lo que está pasando” **29/**. Tiene razón; los habrá. Pero este hecho no nombra una política; no indica una línea política. ¿Qué se desprende de estos actos, aparte de la inmediata escalada de violencia y represión del Estado?

28/ Zetkin Collective, *White Skin, Black Fuel: On the Danger of Fossil Fascism*, Verso, 2021, p. xvii.

29/ <https://us2.campaign-archi-ve.com/?e=8dbc2f8aa5&u=7c733794100bcc7e083a163f0&id=9f7daf877f>

¿Rechazarán los ciudadanos, los observadores, inmediatamente el uso de la fuerza por parte del Estado o se dejarán influir por décadas de propaganda antiterrorista? ¿Responderán algunos imi-

1. EL DESORDEN GLOBAL

tando la táctica y propagando el descontento? ¿Sacarán entonces otros su arsenal personal de rifles de asalto en nombre de la autodefensa?

El leninismo climático nos obliga a prepararnos políticamente para estos acontecimientos, a concebirlos como tácticas emprendidas por un partido tras un análisis de la correlación de fuerzas. La perspectiva de la revolución debe ser adoptada como el punto de vista para evaluar los medios y los fines, las estrategias y las tácticas, una evaluación realizada por una organización con la capacidad de ejecutarla. Debemos asumir la actualidad de la revolución y planificar su posibilidad. Una vez más, no podemos saber cuándo y dónde estallará y cómo se desarrollará. Sin embargo, al igual que las agencias de inteligencia y los grupos de reflexión de las potencias imperialistas, nosotros también tenemos que

Utilizamos el leninismo climático como nombre para la política necesaria en esta coyuntura de imperialismo y emergencia climática

contar con el hecho de que el cambio climático provocará extraordinarias convulsiones sociales. Ya lo ha hecho, como demuestran más de una década de crisis de refugiados y guerras de recursos.

Por lo tanto, utilizamos el leninismo climático como nombre para la política necesaria en esta coyuntura de imperialismo y emergencia climática. El partido revolucionario es su premisa básica. Aquí nos anticipamos a una objeción conocida: la construcción de un partido revolucionario –especial-

mente en el contexto del anticomunismo generalizado– llevará demasiado tiempo (como lo dirán muchos militantes decepcionados).

Por un lado, esto es cierto. La construcción de partidos puede ser un trabajo lento, reclutar a unos y otras cuando se necesitan millones. Por otro lado, el cambio se produce a marchas forzadas. La historia se mueve, como dice Daniel Bensaïd siguiendo a Lenin, a través de saltos y rupturas ^{30/}. Nadie podía predecir antes del verano de 2019 que EE UU viviría las mayores protestas masivas de su historia (más de 35 millones de personas) tras el asesinato de George Floyd.

Cuando se establece una base sólida del partido y se inicia un periodo de agitación política, el crecimiento puede ser rápido y espectacular. Los bolcheviques crecieron diez veces entre febrero y septiembre de 1917 (de 20.000 a 200.000 miembros). Una vez que reconozcamos la no linealidad del tiempo político, podremos aceptar la necesidad de utilizar los reflujos del movimiento, el tiempo de inactividad política, para construir y preparar, para adquirir las

habilidades y hacer las conexiones que nos permitirán aprovechar las oportunidades cuando surjan. Este

^{30/} “¡Los saltos! ¡Los saltos! ¡Los saltos! Lenin y la política”, en Daniel Bensaïd. *La política como arte estratégico*, La Oveja Roja y viento sur, 2013, pp. 33-50.

reconocimiento nos permite formular con mayor precisión el leninismo climático como la combinación de la preparación junto a la no linealidad dentro de las condiciones materiales dadas. En otras palabras, la organización de una colectividad con la capacidad de responder a la emergencia climática.

¿Cómo conectamos entonces la construcción de partidos con la catástrofe climática o, a la luz de nuestro debate anterior, cómo combinamos las mejores ideas de Malm, el Out of the Woods Collective y los partidarios de la construcción de base? Dicho de otro modo, ¿cómo la construcción del partido permite reforzar la lucha climática o cómo convertimos las prácticas del movimiento en avances en dos frentes, la construcción de partidos y la militancia climática?

La formulación de las preguntas nos orienta hacia los terrenos en los que surgirán las respuestas. El conjunto de tácticas que conocen los actores del movimiento —bloqueos, ocupaciones, marchas, concentraciones— se convierte en un medio para reclutar cuadros del partido, construir alianzas coherentes y tejer un hilo rojo a través de los movimientos. Del mismo modo, las experiencias vitales en torno a la agricultura, huertos urbanos y otras microiniciativas similares orientadas a la supervivencia pueden ampliarse al repertorio de prácticas del partido, tratadas como oportunidades para desarrollar habilidades y camaradería. En cada caso, las actividades anteriormente separadas —un bloqueo aquí, un mecanismo de apoyo mutuo allí— se integran conscientemente en una teoría y un plan más amplios para construir el poder necesario para llevar a cabo una transición justa.

La transición política, económica, energética y social requiere una planificación centralizada. Los capitalistas reconocen este hecho. Un editorial del *Financial Times*, por ejemplo, pedía que un organismo de planificación central formulara planes para la transición en materia de energía, transporte, edificios, industria y agricultura porque “el mecanismo de los precios tiene dificultades para coordinar una transformación rápida a esta escala” **31/**. Una transición justa, antiimperialista y orientada a las luchas de los oprimidos exige aún más coordinación y planificación: tenemos un enemigo capitalista que derrotar y su hegemonía que deshacer.

Por esta razón, los partidos revolucionarios organizados e interconectados son indispensables. Estos partidos facilitan la formación y la coordinación; aprendemos unos de otros. Este trabajo de coordinación es necesario para responder a la crisis climática. La construcción de organizaciones políticas para luchar por una transición justa impulsa

las capacidades, las infraestructuras humanas y organizativas que necesitamos para llevarla a cabo. Centralizar las luchas climáticas, antirracistas, antiimperialistas y

31/ Max Krahe, “For Sustainable Finance to Work, We Will Need Central Planning”, *Financial Times*, 11/07/2021, <https://www.ft.com/content/54237547-4e83-471c-8dd1-8a8dcebc0382>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

otras en un partido convierte el análisis disciplinado y la preparación en la escuela de planificación necesaria para aplicar las medidas que requiere la transición justa. En resumen, el partido es una forma de construir alianzas a largo plazo y de formar cuadros, requisitos para cualquier política del cambio climático que reconozca la actualidad de la revolución.

La construcción de base y las comunidades de supervivencia no logran escalar porque su enfoque es local; se esfuerzan por resolver los problemas locales. Un partido –y una Internacional– ven desde perspectivas más amplias: la nacional, la regional y la global. Estas perspectivas más amplias son las que nos impone la crisis climática. Y son vitalmente necesarias para librar una lucha política que nos prepare para los retos que nos esperan.

Coalición Internacional de los Oprimidos

El llamamiento a un partido revolucionario puede parecer la respuesta demasiado familiar a los *impasses* de la democracia capitalista. Pero el leninismo climático no puede aplicar mecánicamente las prescripciones políticas de Lenin. El leninismo climático debe significar algo más amplio. Debe situarse dentro de toda la tradición del pensamiento y la lucha revolucionaria que se ha situado como una continuación de la Revolución rusa y basarse en ella. Esto incluye a los revolucionarios anticoloniales que, en palabras de Fanon, descubrieron que debían “estirar” a Lenin y las lecciones de la revolución, reformulándolas para su propia época y contexto: intelectuales y militantes como Walter Rodney, Amílcar Cabral, Samir Amin, José Carlos Mariátegui, Antonio Gramsci, A.M. Babu, Harry Haywood, Sam Moyo y Rossana Rossanda. Incluye las luchas en China, Vietnam, Guinea Bissau, Angola, la isla de Irlanda, Burkina Faso y Cuba, entre otras. Lo que une a estos pensadores y movimientos por encima de sus diferencias es el conocimiento de la necesidad de la revolución, la toma del Estado y el papel de las y los campesinos, trabajadores, mujeres y las minorías nacionales. La propia Revolución rusa habría sido imposible sin el desarrollo de esa “coalición de los oprimidos”, como dijo Lenin.

Estas coaliciones no se pueden dar por supuestas. Deben *componerse* en y a través de luchas compartidas, actos de solidaridad y la construcción de partidos. El leninismo climático requiere la construcción de coaliciones entre los pueblos indígenas, las y los trabajadores del Norte Global, pequeños agricultores y pastores, las mujeres, las comunidades racializadas y otros grupos oprimidos y explotados en cuestiones de importancia ecológica, económica y política.

El leninismo climático nos recuerda que no podemos –como hacen muchos marxistas– fetichizar a las y los trabajadores industrializados y sindicalizados del Norte Global o seguir programas nacionales de transición verde sin tener en cuenta su impacto en las tierras y el trabajo del Sur Global. Un informe reciente ha revelado que la resistencia indígena

ha evitado el 25% de las emisiones anuales previstas en Estados Unidos y Canadá, lo que equivale aproximadamente a cuatrocientas nuevas centrales eléctricas de carbón. Se calcula que los pueblos indígenas, que representan aproximadamente el 5% de la población mundial, defienden el 80% de la biodiversidad del planeta. El leninista peruano José Carlos Mariátegui comprendió bien las luchas de los pueblos indígenas y su importancia para la revolución. Los pueblos indígenas, argumentaba, no podían reparar su opresión y el robo de sus tierras mediante una reforma legislativa o un llamamiento moral. Solo sería posible mediante la socialización total de los sistemas de tierra y alimentos, guiada por el “socialismo práctico” vivido por los pueblos indígenas **32/**.

Del mismo modo, las y los pequeños agricultores y pastores del Sur Global producen alrededor de un tercio de los alimentos del mundo, con insumos de combustibles fósiles y emisiones de carbono mucho menores que la agricultura industrializada, a pesar de décadas de intervenciones económicas destinadas a erosionar sus formas de vida, sus conocimientos ecológicos prácticos y su lugar en la tierra. Thomas Sankara reconoció el papel revolucionario de las y los pequeños agricultores. Inmediatamente después de llegar al poder, Sankara proclamó la creación del Consejo Nacional de la Revolución y llamó a las y los campesinos y trabajadores a formar comités populares. Los primeros surgieron en los barrios pobres de la capital de Burkina Faso antes de extenderse a otras ciudades y barrios rurales. Se estableció una relación de responsabilidad y lucha compartida entre el partido y las organizaciones democráticas locales. Se formó una dialéctica de transición. En su discurso “El imperialismo es el pirómano de nuestros incendios y sabanas”, Sankara muestra cómo la lucha antiimperialista y la lucha ecológica son una misma cosa. En poco más de un mes, el gobierno de Sankara impartió cursos básicos de gestión económica y medioambiental a más de 35.000 campesinos. El Burkina Faso de Sankara también plantó millones de árboles para hacer retroceder la amenaza de la desertificación, presidió una exitosa campaña de vacunación y de alfabetización, y logró enormes aumentos en la productividad agraria y el riego. Todo esto fue posible porque el partido y el pueblo trabajaron a escala para realizar una transición revolucionaria.

El leninismo climático actual debería inspirarse en estas luchas. Debería escuchar a las y los firmantes del Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba y solidarizarse con los actuales llamamientos a la soberanía económica y alimentaria de los movimientos campesinos como La Vía Campesina y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil, así como con los llamamientos a la autodeterminación nacional y a la devolución de la tierra

de los pueblos indígenas y colonizados de todo el mundo. Estas luchas y sus demandas de desvincularse de las divisiones globales del trabajo del capital deben ser el punto

32/ <https://www.marxists.org/archive/mariateg/works/7-interpretive-essays/essay02.htm> y <https://www.marxists.org/archive/mariateg/works/7-interpretive-essays/essay03.htm>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

de partida de una política climática anticapitalista radical en el Norte y el Sur. Siguiendo a pensadores como Max Ajl y Keston Perry, el leninismo climático debería poner las reparaciones climáticas y las transferencias de tecnología en el centro de su internacionalismo.

En un reciente boletín de investigación de la *Agrarian South Network*, Paris Yeros propuso que los movimientos anticapitalistas del mundo deberían luchar por una nueva conferencia de Bandung. Se trataría de “un frente de solidaridad internacional de los campesinos, los trabaja-

El leninismo climático debería poner las reparaciones climáticas y las transferencias de tecnología en el centro de su internacionalismo

dores y los pueblos” que tendría como objetivo “reiniciar y reforzar una transición socialista mundial en la primera mitad del siglo XXI”. El propósito sería “establecer un marco de diálogo sistemático entre movimientos y partidos y proporcionar apoyo ideológico, político y logístico a las luchas a medida que evolucionan” 33/. De forma ambiciosa, Yeros pide una reunión internacional de representantes de los partidos socialistas existentes, de los movimientos de liberación nacional, de los movimientos sociales de campesinos, trabajadores y los pueblos indígenas y otros pueblos tradicionales en 2025,

“programada para conmemorar el 70° aniversario de la conferencia afroasiática de Bandung”.

Este es un llamamiento urgente. Contiene una teoría leninista climática de la transición revolucionaria: construcción de partidos, antiimperialismo y una coalición global de los oprimidos. Una COP26 para antiimperialistas. La misma forma –transiciones planetarias, aspiraciones planetarias– con un contenido diferente y revolucionario.

Kai Heron es profesor de Política en el Birkbeck College de la Universidad de Londres. Escribe e investiga sobre temas de teoría política contemporánea, política de la tierra y del medio ambiente y economía política. *Jodi Dean* es profesora de Ciencia Política en el Hobart and William Smith Colleges de Nueva York. Es autora de numerosos libros, entre ellos *Crowds and Party* (2016; en castellano, en Katakarak, 2017)) y *Comrade: An Essay on Political Belonging* (2019; en catalán, en Tigre de Paper, 2020)

<https://spectrejournal.com/climate-leninism-and-revolutionary-transition/>

33/ <http://www.agrariansouth.org/2021/10/21/elements-of-a-new-bandung-by-paris-yeros/>, pp. 11-12.

Traducción: **viento sur**

Entrevista a Mohamed Zware y Abeer Al-Khatib: Palestina, una juventud en lucha

Maël Galisson

■ El asesinato de la periodista estadounidense-palestina Shireen Abu Aqleh por el ejército israelí volvió a poner la situación en Palestina en el centro de las noticias durante unos días. Pero las ventanas de los medios de comunicación sobre la ocupación y sus dramáticas consecuencias se cerraron rápidamente. Sin embargo, sobre el terreno, los palestinos resisten a diario. De diferentes maneras y en diferentes lugares.

Mohamed Zware es periodista. Originario del pueblo de Al-Ma'sara, fundó los medios de comunicación *Al-Ma'sara press* y documenta la ocupación desde muy cerca. Abeer Al-Khatib es licenciada en Derecho y participa en muchas acciones de resistencia popular. Mientras estaban en Francia como parte de una gira organizada por la asociación France Palestine Solidarité (AFPS), los dos activistas nos concedieron una entrevista.

Maël Galisson: En las últimas semanas, la situación en Jerusalén y los territorios ocupados de Cisjordania se ha caracterizado por un aumento significativo de la violencia contra las y los palestinos: un aumento de las brutales incursiones del ejército israelí en la Explanada de las Mezquitas (15 y 30 de abril, 5 de mayo), varios palestinos murieron como resultado de los disparos de soldados israelíes (en Jenin, en el campamento de refugiados de Aqabet Jaber) y el asesinato de la periodista Shireen Abu Aqleh. ¿Cuál es vuestro análisis de la situación actual en Palestina?

Abeer Al-Khatib: Actualmente, lo que está sucediendo en Palestina son crímenes de lesa humanidad. Lo que está sucediendo en estos momentos en Palestina son arrestos diarios, registros domiciliarios, asesinatos diarios. Si recordamos lo que pasó en Nablus, cuatro personas murieron **1/**. Pero también tuvieron lugar asesinatos en Jenin **2/** y Belén **3/**, donde el ejército israelí atacó y mató a un niño. En Palestina nos enfrentamos todos los días a crímenes de lesa humanidad.

Lo que se observa en Palestina es un proyecto sistemático de demolición de viviendas y de desplazamiento forzado de ciudadanas y ciudadanos palestinos dirigido por la fuerza ocupante. Todos los días se destruyen casas en los territorios de Cisjordania. Todo el mundo sabe lo que está pasando.

También hay, todos los días, el deseo de cambiar la historia y

1/ "Israeli soldiers open fire at car in Nablus killing Palestinians", *Al Jazeera*, 8/02/22; "Border Police lethally shoot Palestinian teen after injuring him with gunfire", *B'Tselem*, 2/05/22.

2/ "Israeli army kills one Palestinian in Jenin refugee camp raid", *Al Jazeera*, 9/04/22.

3/ "A week in Bethlehem District: Soldiers kill 13-year-old and 18-year-old", *B'Tselem*, 11/04/22.

1. EL DESORDEN GLOBAL

modificar las características originales de la ciudad de Jerusalén, en particular modificando los monumentos históricos. Esto es lo que está sucediendo en Palestina.

El ocupante israelí también está librando una guerra por el control del agua y los recursos naturales en Palestina. Y, por desgracia, todos los días, la Knesset decide adoptar leyes aún más racistas y criminales contra el pueblo palestino.

Es difícil resumir todos los crímenes que ocurren en Palestina.

Mohamed Zware: Lo que está sucediendo en Palestina no es del mes pasado, sino que ha estado sucediendo desde la Nakba. El ejército israelí destruye casas palestinas, ataca a niños y mujeres. La situación es aún peor durante el mes de Ramadán. Los palestinos de fe musulmana quieren ir a rezar a la mezquita de Al-Aqsa, pero los soldados israelíes les niegan este derecho.

El ejército israelí tiene una nueva ley que permite a las y los soldados israelíes disparar a cualquier ciudadano palestino en la calle **4/**. Con esta ley, el Parlamento israelí simplemente les dice a los soldados: “Tienes permiso para matar a cualquier palestino siempre y cuando te consideres en peligro”. Así, los soldados tienen total impunidad y nunca serán castigados. Nunca irán a la cárcel.

Tomemos el ejemplo del asesinato de la periodista Shireen Abu Aqleh, que fue asesinada por un francotirador del ejército israelí: ¿qué se hizo para castigar a este soldado? Nada. El ejército israelí llegó incluso a atacar la procesión fúnebre de la periodista durante la ceremonia fúnebre. Los soldados sabían que muchos medios de comunicación y algunos diplomáticos estarían presentes el día del funeral. También sabían que habría muchas personas palestinas que vendrían a rendir homenaje a la periodista. Sin embargo, ¿qué hicieron? Atacaron la procesión, dispararon gases lacrimógenos y arrestaron a mucha gente palestina.

En realidad, al ejército y al gobierno israelíes no les importa la opinión de la comunidad internacional. No les importa el derecho internacional, hacen lo que quieren. Ayer, el ejército israelí arrestó a ocho estudiantes de la Universidad de Birzeit al final de las clases **5/**. Los soldados israelíes atacan la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén y no les importa. Matan a cualquier palestino. Bloquean carreteras, permiten a los colonos hacer lo que quieren, privan a la gente palestina del derecho a moverse por sus tierras.

El ejército y el gobierno israelíes empoderan a las y los colonos y les ayudan a establecerse en los territorios palestinos, de diferentes maneras y en diferentes lugares. Considero que los israelíes han recibido como un respaldo tácito de la

4/ “L’armée israélienne assouplit ses règles de tir contre les civils palestiniens”, *Le Monde*, 28/12/21.

5/ “Israel arrests pro-Hamas students from Birzeit University ahead of student elections”, *The New Arab*, 18/05/22.

comunidad internacional, porque han visto el movimiento de solidaridad que ha surgido para apoyar al pueblo ucraniano. Pero para el

pueblo palestino, y esto desde la Nakba, la comunidad internacional solo tiene unas pocas palabras. Pero sobre el terreno no pasa nada. Al mundo no le importa.

Abeer Al-Khatib: El gobierno israelí ha decidido construir nuevos asentamientos. Así que esto significa que Israel tomará el control de aún más agua, aún más tierras. Seguirán destruyendo otras casas palestinas y obligarán a la gente a abandonar sus tierras.

Actualmente, en Cisjordania y Jerusalén, todos los colonos tienen derecho a portar un arma **6/**. Esto es imposible para los palestinos. Por el contrario, si un palestino se defiende con una piedra, los soldados israelíes pueden disparar. En Cisjordania, el ejército protege a los colonos. Los colonos pueden elegir cualquier tierra y decir: “Ahora este es mi nuevo hogar”. Y estarán protegidos por el ejército israelí.

M. G.: ¿A qué realidades se enfrentan los periodistas sobre el terreno y cómo podemos seguir informando sobre la situación en Palestina?

M. Z.: En primer lugar, es importante recordar que Shireen Abu Aqleh no es la primera periodista asesinada por soldados israelíes **7/**. Y poco se dice de los periodistas que siguen gravemente heridos como resultado de las intervenciones de las fuerzas israelíes. En 2019, un soldado israelí le disparó en la cara al periodista Moath Amarneh. Gravemente afectado, Moath Amarneh finalmente perdió un ojo **8/**.

Todos los días, tan pronto como los soldados israelíes ven un vehículo con el distintivo de *Prensa*, lo detienen e intentan bloquearlo en un puesto de control. Solo porque son periodistas. En las manifestaciones, los soldados disparan gases lacrimógenos a periodistas, les agreden y arrestan, ya sean periodistas palestinos o periodistas internacionales. Al ejército eso le importa un comino.

Como periodista palestino, desde la universidad aprendemos que, cuando cubrimos una manifestación, lo más importante a diario es protegernos y tratar de mantenernos a salvo. Se nos dice lo que sucede cuando el ejército nos arresta, cómo reaccionar y tratar de mantenernos *seguros*. Todos trabajamos con un chaleco antibalas marcado como *Prensa* y todo el equipo de protección de este tipo.

¿Qué pasó durante el asesinato de Shireen Abu Aqleh? El francotirador disparó aquí (Mohamed muestra el cuello). El chaleco y el casco de

Prensa protegen esta área (indica el cráneo y el torso), pero el soldado disparó aquí (señala de nuevo al cuello). Eligió este lugar porque disparó para matar.

El propósito del ejército israelí es evitar documentar lo que está sucediendo en Palestina. El ejército no teme las reacciones de la comu-

6/ “En Cisjordanie, un far west à l’israélienne”, *Libération*, 5/02/19.

7/ La Federación Internacional de Periodistas (FIP) considera que 55 periodistas palestinos han sido asesinados por las fuerzas israelíes desde 2000. *Al Jazeera* da el número de 45 víctimas durante el mismo período.

8/ “Palestinian photographer Moath Amarneh injured by Israeli forces”, Committee to Protect Journalists, 18/11/19.

1. EL DESORDEN GLOBAL

nidad internacional. Solo quiere ser libre de hacer lo que quiera, sin la presencia de cámaras y testigos. Más aún cuando lleva a cabo redadas en Jenin o cuando destruye una aldea beduina. Las autoridades israelíes quieren mantener todos estos acontecimientos en silencio. Nadie debe documentar lo que está sucediendo, nadie debe hacer fotos.

A. A.: De hecho, las autoridades israelíes no quieren que la verdad salga de Palestina. Por lo tanto, consideran que las y los periodistas deben ser asesinados o permanecer en silencio. Antes de Shireen Abu Aqleh, el ejército israelí ya había asesinado a docenas de periodistas.

M. G.: ¿Qué opináis de la forma en que los medios internacionales cubren las noticias en Palestina?

A. A.: La ocupación israelí de Palestina dura ya 75 años. Esta longevidad es lo más importante de los crímenes de la ocupación. Sin embargo, el mundo permanece en silencio ante los crímenes de la ocupación. Este silencio de los medios de comunicación occidentales se explica por los intereses políticos y económicos de las principales potencias capitalistas. También se trata de la supervivencia de los intereses capitalistas.

Antes de Shireen Abu Aqleh, el ejército israelí ya había asesinado a docenas de periodistas

Me parece que la crisis de covid-19 ha demostrado a todos los pueblos del mundo lo brutal que es el trato a los países pobres y del Tercer Mundo. En cuanto al acceso a las vacunas, se dio

prioridad a los países ricos y, en segundo lugar, a los países pobres. Esta es la realidad del mundo actual. Un mundo brutal con privilegios para algunos y donde no se reconocen los derechos de otros pueblos. Lo que prevalece son los intereses políticos capitalistas y la supervivencia de este modelo dominante.

M. G.: Abeer, ¿puedes decirme qué tipo de acciones y movilizaciones estáis llevando a cabo en Palestina para luchar contra la ocupación?

A. A.: Estamos llevando a cabo acciones pacíficas de resistencia popular. No tomamos las armas y rechazamos la acción violenta. Creemos en la autoorganización de los palestinos y consideramos esta autoorganización como una fuerza que puede cambiar las cosas. Lo que defendemos es una resistencia popular pacífica.

Más concretamente, protegemos a las y los estudiantes palestinos que son atacados por los colonos y el ejército ocupante. Estamos tratando de evitar la demolición de casas palestinas. Ayudamos a los ciudadanos palestinos que viven junto al Muro de Separación o cerca de asentamientos para que no sean expropiados y puedan permanecer en sus tierras.

Pero, a pesar de que estamos haciendo campaña de manera no vio-

lenta, estamos bajo la represión del ejército israelí y varios de nuestros camaradas han muerto como mártires en nuestras acciones. Uno de los más conocidos es Ziad Abu Ein, que fue ministro y murió durante una intervención del ejército israelí durante una manifestación para plantar olivos.

Y tal vez recuerdes a Rachel Corrie, que murió como mártir en 2003 en Gaza mientras se oponía a una operación para demoler una casa perteneciente a un médico palestino. Este año hemos perdido a tres camaradas. Pero no creemos en la acción violenta. Consideramos que, como palestinos, defendemos una causa justa, que tenemos derechos y los reclamamos.

M. G.: En la primavera de 2021, la guerra de Israel en Gaza provocó un importante movimiento de protesta, dirigido en particular por palestinos en Cisjordania, pero también por palestinos en Israel. ¿Podemos hablar de una renovación de la resistencia palestina?

A. A.: Lo que sucedió en la primavera de 2021 es fácil de entender. Nacemos, vivimos, trabajamos, comemos y luego moriremos bajo el régimen de ocupación. Hoy en día, vivir en Cisjordania es como vivir en una prisión.

El pueblo palestino está cansado de todo esto. Cansado de este *apartheid*. Cansado del bloqueo de Gaza

Las 45 ciudades de Cisjordania están rodeadas de colonias y el Muro de Separación. Y si un soldado israelí de 22 años decide cerrar el paso en un puesto de control a la salida de una ciudad, ningún habitante de la misma podrá ya salir de ella.

Los palestinos de Israel se enfrentan a diario a leyes racistas aprobadas en la Knesset. En

la primavera de 2021 salieron a las calles, especialmente los jóvenes, para decir no al bloqueo y a la guerra en Gaza, pero también para denunciar las desastrosas condiciones sociales y económicas (pobreza, desempleo) a las que se enfrentan.

Y ven lo que está pasando en Cisjordania y Jerusalén. Arrestos, asesinatos, demoliciones de viviendas. También ven a palestinos a los que las autoridades israelíes niegan un permiso de construcción. Y que luego les obligan a demoler su casa con sus propias manos. Y si no la derriban, entonces vendrá una excavadora a hacerlo por ellos, antes de enviarles la factura de la demolición ^{9/}.

El pueblo palestino está cansado de todo esto. Cansado de este *apartheid*. Cansado del bloqueo de Gaza. Cansado de vivir en los campamentos de los países árabes vecinos. Cansado de la política de normalización con Israel implementada por

^{9/} "I couldn't save our home': Palestinian family distraught after latest Israeli demolition", *Middle East Eye*, 29/12 /21.

1. EL DESORDEN GLOBAL

muchos países árabes. Por eso la gente salió a la calle. Debemos unirnos para cambiar las cosas. Eso es todo.

M. G.: ¿Por qué es importante que estéis aquí en Francia y participéis en esta gira?

M. Z.: Lo importante para nosotros es compartir la realidad de lo que experimentamos a diario en Palestina con las y los jóvenes que encontramos aquí en Francia.

En esta gira nos centramos en conocer a los estudiantes porque consideramos que desempeñarán un papel en el futuro, tal vez incluso en el gobierno o a nivel local. Nuestro objetivo es difundir las voces de las y los palestinos y lo que realmente experimentan a diario. Sabemos de lo que estamos hablando, vivimos la ocupación a diario. Además, ahora tenemos experiencia en acción no violenta desde nuestra infancia.

Aquí, durante esta gira en Francia, conocí a muchas personas francesas que habían venido a visitar mi pueblo en los últimos años y nos ayudaron a enfrentarnos al ejército israelí ^{10/}. Estas personas nos dan la fuerza para continuar nuestra lucha. Y cuando nos encontramos con estas y estos estudiantes, damos testimonio de nuestra vida diaria bajo la ocupación. Así llevarán nuestros testimonios a sus casas. Hablarán de nuestros testimonios a un amigo, a una amiga, que hablará con otro amigo, etc. Esto es lo más importante para nosotros.

A. A.: Creemos que estas acciones de solidaridad complementan nuestra lucha por una Palestina libre. No basta con luchar solo en Palestina. Les necesitamos. También les consideramos activistas. Podrán cambiar las cosas tanto en su país como en Palestina.

Maël Galisson es periodista

<https://www.contretemps.eu/palestine-jeunesse-lutte-entretien/>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

^{10/} La asociación France Palestine Solidarité (AFPS) organiza regularmente misiones de “recogida de aceitunas” que apoyan a los agricultores palestinos en el momento de la cosecha, tiempo durante el cual muy a menudo son acosados por las fuerzas israelíes.

Las últimas paradas de las líneas de metro

Mariña Testas

■ Las últimas paradas de las líneas del metro son espacios con una geografía singular y única. No hay dos similares y cada una de ellas proyecta su propia fachada. Las paradas de metro no son únicamente puntos geográficos, sino que son reflejo de las clases sociales y de las condiciones materiales de vida de cada una de ellas.

Un reciente estudio ^{1/} sobre la esperanza de vida en los distritos de Madrid revela que la reducción de la esperanza de vida es más acusada en los barrios del sur y que se asocia con distintas variables socioeconómicas y se distribuye de manera desigual entre los territorios.

Viajar a los finales de líneas de metro es un ejercicio casi antropológico que supone sumergirse en las fronteras de la ciudad y ahondar en las periferias. En algunas paradas nos encontramos descampados y en otras barrios a medio construir víctimas del boom inmobiliario. En otras paradas nos encontramos edificios con grandes ventanas, jardines o terrazas de bares.

Conocer las paradas de metro, especialmente sus puntos finales – quizá los espacios que recogen con más intensidad sus características –, es realizar una radiografía de las desigualdades sociales patentes en cada ciudad. Moverse entre el centro de Madrid y el final de una línea de metro, especialmente del sur, supone un fuerte contraste que incluso llega a evocar un viaje entre ciudades o países diferentes.

En una de las fotos de esta sección se ve a un padre con su hijo paseando un domingo por la mañana. El paisaje es en Valdecarros, última estación de la línea 1. Valdecarros es un proyecto urbanístico a medio construir, con grandes descampados y edificios nuevos donde apenas se ve gente. Una gran fuente vacía marca el eje de la principal avenida. Otra de las fotos es en Ciutat Meridiana, en Barcelona, donde la precariedad y la pobreza están presentes nada más salir del metro. En otra de las fotos observamos el reflejo de una mujer en un recorrido de metro. En otra imagen, dos niños descansan en un parque en una mañana calurosa en Barcelona y, ya en la última foto, varios niños juegan durante la sobremesa en un barrio de la periferia de Madrid. Todos los barrios felices, como decía Tolstói en relación con las familias, “se parecen unos a otros, pero cada barrio infeliz lo es a su *manera*”.

^{1/} “Caída de la esperanza de vida en distritos de Madrid en 2020: relación con determinantes sociales”, *Gaceta Sanitaria*. Disponible en: <https://bit.ly/3P4uGO0>











Tensiones geopolíticas y emergencia global

Júlia Martí y Miguel Urbán

■ La invasión de Ucrania se está convirtiendo en un trauma que promete reconfigurar el futuro de las relaciones geopolíticas y económicas a escala global. Un cambio de paradigma en la defensa y en su relación con Rusia, su vecino nuclear. Un *shock* político similar al que sufrió EE UU tras el ataque yihadista del 11-S o la propia Europa tras la caída del Muro de Berlín. Un auténtico acontecimiento entendido como una quiebra disruptiva en donde emerge un nuevo sistema mundo que en cierta medida nos recuerda, aunque solo sea como farsa, a la bipolaridad de la Guerra Fría.

En la antesala de la actual guerra, la pandemia ya había servido de catalizador de una (nueva) gigantesca transmisión de dinero público hacia manos privadas. Y ahora la invasión de Ucrania se ha convertido en una coartada perfecta para aplicar una auténtica doctrina del *shock*. Las élites europeas y el imperialismo estadounidense utilizan la guerra como momento de reordenación capitalista e imperialista en el contexto de un desorden geopolítico global y de crisis ecológica que agudiza la disputa por los recursos.

Un magnífico ejemplo de la guerra como momento de reordenación capitalista no solo es la remilitarización de la UE para poder hablar el *lenguaje duro del poder* en un desorden global en donde las disputas por los recursos escasos son cada vez más agudas, sino también la aceleración de una agresiva agenda comercial. Porque todo vale cuando estamos en guerra. Un buen ejemplo de ello es lo rápido y fácil con que el maquillaje verde de la UE ha saltado por los aires al decretar la Comisión Europea que el gas y la energía nuclear pasaban a ser consideradas energías verdes con el pretexto de romper con la dependencia energética rusa.

¿La regionalización de la globalización?

Pudiera parecer que la criminal invasión de Ucrania ha sentenciado definitivamente el final de la globalización y sus mecanismos de gobernanza, para volver a una disputa de bloques y áreas de influencia. Una *desglobalización*, al menos parcial, que lleva años produciéndose y que se ha turboalimentado a raíz de la pandemia de la covid-19, que ha acelerado un descenso de las interconexiones y de la interdependencia de las relaciones mundiales, y que ha engendrado el preludio de un nuevo orden global. La economía mundial globalizada parece estar escindiéndose poco a poco en una especie de regionalización conflictiva y en disputa entre dos principales áreas de influencia: una zona bajo EE UU y otra zona BRIC bajo la órbita de China, en donde a su vez conviven con potencias regio-

3. PLURAL

nales subalternas de uno y otro bloque como son la propia UE y Rusia. Aunque, quizás, lo más paradigmático de esta desglobalización sea el desplome de los mecanismos multilaterales de gobernanza; especialmente significativo el colapso de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la insignificancia de la ONU como espacio de deliberación internacional y/o el fracaso sistemático de las Conferencias sobre el Cambio Climático.

En este sentido, la guerra de Ucrania es un elemento disruptivo clave, una recomposición del escenario geopolítico de la misma profundidad de lo que en su día fue la caída del Muro de Berlín y el comienzo de la era de la globalización, pero en sentido inverso. Podríamos decir que, si Corea fue el primer gran campo de batalla de la Guerra Fría, Ucrania puede ser el primer campo de batalla de una nueva contienda imperialista entre bloques.

¿Vuelve la Guerra Fría?

Menos de tres años han pasado entre la “muerte cerebral” de la Alianza Atlántica que anunciaba Macron en 2019 y la Cumbre de Madrid de jefes de Estado y de gobierno de la OTAN que ha sentenciado su resurgimiento y ampliación sin precedentes con la admisión de Suecia y Finlandia. Una decisión que el propio secretario general, Jens Stoltenberg, calificó como “un paso histórico”. Una resurgida Alianza Atlántica que en la cumbre de Madrid aprobó un nuevo concepto estratégico para la próxima década en donde define a Rusia como “la amenaza más significativa y directa” para la seguridad de los aliados y para la paz, y apunta a China, por primera vez, por el reto que supone para la seguridad, intereses y valores de los miembros de la OTAN. Además, identifica la disuasión y la defensa como la prioridad número uno de la Alianza, frente a otras tareas fundamentales como la prevención y gestión de crisis y la seguridad cooperativa.

La invasión ha permitido cohesionar a la opinión pública de la UE sobre la base de un fuerte sentimiento de inseguridad ante las amenazas externas, legitimando el mayor aumento del gasto militar desde la Segunda Guerra Mundial. A la vez, ha permitido a la OTAN diluir toda veleidad de independencia política de la UE mientras recupera una legitimidad y una unidad perdidas tiempo atrás, recomponiendo la maltrecha unidad en torno a los intereses imperiales de EE UU, especialmente tras el fracaso de la ocupación de Afganistán. Porque, más allá de apreciaciones de táctica militar, lo que está fuera de duda es que hasta ahora los ganadores de la invasión rusa de Ucrania son el imperialismo estadounidense, el militarismo de la UE y las empresas que fabrican muerte. Y los principales perdedores, como siempre, los pueblos, en este caso el ucraniano.

El reforzamiento de la OTAN y su sumisión una vez más a la agenda imperial de EE UU responde a la agudización de las tensiones del nuevo escenario bipolar en donde la disputa por los recursos escasos en un contexto de emergencia ecológica cobra cada vez más importancia. Un buen ejemplo de ello es la disputa neocolonial en África, en donde EE UU y la

UE quieren asegurarse el acceso a los enormes recursos energéticos y de materias primas del continente, en competencia directa con los países emergentes y en especial con China y Rusia, no solo con contratos comerciales, sino construyendo todo un entramado de relaciones políticas y militares. El apoyo a la creación de la Fuerza de Reserva Africana (ASF), el entrenamiento militar de fuerzas africanas en las escuelas de la OTAN y la difusión de las doctrinas e ideologías militares de la Alianza Atlántica permiten crear relaciones y lazos que aseguran una incidencia política real en las élites dirigentes, al tiempo que garantizan una buena parte del jugoso mercado africano de compras de armamento, que también es objeto de competencia. Como afirma el Centre Delàs de Estudios por la Paz: “Si la OTAN fue una pieza clave para asegurar la hegemonía norteamericana en Europa occidental durante la Guerra Fría primero y en toda Europa después, ahora la Alianza Atlántica pretende jugar el mismo papel en África” ^{1/}.

La remilitarización de Europa

Unos meses antes de la invasión de Ucrania, en el discurso del estado de la Unión, Von der Leyen, exministra de Defensa alemana, afirmó que, ante la falta de confianza y en un mundo cada vez más convulso, “lo que necesitamos es la Unión Europea de la defensa”. La remilitarización de Europa es una aspiración que las élites europeas llevan mucho tiempo escondiendo bajo paraguas tales como *Brújula Estratégica* o eufemismos como una mayor *autonomía estratégica* de la UE. Pero hasta ahora parecía contar con demasiados escollos para llevarse a cabo. En el mencionado discurso, la propia Von der Leyen se preguntaba retóricamente por qué hasta ahora no se ha avanzado en una defensa común: “¿Qué nos ha impedido avanzar hasta ahora? No es la escasez de medios, sino la falta de voluntad política”. Justamente esa voluntad política es la que parece sobrar desde la invasión de Ucrania, que se ha convertido en la coartada perfecta para la aceleración de la agenda de máximos de unas élites neoliberales atlantistas que ya no solo ven en la remilitarización su tabla de salvación, sino abiertamente el nuevo proyecto estratégico de integración occidental para complementar al *constitucionalismo de mercado* que ha imperado hasta ahora. Una Europa de los mercados y la *seguridad*.

La integración militar se está configurando como el auténtico salvavidas de una UE que carecía de un proyecto unificador ante las pulsiones disgregadoras que se mostraron con el Brexit. Aunque la propuesta de la remilitarización de Europa es un proceso que lleva años en marcha, nadie puede negar que la invasión de Ucrania lo ha acelerado dramáticamente y le ha dado un soporte de legitimidad popular nunca soñado unos meses antes. Un buen ejemplo de ello es el reciente referéndum en Dinamarca por el que el país

^{1/} <http://centredelas.org/actualitat/la-expansion-de-la-otan-en-africa/?lang=es>

3. PLURAL

escandinavo abandona después de treinta años la cláusula de exclusión voluntaria de las políticas de defensa de la Unión Europea. En un país tradicionalmente *euroescéptico*, el 66,9% de los votantes apoyó la integración de Dinamarca en los programas militares de la UE, lo que significa la mayor victoria de una medida referente a la Unión Europea en una votación danesa. El mismo presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, expresó en su perfil oficial de Twitter: “El pueblo de Dinamarca ha tomado una decisión histórica. El mundo ha cambiado desde que Rusia invadió Ucrania. Esta decisión beneficiará a Europa y hará que tanto la UE como el pueblo danés sean más seguros y fuertes” ^{2/}.

En este sentido, el alto representante para la Política Exterior de la UE, Josep Borrell, afirmó en una entrevista al inicio de la invasión de Ucrania: “Los europeos hemos construido la Unión como un jardín a la francesa, ordenadito, bonito, cuidado, pero el resto del mundo es una jungla. Y si no queremos que la jungla se coma nuestro jardín, tenemos que espabilar”. Unos meses antes, el propio Borrell había presentado el Plan Estratégico para la Defensa Europa, afirmando que “Europa está en peligro”. Hasta ahora ese peligro parecía provenir fundamentalmente de los flujos migratorios que han sido abordados desde la securitización de las fronteras de la Europa Fortaleza. Ante la falta de amenazas militares tradicionales que justificasen mayores gastos en defensa, la securitización de las fronteras ^{3/} exteriores de la UE se había convertido durante todos estos años en una mina de oro para la industria de defensa europea. De hecho, podríamos decir que lo más parecido a un ejército europeo que hasta ahora ha tenido la UE ha sido Frontex, la agencia que se encarga de administrar el sistema europeo de vigilancia de las fronteras exteriores como si de un frente militar se tratase.

Pero es innegable que la pandemia global que hemos sufrido ha acrecentado nuestros temores e inseguridades. Nunca ha sido más evidente la necesidad de volver a imaginar qué entendemos por seguridad y definir qué nos hace sentir seguros. La invasión de Putin a Ucrania ha sido el pretexto para explotar todas estas inseguridades, aumentando exponencialmente los presupuestos de defensa y favoreciendo una integración basada en la remilitarización. Una decisión política que prioriza los beneficios de las empresas armamentísticas, alimentando, en vez de frenando, la inestabilidad así como la probabilidad de la guerra. Acelerando el paso hacia el precipicio del colapso social y ecológico.

Con la guerra en Ucrania como telón de fondo, en este **Plural** abordamos las tensiones geopolíticas desde diferentes ángulos y con una mirada puesta en el presente pero que, sin embargo, no deja de lado el análisis de las tendencias de largo recorrido. Así, se lee el nuevo pano-

^{2/} <https://www.europapress.es/internacional/noticia-ciudadania-danesa-vota-favor-participar-programas-militares-ue-20220601225021.html>

^{3/} Para saber más sobre la securitización de las fronteras de la UE son muy recomendables los estudios del Transnational Institute, <https://www.tni.org/es/publicacion/guerras-de-frontera>

rama abierto por la guerra a la luz de las tensiones geopolíticas entre EE UU y China y se asume la refundación de la OTAN como un hito que viene a profundizar el proceso de militarización y securitización iniciado desde hace décadas. Además vemos cómo la pandemia y la guerra se han convertido en los escenarios perfectos para que las grandes corporaciones sigan ampliando su poder, lo que supone graves riesgos para los derechos humanos, la igualdad o la lucha contra el cambio climático y nos plantea la urgencia de recuperar el internacionalismo en nuestras luchas.

En el primer artículo, titulado “Estados Unidos y Eurasia: reflexiones geopolíticas en un momento de crisis mundial”, **Pierre Rousset** analiza la política internacional poniendo el foco en el conflicto entre China y EE UU. En él plantea la necesidad de superar los marcos analíticos de la Guerra Fría para pensar “qué hay de nuevo, en un momento en el que Eurasia se ha convertido otra vez en el escenario de un agudo enfrentamiento entre las grandes potencias”. Asimismo, aborda los realineamientos geoestratégicos producidos por la guerra de Ucrania y las consecuencias de la refundación de la OTAN en este nuevo escenario.

La refundación de la OTAN y el auge del militarismo son el tema en el que se centra el segundo artículo del Plural, “Alto el fuego: por qué debemos rechazar urgentemente y sin reparos el militarismo”, escrito por **Niamh Ni Bhriain**. La autora apuesta por “rechazar el militarismo en favor de la paz” a pesar de que desde el inicio de la guerra en Ucrania este enfoque sea tabú. Las consecuencias que ha traído la guerra le sirven para analizar un modelo corporativo de mantenimiento de la paz que “solo sirve para salvaguardar el capital, proteger a la élite y llenar los bolsillos del lucrativo sector de la seguridad privada”.

En tercer lugar, **Júlia Martí** y **Flora Partenio** también ponen el foco en los intereses corporativos, en un artículo titulado “Del *green, blue & purple washing* a la economía de la guerra y el ajuste”. Su texto se centra en analizar la evolución de la gobernanza global neoliberal, destapando los intentos de legitimar las políticas pro corporaciones con lavados verdes, morados y azules, y alertando sobre la consolidación de varias amenazas corporativas en el nuevo contexto abierto por la pandemia y la guerra. Una de ellas, la captura corporativa de los órganos multilaterales en los que se deberían asumir políticas fuertes contra la impunidad corporativa o el cambio climático.

Por último, cerramos el Plural con el artículo “El internacionalismo en el siglo XXI”, en el que recuperamos el programa del internacionalismo de clase para repensar cómo enfrentar los desafíos globales a los que nos lleva el capitalismo. **Valerio Arcary** nos recuerda que “cualquier proyecto que ignore la fuerza del Estado capitalista, sus bases sociales de apoyo que son nacionales, pero también internacionales, es una aventura que condena a los trabajadores a la derrota desde el principio”. De esta forma hace un llamado a construir un internacionalismo de clase, como algo claramente difícil, “pero no imposible”.

ANDY DURGAN
**VOLUNTARIOS
POR LA REVOLUCIÓN**
LA MILICIA INTERNACIONAL DEL POUM
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



LAERTES



1. TENSIONES GEOPOLÍTICAS Y EMERGENCIA GLOBAL

Estados Unidos y Eurasia: reflexiones geopolíticas en un momento de crisis mundial

Pierre Rousset

■ Desde Ucrania hasta Taiwán, Eurasia se ha convertido de nuevo en el epicentro de un gran enfrentamiento entre grandes potencias (Estados Unidos, China y Rusia). Para analizarla, debemos liberarnos del software mental heredado de la Guerra Fría, pensar en nuevos términos y tener plenamente en cuenta el contexto planetario: el de una crisis global y multidimensional. Esta contribución no pretende ser exhaustiva, sino una invitación al debate.

La situación política internacional está permanentemente dominada por el conflicto entre una nueva potencia emergente, China, y la potencia actual, EE UU. En este texto analizamos este enfrentamiento como un conflicto interimperialista. Es cierto que la estructura social de China es muy particular (que no es poca cosa), pero el alcance de la ruptura en la continuidad entre el régimen maoísta y el de Xi Jinping está bien documentado ^{1/}. Evidentemente, hay cierta controversia en este ámbito, y la propia noción de imperialismo tiene varias acepciones legítimas (como cuando se evoca el imperialismo de la Rusia zarista). Es perfectamente posible estudiar los conflictos geopolíticos actuales manteniendo la reserva sobre el estado de evolución de la sociedad china (o rusa) sin que esto altere el análisis, a menos que se piense que los regímenes de Xi Jinping y Putin, nacidos de contrarrevoluciones, siguen siendo *progresistas*.

El conflicto entre la potencia emergente y la actual constituye un escenario clásico. Pero hay que analizarlo en su contexto histórico. El contexto actual es el de la crisis mundial en la que nos ha sumido la globalización capitalista, un contexto sin precedentes por sus implicaciones. Volveremos sobre ello, pero antes subrayemos el lugar singular que ocupa Eurasia en la geopolítica mundial.

^{1/} Véase en particular Pierre Rousset, "Las inversiones escondidas de los príncipes rojos": <https://vientosur.info/las-inversiones-escondidas-de-los-principes-rojos/>

3. PLURAL

Eurasia y los conflictos de grandes potencias

El gran juego entre la potencia emergente y la actual se desarrolla en todo el mundo, pero por razones históricas y geoestratégicas adquiere una agudeza particular en Eurasia. Zona económica de máxima importancia (con China en el centro), el continente limita con el Atlántico Norte al oeste y con la zona Indo-Pacífico al este, desde donde China, ¡otra vez China!, puede proyectarse hasta el Pacífico Sur. Este continente fue epicentro de las convulsiones revolucionarias y contrarrevolucionarias del siglo XX en las que participaron Europa, Rusia, China, Vietnam y muchos otros países de la región. Y conoció, más intensamente que otras zonas, el nazismo, el estalinismo, la división en bloques y las guerras.

Se trata de un continente marcado por esa época. La amenaza nuclear es mundial, pero Eurasia tiene el monopolio de los *puntos calientes*, donde quienes poseen esas armas comparten una frontera común: Rusia y los miembros de la OTAN en el oeste, India y Pakistán en el centro, Taiwán en el sur (China-EE UU) y la península de Corea en el este.

Sin embargo, ese pasado ya no existe. En los años 80, la derrota internacional de mi generación militante allanó el camino para la expansión de la contrarrevolución neoliberal y la globalización capitalista. Pero aun cuando el vocabulario y los reflejos de la llamada Guerra Fría (ardiente en Asia) han vuelto a emerger en respuesta a la invasión de Ucrania, este marco de análisis es un tanto obsoleto. Rusia y China están integradas en el mismo mercado global que EE UU y Europa. Una de las grandes cuestiones actuales es la de las contradicciones provocadas por los conflictos entre Estados en un mundo interdependiente regido por la libre circulación de mercancías y capitales.

Para pensar mejor la situación actual debemos liberarnos del software analítico más o menos inconsciente de la Guerra Fría: qué hay de nuevo en un momento en el que Eurasia se ha convertido otra vez en el escenario de un agudo enfrentamiento entre las grandes potencias, ya sea en el este en torno a Taiwán desde la llegada al poder de Xi Jinping o en el oeste desde la invasión de Ucrania.

Estados Unidos sigue siendo, con diferencia, la primera potencia militar del mundo, pero esto no significa que esté en una posición de superioridad en todo momento y en todo lugar. Esta superioridad depende de la naturaleza del teatro de operaciones, la fiabilidad de los aliados, la situación política interna, la logística... Así pues, digamos que en todos los *frentes* euroasiáticos EE UU estaba en una posición débil.

Al presidente Obama le hubiera gustado cambiar el *pivote* del sistema político-militar estadounidense en Asia. Empantanado en la crisis de Oriente Medio, no pudo hacerlo. Pekín se aprovechó de ello para establecer su dominio, sobre todo, en el Mar de China meridional, sobre el que proclamó su soberanía sin tener en cuenta los derechos marítimos de los demás países ribereños. Explota la riqueza económica del Mar de China meridional y ha construido una serie de islas artificiales sobre

arrecifes que albergan una densa red de bases militares. Donald Trump fue incapaz de llevar a cabo una política coherente sobre China. Joe Biden ha conseguido reorientar a EE UU en Asia-Pacífico, pero se enfrenta a un hecho consumado.

La guerra no es solo una cuestión militar, faltaría más, pero el resultado de las batallas no carece de importancia. Probablemente, un conflicto en el Mar de China meridional se volvería ventajoso para Pekín, ya que podría utilizar sus armas más modernas, la potencia de fuego combinada de una zona marítima y una línea costera militarizadas, la proximidad de bases continentales (misiles, aviones, etc.), así como las facilidades logísticas que proporciona una moderna red de carreteras y ferrocarriles (velocidad de transporte y desplazamiento de tropas y municiones a la línea del frente, etc.). ¡La guerra de Ucrania va para largo y ya vemos la cantidad de proyectiles que consume! El constante rearme de los frentes es una limitación importante, mucho más fácil de resolver por Pekín que por Washington. El Pentágono se enfrenta a una ecuación complicada de resolver.

Sin embargo, este análisis tiene sus puntos débiles **2/**. China no tiene experiencia en la guerra moderna. La estrategia maísta, con el ejército y la movilización popular como pilares, era defensiva. Xi Jinping está construyendo a marchas forzadas los atributos de una gran potencia militar con la marina como pilar. Sin embargo, sus tropas, su equipamiento, la fiabilidad y precisión de sus armas, su cadena de mando, su organización logística, su sistema de información (dominio del espacio) y su inteligencia artificial nunca se han puesto a prueba en una situación real, y su flota de submarinos estratégicos sigue representando un talón de Aquiles.

En el momento de la invasión de Ucrania, Washington también estaba en una posición débil en Europa. Parece que Rusia se venía preparando desde hace al menos dos años, tanto económica como militarmente, para una ofensiva en el frente europeo. Aunque Putin esperaba una victoria relámpago en Ucrania (un error que le costó caro) y la posterior parálisis de la OTAN (conocía su estado de crisis), tenía otros objetivos en mente y sabía que la tensión en sus fronteras sería duradera. Por otra parte, la falta de preparación de Washington era evidente.

Tras el fracaso de Afganistán, la OTAN estaba en crisis y sus fuerzas en Europa no se concentraban masivamente en las fronteras rusas. Donald Trump dinamitó los marcos de cooperación multilateral del campo occidental. La impotencia de la Unión Europea, incapaz de tener siquiera una diplomacia coherente hacia China y Rusia, era evidente.

Con el Brexit, la cooperación entre los dos países que disponen de un ejército de intervención, Francia y Gran Bretaña, se paralizó y sus medios quedaron muy limitados. La moral es baja (la sucesión de fracasos sufridos por París en

2/ Véase especialmente Pierre-Antoine Donnet, 26/05/2022, *Asyalist*, <https://asialyst.com/fr/2022/05/26/taiwan-defendu-washington-si-pekin-attaque-comprendre-discours-biden/>

3. PLURAL

África no es *peccata minuta*). Las fuerzas francesas no tienen autonomía estratégica, dependen de Washington para el servicio de inteligencia y... de los rusos y ucranianos para desplegarse. Ironías de la historia, París lleva mucho tiempo alquilando jumbos a empresas rusas y ucranianas para transportar a sus tropas. Supongo que esto ya no es así (aunque, siendo el capitalismo y el comercio lo que son...).

Ucrania en su contexto

La OTAN no fue la única ni la principal razón de la invasión rusa. En palabras del propio Putin **3/**, el objetivo era borrar del mapa a Ucrania, un Estado que, desde su punto de vista, nunca debió existir. Es imposible saber qué habría pasado si una guerra relámpago hubiera permitido a Rusia conquistar el país, balcanizarlo y establecer un gobierno títere en Kiev. En todo caso no ocurrió así, ya que la ofensiva rusa fue frustrada por una resistencia nacional masiva en la que participaron el ejército, las fuerzas territoriales y la población.

En estas condiciones, la guerra de Ucrania se ha convertido en un hecho geopolítico de primer orden que está provocando realineamientos geoestratégicos mucho más complejos de lo que cabría imaginar.

Pekín y el escenario que no se produjo

¿Hasta qué punto los dirigentes del PCC estaban informados de los planes rusos? En vísperas de la invasión, Xi Jinping y Putin anunciaron a bombo y platillo un acuerdo de cooperación estratégica ilimitada. Sin embargo, Pekín no atacó Taiwán, abriendo un segundo frente, a pesar de que la oportunidad podía parecer favorable y de que Xi había hecho de la *reconquista* de este territorio un elemento fuerte de su reinado. De hecho, China empezó mostrando una postura

Hay que recordar que para los dirigentes del PCCh (y la ONU) Taiwán es una provincia china y no un Estado extranjero

prudente en la ONU, sin desvincularse explícitamente de Moscú, pero sin vetar la primera condena de la invasión e incluso afirmando que debían respetarse las fronteras internacionales. Hay que recordar que para los dirigentes del PCCh (y la ONU), Taiwán es una provincia china y no un Estado extranjero.

3/ Véanse algunas citas de su discurso en Yorgos Mitralias, 10/03/2022, “Poutine: ‘Lénine est l’auteur de l’Ukraine d’aujourd’hui’ ou comment tout ça est la faute à... Lénine et aux bolcheviks”, <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article61543>

¿Por qué esta contención? Consideremos varias razones. La primera es militar: Taiwán es un enorme escollo en el corazón del Mar de China meridional del que Pekín querría desembarazarse, pero los

120 kilómetros de ancho del estrecho hacen que una invasión sea muy peligrosa. Probablemente, Taiwán dispone de los medios para resistir mientras llegan en su apoyo las fuerzas estadounidenses. Independientemente de los progresos realizados, la fuerza aeronaval de China no está en condiciones de afrontar esa situación. Sin duda, Xi Jinping no ha olvidado los fracasos del pasado, cuando Mao, al final de la guerra civil, intentó atacar en tres ocasiones al Kuomintang (Guomindang) de Chiang Kai-shek, que se había retirado a la isla. Lo contrario también es cierto: una invasión estadounidense de China parece impensable.

La segunda razón es que los intereses rusos y chinos no coinciden siempre. Su alianza tiene sentido en un contexto defensivo y Rusia acumula una experiencia que China ha intentado aprovechar, por ejemplo, cuando participó en ejercicios militares conjuntos en Siberia. Sin embargo, la disputa histórica entre Moscú y Pekín, que está en el trasfondo de la ruptura chino-soviética de 1969, es de calado (en su momento se tradujo en un conflicto armado por el control de la frontera del río Amur). Con la gran iniciativa de Xi Jinping de la Nueva Ruta de la Seda, la influencia china se ha reforzado considerablemente en Asia Central, en una región que Putin considera suya. La invasión de Ucrania pone en cuestión los intereses chinos en Europa Oriental (incluida Ucrania) y Occidental. No resulta nada evidente abandonar las propias ambiciones europeas en nombre de las ambiciones imperiales de Moscú. Sin embargo, el peor escenario posible para Pekín sería encontrarse solo frente a Washington.

En tercer lugar, la posición de Xi Jinping dentro del PCC no está consolidada. Se critica su gestión de la pandemia de la covid-19. El Estado Mayor del Ejército no ha digerido las purgas a las que fue sometido. Las fracciones que fueron eliminadas despiadadamente de los órganos de poder están esperando la revancha. Xi ha impuesto una reforma constitucional que le permite continuar como presidente todo el tiempo que quiera, pero ¿podrá hacerlo? Un partido con 90 millones de afiliados en un país-continente no se maneja a golpe de silbato y su situación es probablemente más frágil de lo que parece.

Una crisis de gobernanza generalizada

La situación de Joe Biden en EE UU ya era crítica en el momento de la invasión de Ucrania, sin una mayoría funcional en el Congreso y bajo la amenaza de un fuerte retorno del trumpismo. Desde entonces, las cosas han ido de mal en peor, con el rastrero golpe de estado judicial llevado a cabo por los seis miembros hiperconservadores (frente a tres mentalmente sanos) del Tribunal Supremo.

Ahora sabemos cómo la extrema derecha (especialmente la evangelista)

4/ Katherine Stewart, *The Guardian*, 25/06/2022: <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/25/roe-v-wade-abortion-christian-right-america>

se ha estado preparando durante décadas para hacerse con las instituciones, formando y colocando a abogados y jueces en puestos claves 4/.

3. PLURAL

Conocemos el alcance del complot trumpista que llevó al asalto del Capitolio **5/...** y, sin embargo, no puedo entender cómo en Estados Unidos seis personas (¡seis!) pueden imponer su dictadura rompiendo con el funcionamiento tradicional del Tribunal Supremo **6/**, atacando los derechos reproductivos, bloqueando el programa (aunque bien moderado) de lucha contra el calentamiento global y anunciando que esto es solo el principio y que su ofensiva oscurantista continuará en otros ámbitos, incluidas las elecciones.

En EE UU hay importantes controles y equilibrios, como el papel de los distintos Estados. No es el caso de Francia, país del hiperpresidencialismo donde Macron intenta imponer un *sorpasso* autoritario de la democracia burguesa, proyecto afortunadamente frustrado (por el momento) con motivo de las recientes elecciones legislativas. La situación no es menos desastrosa al otro lado del Atlántico que en Europa (la payasada de Boris Johnson...). Estamos atravesando una crisis de agonía democrática.

La globalización en crisis crítica

La globalización mercantil se ha detenido, aunque no sea necesariamente el caso de la globalización financiera. La geopolítica estudia, en principio, la correlación entre muchos factores, lo que solo puede ser un trabajo colectivo **7/**.

Eurasia y la zona Indo-Pacífico siguen siendo el epicentro de los conflictos geopolíticos

Eso supera el objetivo de este texto. Sin embargo, Eurasia nos ha proporcionado un nuevo factor geopolítico de primera importancia: la pandemia de la covid-19. La pandemia de la covid-19 se originó en China y se extendió a Europa, que sirvió de trampolín para su propagación por todo el mundo.

La rapidez con la que la epidemia se convirtió en pandemia se explica por la negligencia de las autoridades que tardaron en actuar (también en Europa), por la densidad del comercio en el capitalismo globalizado y por las características específicas del virus Sars-Cov-2, en particular su capacidad de producir nuevas variantes y de atacar casi todos los sistemas: pulmonar, sanguíneo, nervioso y digestivo; nada que ver con la gripe. El único precedente podría ser la mal llamada gripe española (se originó en EE UU), en la época de la Primera Guerra Mundial, pero en aquella época no se sabía analizar las variantes y por eso no la podemos comparar.

Hemos entrado de lleno en la era de las epidemias, además de la crisis climática y ecológica. La covid-19 ha hecho estallar las contradicciones de una economía global basada en la producción *justo a tiempo* y en un crecimiento comercial ilimitado. No hay vuelta atrás.

5/ Neil Faulkner, 6/01/2022: <https://anti-capitalistresistance.org/where-is-america-going/>

6/ *Against the Current*, 24/06/2022: <https://againstthecurrent.org/atc219/the-rightwings-supreme-court-coup/>

7/ Un trabajo que se está emprendiendo en el marco de la Cuarta Internacional. Se pueden consultar los documentos de debate en: <https://fourth.international/fr/docs-fi>

La nueva tectónica de placas geopolíticas

Casi cinco meses después de la invasión de Ucrania, la situación global puede parecer sencilla de caracterizar: Eurasia y la zona Indo-Pacífico siguen siendo el epicentro de los conflictos geopolíticos, el liderazgo de EE UU se ha restablecido en el campo occidental, la OTAN se ha refundado con nuevas ambiciones, Rusia y China se mantienen unidas a pesar de las disputas que hemos mencionado, está en marcha una *desglobalización de la guerra* en todos los frentes, la crisis climática, ecológica y sanitaria se acelera como consecuencia de ello, y el sufrimiento de la población aumenta en proporción a los desastres en curso.

La refundación de la OTAN

Como era de esperar, la invasión de Ucrania ha permitido que la OTAN supere su crisis pos-Afganistán, dotándose de una nueva razón de ser y una nueva legitimidad; un golpe muy duro para la lucha contra esta organización y las alianzas militares. La cumbre de Madrid de finales de junio de 2022 fue la ocasión para otorgarse un mandato sin límites, autorizándole a intervenir en cualquier parte del mundo contra cualquier *amenaza* **8/**. Rusia se presenta como *la amenaza más importante* por el momento y China como el principal *competidor estratégico* en todos los ámbitos.

El “nuevo concepto estratégico” de la OTAN es inequívoco. La pregunta sigue siendo: ¿tiene la organización los medios para aplicar su política? No hay nada obvio en esto. Aunque la mayoría de los países de la ONU condenaron la invasión, solo una pequeña minoría tomó el camino de las sanciones. Hoy, Joe Biden y la OTAN exigen que los países de Eurasia y del Indo-Pacífico hagan un frente común contra Rusia y China. ¿Qué han conseguido? La adhesión de nuevos países europeos a la organización con, y esto es muy importante, el apoyo popular, el acuerdo de la gran mayoría de los miembros de la UE para situarse bajo el paraguas militar de EE UU y el alineamiento entusiasta de Japón.

En cuanto a Japón, su Constitución contiene una cláusula pacifista (artículo 9) que prohíbe al país reconstituir un ejército (“Japón renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación”). Esta cláusula fue eludida (*reinterpretada*) a partir de 1954 por el Partido Liberal Democrático (nacionalista de derechas), que desarrolló “fuerzas de autodefensa” en contradicción con el artículo 9, que establece que

“para alcanzar el propósito enunciado en el párrafo anterior, no se mantendrán nunca fuerzas terrestres, navales, aéreas o de otro tipo”.

Así, Japón cuenta con el quinto ejército del mundo, por detrás de Estados Unidos, Rusia, China e India. Tiene 1.450 aviones (solo

8/ Ver Jaime Pastor, 2/07/2022, “¿Hacia una nueva guerra global permanente?” <https://vientosur.info/hacia-una-nueva-guerra-global-permanente/>, y Anuradha Chenoy: “NATO’s new security architecture”, <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article63233>

9/ <https://www.classements.net/classement-armees-plus-fortes-au-monde/>

3. PLURAL

EE UU tiene más) y una marina con 36 destructores. Los destructores son los buques de guerra más potentes después de los portaaviones **9/**. Tokio no tiene armas nucleares, pero podría adquirirlas muy rápidamente. El gobierno piensa que participando en operaciones multilaterales podrá crear un hecho consumado y enviar sus fuerzas a teatros de operaciones extranjeros. Tokio jugará su propio juego y no será un aliado subordinado de Washington.

Respecto a India. Joe Biden ha promovido el concepto de una zona Indo-Pacífico para integrar a Nueva Delhi en un frente común contra China. Hoy no tiene ninguna posibilidad de conseguir que el gobierno de Modi acepte ponerse del lado de Washington contra Rusia. Por razones de oportunidad evidentes, India muestra ostensiblemente un principio de neutralidad diplomática. Mantiene vínculos continuos con Moscú desde la década de 1960 y aproximadamente el 60% de sus necesidades militares están cubiertas por Rusia. Incluso aceptaría comerciar en rublos (la moneda rusa) y no en dólares **10/**.

Los nuevos no alineados

El no alineamiento ha vuelto a ser un tema recurrente. El término es atractivo, ya que revive los recuerdos de la conferencia de Bandung de 1955. Esta conferencia se celebró bajo los auspicios del líder indonesio Sukarno, con Zhou Enlai por China, Nehru por la India, Nasser por Egipto, Sihanouk por Camboya, Tito por Yugoslavia, así como Japón (el único país industrializado) y Hocine Ait Ahmed por el FLN argelino. El Movimiento de los No Alineados (MNOAL) formaba parte de una amplia lucha por la descolonización y el cuestionamiento del orden dominante.

Esto no tiene nada que ver con el movimiento de los no alineados de hoy en día, que generalmente está compuesto por regímenes que no tienen nada de progresistas. Por ejemplo, la India de Modi es considerada por muchos en la izquierda como fascista **11/**. Sin embargo, la referencia al no alineamiento significa que los negocios seguirán como siempre y que Rusia no está aislada internacionalmente, sobre todo porque su denuncia de la perfidia de Occidente tiene eco en los recuerdos populares de la colonización o de la invasión de Irak.

En las fronteras europeas de Rusia, siendo todo relativo, es cierto que la OTAN y la Unión Europea parecen como más democráticas que el régimen de Putin, aunque el programa de reconstrucción de Ucrania debatido en Lugano, en la perspectiva de la posguerra, plantea imponer a la población los cánones del orden neoliberal **12/**.

10/ Anuradha Chenoy, 13/05/2022, "War in Ukraine—Why India won't take sides", <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article62465>

11/ Unal Chattopadhyay, 8/06/2019, "India after the BJP-NDA electoral victory: Understanding the Catastrophic Victory

of the Fascists and the Long Term Consequences", <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article49288es c>

12/ Vitaly Dudin, 4/07/2022, "Ucrania, ¿a quién debe beneficiar la recuperación?", <https://vientosur.info/ucrania-a-quien-debe-beneficiar-la-recuperacion/>

Solidaridad

El futuro sigue siendo muy incierto. No sabemos cómo afectarán las crisis de descomposición democrática nacional a la situación internacional; si en un futuro próximo no se abrirá una crisis paroxística en el Mediterráneo en torno a Turquía o en Oriente Medio; cómo continuará la *guerra total* (incluidas las sanciones y las contramedidas económicas) y si los efectos brutales de la crisis climática no provocarán oleadas migratorias y un nuevo endurecimiento de la Europa Fortaleza...

Sin embargo, la crisis ucraniana ha sido una oportunidad para que la izquierda de Europa Occidental comprenda la importancia de la experiencia propia de la izquierda de Europa Oriental a fin de integrar sus puntos de vista. No se puede pensar en la geopolítica sin elevarse por encima del propio horizonte nacional y aprender a ver el mundo desde otro lugar. No basta con apoyar a nuestros camaradas que luchan a ambos lados de la frontera rusa; en especial, de Sotsialniy Rukh, el Movimiento Social ucraniano, sino que también debemos escuchar y aprender de ellos.

Del mismo modo, Ucrania no debe hacernos olvidar la terrible guerra en Birmania (Myanmar) o los riesgos de seguir luchando en Filipinas tras el regreso del clan Marcos al poder. La izquierda radical será internacionalista en la acción o no lo será.

13/07/2022

Pierre Rousset es coordinador responsable de *Europe Solidaire Sans Frontières* (ESSF) y miembro de la dirección de la IV Internacional



2. TENSIONES GEOPOLÍTICAS Y EMERGENCIA GLOBAL

Alto el fuego: por qué debemos rechazar urgentemente y sin reparos el militarismo

Niamh Ni Bhriain

■ En los días que siguieron a la invasión rusa de Ucrania, el frenesí de la guerra alcanzó su punto álgido. Se hizo un llamamiento a las armas en todo el mundo para unirse al esfuerzo bélico y se enviaron cargamentos de armas desde Estados Unidos y Europa a los campos de batalla y las trincheras de Ucrania para contrarrestar el avance de Rusia. Los llamamientos a la desescalada y al diálogo fueron marginados, ignorados o malinterpretados como prorrusos o pro-Putin. Se convirtió en un tabú rechazar el militarismo en favor de la paz.

No hay soluciones fáciles para detener la guerra una vez que se han desenfundado las armas, pero a estas alturas está claro que proporcionar decenas de miles de millones de euros en armamento de alto calibre no ha detenido el conflicto. La paz no se logrará con una victoria militar y, al intentarlo, Ucrania se ha convertido en un baño de sangre y su gente en carne de cañón. A estas alturas, Ucrania es casi totalmente irrelevante en un atolladero geopolítico entre las naciones más poderosas del mundo, cuyas ramificaciones repercuten en todo el planeta.

No hay ninguna justificación para la invasión ilegal de Ucrania por parte de las tropas rusas. El presidente Putin es el responsable último de iniciar esta guerra y de la conducta brutal del ejército ruso en el campo de batalla. Pero esta guerra no se produjo en el vacío. Se produjo en un contexto en el que los Estados han aplicado rigurosamente, durante décadas, políticas que impulsan el militarismo y la guerra, en el que la valía de un Estado se mide no por su capacidad de satisfacer las necesidades de seguridad centradas en el ser humano y de su población, sino por su poderío militar.

Aunque el militarismo permite y prolonga la guerra, desde la invasión de Ucrania los gobiernos occidentales han aumentado el gasto en defensa, han reforzado las alianzas militares y han intensificado la retórica de confrontación. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí y adónde nos llevará este militarismo desenfrenado?

Europa, de la guerra a la paz y de nuevo a la guerra

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, declaró que “no se puede salvaguardar la paz mundial sin hacer esfuerzos creativos en proporción a los peligros que la amenazan”. En 1951, estos esfuerzos creativos se materializaron en un tratado entre rivales históricos que acordaron hacer que la guerra “no solo sea impensable, sino materialmente imposible”. Así nació la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que acabó convirtiéndose en la actual Unión Europea (UE).

Casi 60 años después, los Estados miembros de la UE se comprometieron a “preservar la paz, prevenir los conflictos y reforzar la seguridad internacional” en el Tratado de Lisboa de 2009. Sin embargo, salvaguardar la paz ya no consistía en encontrar soluciones creativas para contrarrestar los conflictos entre rivales, sino en una oportunidad de negocio dentro de un sistema capitalista, en el que el beneficio y el crecimiento son el objetivo final, sin importar las consecuencias letales. La garantía de la paz fue aprovechada por los grupos de presión del comercio de armas, que se posicionaron como expertos en seguridad y disfrutaron de un acceso sin restricciones a los pasillos del poder. Este modelo corporativo de mantenimiento de la paz, y la política que lo sustenta, solo sirve para salvaguardar el capital, proteger a la élite y llenar los bolsillos del lucrativo sector de la seguridad privada, mientras coloca a la gran mayoría de la población mundial en un ciclo continuo de inseguridad e inestabilidad.

Para ejemplificar hasta qué punto la industria armamentística influye en la política, merece la pena examinar el Grupo de Personalidades de la Investigación en Defensa, un órgano consultivo encargado de asesorar a la UE sobre la financiación de la investigación y el desarrollo en el contexto de la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE. El Grupo de Personalidades estaba compuesto por 16 representantes, 9 de los cuales estaban directamente vinculados con la industria armamentística. Basándose en su informe final, la Comisión Europea asignó cantidades sin precedentes de dinero público a empresas de seguridad privadas para la investigación y el desarrollo de armas. Los programas precursores iniciales obtuvieron 600 millones de euros, mientras que el Fondo Europeo de Defensa (FED) recibió un presupuesto de 8.000 millones de euros. Las empresas armamentísticas que influyeron directamente en la creación de estos fondos han recibido hasta ahora 86 millones de euros, es decir, el 30,7% del dinero asignado, aunque esta cifra aumentará sin duda cuando se conceda la totalidad del presupuesto.

En 2021, una decisión del Consejo Europeo aprobó el Fondo Europeo de Paz (FEP), de 5.700 millones de euros, que, al contrario de lo que sugiere su nombre, financia operaciones militares de la UE, como las de África Occidental o el Cuerno de África, así como el suministro de equipamiento y formación militar, siendo Ucrania el primer Estado en

3. PLURAL

recibir esta ayuda. El fondo es extrapresupuestario y, por tanto, elude los procedimientos de transparencia, supervisión y rendición de cuentas.

Una investigación realizada por Statewatch y el Transnational Institute reveló que el gasto en defensa se duplicó con creces de un ciclo presupuestario a otro, con una cantidad asignada para el presupuesto de 2021 a 2027 de 43.900 millones de euros. En comparación, la cantidad asignada al Programa de Ciudadanos, Igualdad, Derechos y Valores no representa más que una fracción de esta cantidad, 1.400 millones de euros. La financiación de iniciativas civiles de paz sería mucho más propicia para la construcción de una paz duradera y se ajustaría más al principio fundacional de la UE de salvaguardarla.

El aumento del gasto militar forma parte de una tendencia mundial, ya que el SIPRI informó de que el presupuesto militar mundial de 2021 superó por primera vez los 2,1 billones de dólares. Estados Unidos invirtió 801.000 millones de dólares, mientras que los principales países europeos gastaron 329.200 millones de dólares. El presupuesto de China fue de 293.000 millones de dólares, mientras que Rusia gastó 65.800 millones de dólares. Aunque los 43.900 millones de euros de la UE en un periodo de siete años pueden parecer comparativamente nimios, el rumbo que se pretende marcar es claro e indicativo de cómo la identidad de la UE está cambiando hacia una unión militar. Esto comenzó mucho antes de la guerra de Ucrania.

Desde la invasión de Ucrania, la Comisión Europea ha indicado que tiene la intención de aumentar las líneas presupuestarias del FED y del EPF, así como de crear un fondo de 500 millones de euros para incentivar la adquisición conjunta de armas entre los Estados miembros para reponer el material militar enviado a Ucrania. En el contexto de la Cumbre de la OTAN de junio, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, anunció un aumento del gasto militar hasta alcanzar la cifra sin precedentes de 200.000 millones de euros en los próximos años.

Estados Unidos y la OTAN en Europa

Desde el final de la Guerra Fría, y de forma más agresiva desde la Guerra contra el Terror, ha habido una creciente obsesión por preservar un mundo unipolar y la hegemonía de Estados Unidos, en detrimento de la paz y la estabilidad mundiales. Las naciones europeas han desempeñado su papel apoyando a Estados Unidos en todo momento.

En mayo de 1990, el entonces secretario general de la OTAN, Manfred Wörner, dijo con respecto a la Unión Soviética que “hemos dejado atrás la vieja mentalidad de amigo/enemigo y la perspectiva de confrontación”. No obstante, en lugar de abandonar la política de división en la era posterior a la Guerra Fría e incorporar a Rusia en una estructura de seguridad democratizada paneuropea, basada en la diplomacia y la cooperación, las naciones occidentales siguieron una vía de expansión. La OTAN se amplió para incorporar a 14 países del antiguo bloque soviético o que estuvieron

alineados con la Unión Soviética, una medida que el presidente Putin calificó en 2007 de “grave provocación que reduce el nivel de confianza mutua”. Un año más tarde, en 2008, la OTAN anunció que sus aliados “acogían con satisfacción las aspiraciones euroatlánticas de Ucrania y Georgia y acordaban que estos países se convirtieran en miembros de la OTAN”.

En los años transcurridos entre la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 y febrero de 2022, Estados Unidos financió más de 1.500 millones de dólares en entrenamiento y equipamiento militar para Ucrania, incluyendo rifles de francotirador, lanzagranadas propulsadas por cohetes y radares de contraartillería.

En la primavera de 2020, mientras hacía campaña para la presidencia de Estados Unidos, Joe Biden escribió un artículo de opinión en *Foreign Affairs* titulado “Por qué Estados Unidos debe liderar de nuevo - Rescatando la política exterior de Estados Unidos después de Trump”. Escribió que, bajo su liderazgo, Estados Unidos volverá a liderar el mundo, antes de abogar por una capacidad militar más aguda dentro de la OTAN “para contrarrestar la agresión rusa”.

La historia ha demostrado que alimentar una carrera armamentística conduce a la guerra en lugar de prevenirla

En junio de 2021, Ucrania acogió el mayor simulacro militar financiado por Estados Unidos, la Operación Brisa del Mar, en la que participaron 32 barcos, 40 aviones y helicópteros, y

5.000 soldados de 24 países. En julio se celebraron los ejercicios militares Cossack Mace en la provincia de Mykolayiv, en los que participaron tropas estadounidenses, británicas y canadienses, entre otras, mientras que en septiembre Ucrania lideró un ejercicio de entrenamiento militar con asistencia estadounidense en Yavoriv para mejorar la interoperabilidad de las tropas estadounidenses, de la OTAN y ucranianas.

La historia ha demostrado que alimentar una carrera armamentística conduce a la guerra en lugar de prevenirla. La carrera naval entre el Reino Unido y Alemania antes de la Primera Guerra Mundial es un ejemplo de ello. Aunque la responsabilidad de la invasión de Ucrania recae directamente en Rusia, la retórica, las políticas y el suministro de armas de Estados Unidos y Europa a su vecino oriental durante la última década han influido sin duda en el contexto en el que comenzó la guerra y ahora sirven para prolongarla.

Fortalecimiento de las alianzas militares

Antes del amanecer del 24 de febrero de 2022, los tanques rusos entraron en Ucrania. La guerra que se avecinaba desde hacía tiempo había

3. PLURAL

comenzado. El cambio de la UE de una unión política a una alianza militar se materializó de hecho cuando la presidenta de la CE, Ursula von der Leyen, se puso al lado del secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y declaró “somos una unión, una alianza, unidos en torno a un propósito”.

El 18 de mayo, los países nórdicos Finlandia y Suecia solicitaron su ingreso en la OTAN y el secretario general de la alianza, Jens Stoltenberg, anunció en junio que “la adhesión de Finlandia y Suecia (...) haría más fuerte la alianza y más segura toda la zona euroatlántica”. En respuesta, el presidente Putin declaró que, si se desplegaban contingentes militares e infraestructuras en Finlandia o Suecia, Rusia “estaría obligada a responder simétricamente”.

Ambos países tienen una larga historia de neutralidad militar y mantenerse al margen de las alianzas militares les ha servido de mucho. Sin embargo, en tiempos de guerra abandonan una estrategia que les ha aportado estabilidad para unirse a una alianza cuya propia expansión es una causa subyacente de la guerra de Ucrania. Turquía, miembro de la OTAN, se apresuró a anunciar que solo aceptaría su ingreso a cambio de la relajación de los embargos de armas y la extradición de personas relacionadas con la lucha kurda. Teniendo en cuenta que Turquía exporta armas a zonas de conflicto y que en el pasado ha utilizado canjes similares para justificar la guerra contra los kurdos, las repercusiones de la entrada de estas naciones nórdicas en la OTAN se sentirán mucho más allá de los círculos geopolíticos internos de la alianza de la OTAN.

En junio, en Dinamarca se aprobó, con una mayoría del 66,9% en un referéndum, eliminar la exención de participar en la dimensión militar de la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE. En los tres países, los partidos socialdemócratas, liderados por mujeres y de tendencia izquierdista, han adoptado un militarismo sin precedentes.

Con demasiada frecuencia, y cada vez más con la guerra de Ucrania, la neutralidad militar se malinterpreta como una postura débil, pasiva e inactiva, que permite y facilita la guerra sin aportar nada a la resolución del conflicto. De hecho, las naciones neutrales no alineadas han desempeñado históricamente un papel fundamental en la creación de las condiciones que dan lugar a un alto el fuego, proporcionando un escenario neutral para que se lleven a cabo las negociaciones de paz, acompañando estas negociaciones como mediador neutral, y sirviendo como punto de partida desde el que se pueden sembrar las semillas de una paz duradera y resolver los agravios políticos a través de la diplomacia y no de la guerra. Cuba, por ejemplo, desempeñó un papel crucial al acoger y acompañar las conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP que culminaron con la firma de un histórico acuerdo de paz en 2016. Corresponde a los Estados, en particular a las naciones neutrales, utilizar sus posiciones para insistir activamente y sin reparos en que el diálogo y la diplomacia son el único camino a seguir, elevándose por

encima de la política binaria de *con nosotros o contra nosotros*. Irlanda, que ha experimentado de primera mano los frutos de una paz negociada y que actualmente forma parte del Consejo de Seguridad de la ONU, debería dar ejemplo en este sentido.

Alimentar las armas de la guerra

Cuatro días después del comienzo de la guerra, la presidenta de la CE, Ursula von der Leyen, anunció que “por primera vez” la UE “financiaría la compra y entrega de armas... a un país que está siendo atacado”.

El mismo día, en Berlín, el canciller alemán Olaf Scholz anunció que el presupuesto de defensa del país se incrementaría a más del 2% del PIB y que se invertirían 100.000 millones de euros en un fondo especial único para sus fuerzas armadas. Aunque esto se enmarca como una respuesta directa a la invasión de Ucrania, en realidad ya se había previsto en octubre de 2021, cuando lo propuso el ministro de Defensa de Alemania. Esto representa el mayor aumento del gasto militar de Alemania desde la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, incluso antes de la invasión, la administración Biden había comenzado a aumentar su ayuda militar a Ucrania con 650 millones de dólares proporcionados durante su primer año de mandato. En los días siguientes al estallido de la guerra se entregó otro paquete de armas por valor de 350 millones de dólares. Posteriormente se aprobó un paquete de ayuda bipartidista de 13.500 millones de dólares para enviar armas y ayuda humanitaria a Ucrania, antes de que se enviara la friolera de 40.000 millones de dólares, de los cuales al menos la mitad es ayuda militar. Además, actualmente hay 100.000 militares estadounidenses estacionados en Europa, la gran mayoría, 85.000, ya estaban en el lugar antes del estallido de la guerra. Este es el número más alto desde el final de la Guerra Fría y ha aumentado constantemente desde 2014.

A medida que avanza la guerra, Estados Unidos ha pedido no una desescalada y un alto el fuego, sino una Ucrania soberana y el debilitamiento de Rusia. Dado que Ucrania ha recibido una gran cantidad de equipamiento militar y entrenamiento de Occidente desde mucho antes del estallido de la guerra, es cuestionable hasta qué punto Ucrania, o cualquier otra nación que sirva a la agenda de la hegemonía de Estados Unidos y se beneficie materialmente de ella, es realmente soberana.

Empresas de armamento: los vencedores de la guerra

Aunque los Estados miembros de la OTAN no han desplegado tropas en Ucrania, sí han proporcionado artillería, armas antiaéreas y antitanques, vehículos blindados, aviones no tripulados de reconocimiento y ataque, helicópteros, armas pequeñas, como rifles, pistolas y ametralladoras, munición, chalecos antibalas y cascos.

Desde la invasión, los beneficios de las empresas armamentísticas se han disparado. Entre el 23 de febrero y el 8 de junio, los precios de las

3. PLURAL

acciones de Lockheed Martin subieron un 14%, los de Northrop Grumman un 22,3%, los de BAE Systems un 31,9%, los de Thales un 39,4%, los de Leonardo un 67,8% y los de Rheinmetall un enorme 123,9%. En este contexto, los Estados han publicado amplias listas de compras de armamento sofisticado que piensan adquirir en los próximos años para reponer sus ejércitos.

Además, la UE tiene la intención de relajar los criterios de exportación de armas y la Agencia Europea de Defensa ha comenzado a promover la industria armamentística como sostenible, presumiendo de que “la defensa se está volviendo verde”. Existe una desconexión total entre la muerte, la devastación y la destrucción causadas por las armas y las narrativas que se venden para justificar su desarrollo, exportación y

La Agencia Europea de Defensa ha comenzado a promover la industria armamentística como sostenible

uso. Esto es aún más perverso si se tiene en cuenta que muchas de las políticas elaboradas en los pasillos del poder que permiten la expansión de la industria armamentística son elaboradas precisamente por aquellos que se benefician directamente de ellas.

Al menos 20 legisladores federales de Estados Unidos o sus socios poseen acciones de Raytheon

Technologies y Lockheed Martin, mientras que en el Reino Unido los conservadores lord Glendonbrook, el vizconde Eccles y lord Sassoon, y los no afiliados lord Lupton y lord Gadhia poseen cada uno acciones de al menos 50.000 libras en la empresa fabricante de armas británica BAE Systems. Aunque no hay ninguna ley que prohíba a los legisladores formar parte de comités, redactar leyes o votar proyectos que puedan afectarles económicamente, la óptica deja mucho que desear. El hecho de que quienes ocupan puestos de poder se beneficien enormemente del militarismo es un punto que a menudo se pasa por alto cuando se analizan los motores estructurales de la guerra.

¿Y ahora qué?

Ucrania ha sido devastada por esta guerra. En su actualización del 4 de julio, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informó que 4.889 civiles habían muerto y otros 6.263 habían resultado heridos. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados informó que un tercio de los ucranianos ha sido desplazado, 7 millones han buscado refugio dentro del país, mientras que otros 5,5 millones han huido en busca de protección internacional. En la ciudad de Mariúpol, donde se produjeron algunos de los peores combates, la ONU estimó que hasta el 90% de los edificios residenciales y el 60% de las viviendas han sido destruidos. En todo el país, las infraestructuras,

como puentes, carreteras, ferrocarriles, hospitales y escuelas, se han visto afectadas y el coste de la reconstrucción alcanzará los 750.000 millones de dólares, según el primer ministro ucraniano, Denys Shmyhal.

Más allá de Ucrania, también se han sentido los efectos de la guerra. Según el secretario general de la ONU, el mundo se enfrentará a una grave escasez de alimentos y se espera que muchos países sufran hambrunas a causa de la guerra. Del mismo modo, los gobiernos están obligando a los consumidores a pagar las crecientes facturas de energía relacionadas con la inseguridad del combustible causada por la guerra, en lugar de abordar los enormes beneficios de las empresas. Esto afectará gravemente a los económicamente vulnerables y empujará a muchos a la pobreza.

No existe una estrategia a largo plazo ni un objetivo final más allá de militarizar por todos los medios posibles. A nivel local, el dinero que podría destinarse a reforzar el acceso a la sanidad, la educación, la asistencia social y otros servicios esenciales, se invierte en cambio en armas de guerra. A nivel global, el dinero que podría invertirse para contrarrestar la crisis climática y la destrucción de los ecosistemas, para garantizar el acceso vital al agua y la seguridad alimentaria, o para prevenir conflictos y construir la paz, se utiliza para garantizar la seguridad de unos pocos en detrimento de muchos. Recordando la suma global de 2,1 billones de dólares, ¿cómo sería nuestro mundo si hubiera un esfuerzo colectivo comprometido para invertir en la paz, no en la guerra?

Por muy mal que estén las cosas ahora, no cabe duda de que empeorarán significativamente si se materializa la amenaza de una guerra nuclear. En la actualidad, Estados Unidos y Rusia poseen el mayor número de cabezas nucleares, y el arsenal estadounidense también está disperso por Europa. Las consecuencias de una guerra nuclear son aterradoras y, sin embargo, si esta guerra continúa, puede acabar culminando exactamente en eso. Aunque solo sea por esto, los líderes mundiales deben cambiar urgentemente el rumbo a favor del diálogo, la diplomacia y la paz. Lo que está en juego, en caso de no hacerlo, es demasiado grave.

Niamh Ni Bhriain es coordinadora del Programa Guerra y Pacificación del Instituto Transnacional. Tiene un máster de Derecho Internacional otorgado por el Centro Irlandés de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Irlanda en Galway

14/07/2022

Traducción: **viento sur**



3. TENSIONES GEOPOLÍTICAS Y EMERGENCIA GLOBAL

Del *green, blue & purple washing* a la economía de la guerra y el ajuste

Júlia Martí y Flora Partenio

■ La crisis de legitimidad de los espacios multilaterales y la intervención del sector privado en estas dinámicas no han cesado en el marco de la pandemia, más bien se han profundizado. En este artículo se reconstruyen los antecedentes de esta crisis, las tensiones que se expresaron en el contexto de la *pospandemia* y de una economía de guerra y la falsa confrontación entre un capitalismo autoritario-nacionalista-conservador y un capitalismo global que apuesta por la *recuperación* en clave verde, azul y morada. Finalmente se presenta una serie de reflexiones y líneas de acción en clave feminista e internacionalista.

Una gobernanza corporativa teñida de verde y morado

Las cumbres del G20 en Buenos Aires (2018) y del G7 en Biarritz (2019) nos mostraron cómo el capitalismo global intentaba legitimar sus espacios de decisión antidemocráticos y pro corporaciones con un manto feminista, que no conseguía encubrir su agenda mercantilizadora, privatizadora y autoritaria. El repertorio usado en torno a la “inclusión laboral y financiera” de las mujeres tuvo un protagonismo central en la agenda de estos foros económicos, pero esto no era una novedad para estos espacios de gobernanza global. Es posible historizar la incorporación de las agendas de “inclusión” y “empoderamiento” de las mujeres en estos foros, organismos y cumbres (OMC, G7, G20, FMI) que buscan impulsar una serie de políticas y decisiones –ya sean vinculantes o no– a escala global.

Los gestos y señales en dirección a una “agenda de género” también se acompañaron con una mirada segmentada sobre las destinatarias de la política pública. En esta dirección, en 2017, los gobiernos de Islandia y Sierra Leona, así como el Centro de Comercio Internacional impulsaron una declaración sobre la mujer y el comercio en la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en la ciudad de Buenos Aires. Esta declaración se justificó con el “fin de ayudar a las

mujeres a alcanzar su pleno potencial en la economía mundial” 1/, aunque en realidad buscaba ocultar el fracaso de una serie de negociaciones en temas considerados claves para los países (patentes, agricultura, pesca y comercio electrónico). Finalmente, los gobiernos apoyaron la “Declaración Conjunta sobre Libre Comercio y Empoderamiento Económico de las Mujeres” basada en una visión reduccionista y binaria del empoderamiento económico de las mujeres, alineada con los principios del neoliberalismo.

En el caso del G20, esta agenda tomó consistencia en el evento del Women-20, que reunió a *mujeres líderes*, empresarias y mandatarias de los países integrantes y que se realizó en 2018 en Argentina. Si hay algo que enalteció este grupo de afinidad del G20, fue que planteaba avanzar en la “inclusión laboral, digital, financiera” y en el “desarrollo rural” de las mujeres, y era precisamente el *emprededurismo* una vía clara para este camino. Entre las destinatarias que se pretendía favorecer a través de las políticas del *emprededurismo* estaban las mujeres “en situación de vulneración social” y las que se encontraban en “procesos de innovación social productiva” (W20, 2018), una lógica de *emprededurismo* situada en las antípodas de las experiencias de economía social y autogestionada (Partenio y Pita, 2020). Esta agenda se intentó retomar en el G7, anunciando que los Estados se comprometían a trabajar por el “empoderamiento de mujeres y niñas” con acciones nacionales. De hecho, en la convocatoria encabezada por Francia llamada “Alianza Biarritz” se proponía trabajar en un “catálogo de leyes a favor de las mujeres”, teniendo como objetivos “acabar con la violencia de género; garantizar una educación y una salud equitativa y de calidad; fomentar el empoderamiento económico de la mujer, y garantizar una igualdad total entre hombres y mujeres en las políticas públicas” 2/.

Las cumbres del G20 y G7 mencionadas se celebraron en un escenario de prepandemia y preguerra de Ucrania en el que los *liberales* (encabezados por Macron, Trudeau y en Sudamérica por Macri) aún podían pretender defender una vía liberal verde y morada frente al *proteccionismo* y autoritarismo de Trump, Bolsonaro o Putin. En aquel momento ya advertíamos (Martí, 2019) de que las diferencias entre un capitalismo proteccionista y conservador y un capitalismo liberal tenían más de escenificación que de diferencias materiales reales. De hecho, más allá de un relato sostenible y pro igualdad 3/, las políticas impulsadas por el

1/ Para ver la declaración completa: https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/mc11_s/genderdeclarationmc11_s.pdf

2/ <https://www.elysee.fr/admin/upload/default/0001/05/d212799579a4b28fa-19552c70b576ea235d79480.pdf>

3/ En este escenario, gobiernos como el de la Alianza Cambiemos en Argentina alentaron discursos de igualdad de género y de reinserción del país en el contexto de una “globalización feliz” (tomando las

palabras de Pastor, 2022) a partir de las agendas de estos organismos, sin embargo, estos intentos fallidos se evidenciaron con los caminos trancos en los que concluyeron las cumbres de la OMC (2017) y el Foro del G20 (2018) en ese país. Además, estos posicionamientos se defendían al mismo tiempo que el gobierno de Macri impulsaba políticas de ajuste estructural y cerraba el acuerdo con el FMI a través del préstamo más grande de la historia.

3. PLURAL

G20 seguían profundizando el endeudamiento y la precarización de las mujeres, así como un capitalismo verde destinado a abrir nuevos nichos de negocio.

En el caso de las cumbres del G20 se evidenciaron los vínculos entre el régimen económico y el resurgir de gobiernos neoliberales y políticas conservadoras. Para el caso de América Latina, la políticas alentadas por este foro económico se encontraban en línea con las políticas implementadas en sus países miembros, como el caso del gobierno brasileño, denunciado por los movimientos sociales y campesinos por ser el mayor consumidor de agrotóxicos en el mundo, por privatizar la mayor reserva de agua (el acuífero Guaraní), por profundizar las políticas de deforestación de la Amazonía (sumado a los incendios masivos en 2020) y por sostener la complicidad con las transnacionales como Vale, Syngenta, Bayer y Monsanto, entre otras.

Además, a pesar de que se confrontaran las propuestas proteccionistas con las del libre comercio, en el fondo ni las políticas de unos ni las de los otros eran puramente proteccionistas o en favor de la liberalización total del comercio mundial, ya que por encima de todo lo que buscaban era mejorar las posiciones de las empresas de cada país en una nueva guerra comercial motivada por el auge de China y la carrera por asegurarse el acceso a unos recursos cada vez más escasos.

Nuevo escenario: guerra y pandemia

Los relatos verdes, azules y morados tuvieron otro momento de resurgimiento los primeros meses de la pandemia. En un contexto de crisis superpuestas, tenía sentido impulsar una recuperación verde y morada de la

economía que atajara la crisis de cuidados así como la crisis ecológica; aunque pronto vimos que no se trataba de eso, sino de transferir grandes cantidades de fondos públicos al sector privado, para rescatar las empresas en quiebra e impulsar el capitalismo verde y digital —una apuesta del poder corporativo que pretende resolver el agotamiento energético y

La guerra en Ucrania pone encima de la mesa una economía de guerra que viene a destapar todas las tendencias de fondo

la crisis climática creando nuevos nichos de negocio como las renovables o la digitalización— 4/.

4/ El máximo exponente de esta apuesta son los Fondos *Next Generation* EU. Para un análisis de los fondos y sus consecuencias ver: Nicola Scherer, Erika González y Nuria Blázquez (2021) *Guía Next Generation EU: más sombras que luces*. ODG, OMAL, Ecologistas en Acción.

En el momento actual, la guerra en Ucrania pone encima de la mesa una economía de guerra que viene a destapar todas las tendencias de fondo que ya detectábamos —crisis energética, extractivismo, encare-

cimiento de la vida y en particular de los alimentos, endeudamiento, autoritarismo, alianzas público-privadas, etc.– y entramos en un nuevo escenario en el que la guerra por sí misma justifica las medidas tomadas, sin necesidad de grandes relatos verdes o violetas. La inflación, la subida de las tasas de interés y las consiguientes crisis de deuda –pública y privada–, el resurgimiento de la apuesta fósil (gas, carbón y nuclear) y la alianza con los complejos industrial-militares o la aceleración de la política comercial (con nuevos tratados y flexibilización de las barreras al comercio del maíz, por ejemplo) se justifican por la guerra y sus consecuencias.

El retroceso democrático y de derechos humanos en el marco de la imposición de la agenda neoliberal **5/** no es una novedad, pero el nuevo contexto permite justificarlo sin necesidad de maquillajes. Por tanto, cada vez tiene menos sentido seguir defendiendo una “globalización feliz”, aunque fuera como mero recurso retórico. Además, todo indica que esta tendencia seguirá profundizándose, ya que “entramos en un contexto de mayor competencia interimperialista en casi todos los ámbitos, con la tendencia a conformar nuevos bloques comerciales y militares” (Pastor, 2022).

En este contexto, unas pocas grandes empresas (militares, financieras, energéticas, de la agroindustria, digitales) siguen aumentando su poder y beneficios, mientras que los compromisos climáticos se debilitan más y más y los derechos humanos desaparecen en favor de una retórica verde, morada, azul a la carta. Ha sido el *lockdown opportunism* (Gurumurthy y Chami, 2020) y la ausencia de regulaciones los que han permitido a los grandes grupos económicos y empresas transnacionales enriquecerse en los largos meses de pandemia global. En territorios del Sur global, como el caso de América Latina, los meses de confinamiento y *aislamiento social* han sido solo para las personas, pero no para la actividad económica de proyectos extractivos (mineros y de hidrocarburos) vinculados a la deforestación y el crecimiento exponencial de las empresas de plataforma.

La *plataformización* transforma la producción, la distribución y la reproducción social, de manera que refuerza la concentración del poder económico y social en manos de las corporaciones y los países del Norte global (Gurumurthy, Chami y Alemany, 2018). Esta expansión ha ampliado la brecha digital por género y ha acelerado la exclusión digital de las mujeres, poniendo de manifiesto las disparidades socioeconómicas dentro de los países y entre ellos. En el caso de las empresas de plataforma

5/ En este punto es importante mencionar que, en el caso de América Latina, las dictaduras cívico-militares impuestas desde 1973 en adelante avanzaron ferozmente sobre los derechos humanos, impulsando la persecución, encarcelamiento, tortura y desaparición de personas. Estos gobiernos dictatoriales se

articulaban con sectores de la élite empresarial en programas económicos con intereses comunes, que instituyeron un cambio estructural en las dinámicas de acumulación. Uno de estos claros ejemplos puede reconstruirse en las dictaduras del Cono Sur, como el caso de Argentina.

3. PLURAL

“multientrega a demanda” (*delivery*, logística, transporte de pasajeros) han incrementado sus ganancias de manera exponencial gracias a la ausencia de regulaciones laborales, previsionales y fiscales. Al igual que las tendencias monopólicas de este sector de “multientrega a demanda”, el ecosistema del comercio electrónico y los negocios dinamizados por la tecnología financiera también se ha visto concentrado en la figura de unos pocos actores, convirtiéndose en los mayores *ganadores* de la pandemia. Este oportunismo del confinamiento ha demostrado que el capital siempre tiene una opción de salida (Gurumurthy y Chami, 2020). Y es especialmente preocupante en términos de compromisos climáticos lo sucedido durante la pandemia en materia de expansión de megaproyectos extractivos, la industrialización del océano, las industrias pesqueras y la minería de aguas profundas, la deforestación de bosques ^{6/}, el incendio intencional de humedales y tierras para la especulación inmobiliaria y el agronegocio. Bajo el discurso de la “economía azul”, los espacios multilaterales en los que se negocian las prioridades y protecciones de los océanos se fueron cerrando para las negociaciones cara a cara debido a las condiciones de la covid-19, aunque las agendas de los intereses dominantes a menudo siguieron en juego. Esto ocurre especialmente en los espacios donde se institucionalizan las prácticas de gobernanza multipartes, ya que los intereses corporativos pueden aprovechar las condiciones inusuales para avanzar en sus agendas (Chung, 2022).

Por tanto, a pesar de que la pandemia evidenció los riesgos de la expansión de megaproyectos extractivos sin regulación ni control público, de dejar los sectores estratégicos como la salud o los cuidados en manos de empresas privadas y de depender de cadenas de producción globales para el suministro de bienes básicos, el nuevo escenario no ha supuesto un punto de inflexión para transformar la gobernanza global, sino que ha servido para dar un paso más en su consolidación.

Guerra y reajustes en el comercio global

La pandemia evidenció las graves consecuencias del actual régimen de comercio e inversión neoliberal. Un régimen que facilitó la privatización de servicios públicos, incrementó la dependencia de las importaciones, salvaguardó la protección de la propiedad intelectual por encima del derecho a la salud y profundizó la destrucción de ecosistemas –que es un factor que facilita la transmisión de patógenos zoonóticos como la covid-

^{6/} Los más altos porcentajes de superficies derribadas en la Amazonia y los feroces incendios se produjeron durante el gobierno de Bolsonaro en plena pandemia, al tiempo que alentaba políticas ambientales marcadas por la criminalización y persecución de comunidades indígenas y defensoras de la tierra y activistas ambientales bajo el paraguas de la operación “Verde Brasil II”.

19–. Sin embargo, las principales potencias económicas siguen promocionando la firma de tratados económicos, vendiéndolos como una estrategia central para superar la crisis económica. Se da así una huida hacia adelante en la internacionalización económica que es

vista como la única vía para intentar atajar el limitado crecimiento económico y la dependencia material-energética. Además, la retórica de la guerra (ya sea comercial o bélica) justifica la política comercial por la necesidad de consolidar los bloques.

En 2020, China logró la firma de la Asociación Económica Integral Regional, un acuerdo entre 15 países de Asia y Oceanía que abarca el 30% de la población mundial. Asimismo, la Unión Europea en los últimos años ha avanzado negociaciones con Vietnam, México, Chile, Australia, Nueva Zelanda y Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) (Kucharz, 2021; Ghiotto y Echaide, 2020). Y EE UU, a pesar de los discursos proteccionistas de Trump, renovó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte

La competencia interimperialista tiene consecuencias graves para los países del Sur global

(TLCAN) y recondujo la guerra comercial con China con la firma de un acuerdo comercial. Estas políticas demuestran que no nos encontramos tanto en un proceso de *desglobalización* debido al avance del proteccionismo, sino ante un reajuste de las políticas comerciales de las grandes potencias motivado por tensiones intracapitalistas y la

necesidad de reposicionar los capitales nacionales fortaleciendo la política de bloques; aunque siguen sin ser bloques completamente aislados, ya que las propias dinámicas del comercio global evidencian las fuertes interdependencias globales.

Por otro lado, la competencia interimperialista tiene consecuencias graves para los países del Sur global, que son quienes terminan asumiendo los impactos de las subidas de precios y las políticas financieras y monetarias. Además, se profundizan las lógicas neocoloniales por un afán de blindar las áreas de influencia comercial, así como el acceso a recursos estratégicos. Una de las consecuencias que se está haciendo evidente en el nuevo contexto abierto por la guerra de Ucrania es la escalada de precios de la energía y de los cereales, con graves consecuencias para gran parte de la población mundial.

Asimismo es interesante mencionar cuál es el papel de la OMC en este nuevo contexto, teniendo en cuenta que desde hace décadas la proliferación de tratados bilaterales y regionales hizo que la OMC dejara de ser el eje central de las políticas comerciales. De esta forma, las principales potencias económicas utilizaron la OMC para cuestiones claves como la protección de la propiedad intelectual o como estructura base para la coercibilidad del derecho comercial global (a través del sistema de solución de diferencias), sin que ello les impidiera seguir impulsando negociaciones a medida con países y regiones de forma bilateral. Y, principalmente, librándose de tener que aprobar medidas como las regulaciones *anti-*

3. PLURAL

dumping que promovían los países del sur para frenar los impactos que generan las subvenciones agrarias de la UE y EE UU para su población.

De hecho, la pandemia ha puesto encima de la mesa el papel clave de la OMC en la defensa de los intereses de las corporaciones europeas y estadounidenses, con unas negociaciones sobre la liberalización de las patentes de las vacunas y tratamientos contra la covid en las que ha primado el interés comercial por encima del derecho a la salud. Tal como lo han demostrado las campañas internacionales por el acceso popular y feminista a las vacunas en el marco de la emergencia sanitaria **7/**, la sociedad civil ha sido apartada de los debates en la OMC, reforzando de esta manera el rol funcional de este espacio para los intereses del poder corporativo.

Captura corporativa de la gobernabilidad global

La evolución de espacios claves para la gobernabilidad global como las Naciones Unidas, o más concretamente las Cumbres del Clima, muestra también cómo, más allá de los discursos sobre los derechos humanos, la equidad de género o la acción climática, el poder de las grandes corporaciones se hace cada vez más evidente. Haciendo un poco de historia y colocando en la balanza el alcance de los resultados de sus conferencias, dichos espacios no se caracterizaron por sus dinámicas democráticas o en los que poder avanzar de forma efectiva en la garantía de derechos humanos, pero hoy en día esta incapacidad para abordar los principales retos globales se hace más patente que nunca. Y los intentos de maquillar su actuación con grandes campañas y objetivos no consiguen tapar el hecho de que prioricen los negocios corporativos antes que el bien común.

La evolución de las Naciones Unidas muestra que, a pesar de instaurarse como la organización multilateral internacional que debería asegurar la gobernabilidad en un mundo globalizado, en la práctica este objetivo queda lejos de la realidad. En primer lugar, por configurarse en base a una estructura obsoleta, fruto del escenario de posguerra, que institucionaliza las jerarquías entre Estados y permite su utilización por parte de EE UU de forma unilateral, como demostró el aval del Consejo de Seguridad a la invasión de Iraq, o la utilización del intervencionismo humanitario como un instrumento de imposición de la globalización neoliberal.

Y, en segundo lugar, las Naciones Unidas han fallado en la puesta en práctica de mecanismos de prevención y garantía de los derechos humanos, como evidencia el fracaso de los Objetivos del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la imposibilidad de aprobar mecanismos de regulación de las empresas transnacionales. Ello se debe, como se denuncia desde hace años, a la captura corporativa de las Naciones Unidas promovida desde el mandato de Ban Ki-moon, que instauró la

7/ Como las experiencias de *Feminists for a People's Vaccine Initiative* y *People Vaccine Alliance* campaign.

cooperación entre los órganos de NN UU, empresas transnacionales y sociedad civil.

Este modelo de gobernanza compartida se ha ido consolidando en base a la lógica de las “múltiples partes interesadas” o *multistakeholderism*, que legitima la creación de “organismos en los que se reúnen Estados, corporaciones y organizaciones de la sociedad civil seleccionadas para abordar y tomar decisiones sobre problemas globales y crisis importantes” (Haar y Brennan, 2021). Se trata de una lógica perversa que obvia los conflictos de intereses y la asimetría entre actores, además de desplazar el multilateralismo, que supone que son los gobiernos quienes tienen el mandato de tomar decisiones. De esta forma, y justificado por la falta de financiación de los organismos multilaterales (por el incumplimiento de las obligaciones financieras por parte de los Estados), se crean nuevas articulaciones multipartes que legitiman la captura corporativa de la toma de decisiones (Manahan y Kumar, 2022).

Además, gracias al poder ganado por parte de los *lobbies* corporativos, así como por las posiciones pro corporaciones de la mayoría de los gobiernos, las grandes empresas han conseguido frenar varios intentos de regular su actuación a escala internacional. El último bloqueo ha sido el de la Resolución 26/9 aprobada en el Consejo de Derechos Humanos en 2014, en la que se decidió “establecer un grupo de trabajo intergubernamental de composición abierta encargado, entre otras cosas, de elaborar un instrumento jurídicamente vinculante para regular las actividades de las empresas transnacionales y otras empresas en el derecho internacional de los derechos humanos”. Después de ocho años, el proceso está estancado y los borradores de tratado vinculante muestran una propuesta muy alejada del objetivo inicial, en la que se vuelve a apostar por la lógica de la autorregulación corporativa y la voluntariedad.

Asimismo, hoy en día aparece un nuevo concepto, “la diligencia debida”, como un nuevo atajo para evitar la creación de mecanismos de control fuertes, a semejanza de lo que en su día fueron la responsabilidad social corporativa (RSC) ^{8/} y los códigos de conducta, que sirvieron para desviar la atención sobre la necesidad de regular a las corporaciones. La Comisión Europea ya está avanzando en esta línea, proponiendo una directiva que “viene a normativizar la unilateralidad” (Hernández, González y Ramiro, 2021). En este caso se introduce la lógica de la obligatoriedad –lo que ha hecho que algunas ONG y grupos de izquierda vieran la propuesta con buenos ojos–, pero simplemente se obliga a las grandes

^{8/} Un ejemplo claro de este proceso de *lavado* de cara del poder empresarial se ha registrado en las políticas de responsabilidad social voluntaria asumidas por el sector privado en relación con una *agenda rosa*, a partir de la creación de indicadores de inclusión de las personas LGBTQI+ en el mercado laboral que no demuestran el cumplimiento de los derechos sexuales sino más bien un mero “pinkwashing”.

corporaciones a elaborar planes empresariales sobre los riesgos relativos a los derechos humanos, sin mecanismos efectivos para su seguimiento y control. Y en ningún caso se vincula esta norma con el cumplimiento del derecho internacional de los derechos humanos.

Se trata, por tanto, de una pro-

3. PLURAL

puesta de derecho blando que una vez más se basa en la autorregulación y no resuelve la necesidad de contar con instrumentos jurídicos internacionales efectivos para controlar los impactos sociales, económicos, laborales, ambientales y culturales de las actividades económicas de las empresas transnacionales. Por lo que las obligaciones de las grandes corporaciones en materia de derechos humanos seguirán siendo remitidas a unos ordenamientos nacionales que han sido desregulados y adaptados a las lógicas neoliberales, sin capacidad suficiente para enfrentarse de forma efectiva a las grandes corporaciones.

Por otra parte, las Cumbres del Clima se han convertido en otro ejemplo claro de cómo opera la captura corporativa. Mostrando un camino paralelo al de Naciones Unidas en el que se publicitan como grandes logros los acuerdos vaciados de contenido. La firma del Acuerdo de París en 2015, que supuestamente era un acuerdo vinculante, en realidad

Las Cumbres del Clima se han convertido en otro ejemplo claro de cómo opera la captura corporativa

“apenas comprometía a los países a presentar planes nacionales a cinco años vista y no establecía compromisos concretos de reducción de emisiones ni formalizaba un calendario para hacerlo efectivo” (Hernández, González y Ramiro, 2021). Además, en los últimos años las negociaciones climáticas han quedado estancadas, sin capacidad de proponer medidas que den respuesta a las

consecuencias del calentamiento global que ya están sufriendo millones de personas en todo el planeta. No se establecen tampoco compromisos claros de reducción de emisiones, ni tampoco se avanza en otros aspectos como la financiación o la transferencia de tecnologías y capacidades entre países (Ecologistas en Acción, 2021).

Todo ello se debe a la creciente influencia de las grandes empresas que, siguiendo con el patrón de la gobernanza multipartes, participan de las cumbres como un actor legitimado más. Así, vemos cómo las cumbres se celebran gracias al patrocinio de las grandes empresas, que se convierten en la alfombra roja perfecta para desplegar su *marketing* verde; pero eso solo es la punta del iceberg de una captura mucho más encastrada que se basa en la participación de varias coaliciones corporativas en los diferentes espacios de toma de decisión. De hecho, en la COP26 celebrada en Glasgow uno de los puntos de la agenda era la cuestión clave del financiamiento privado y cambio climático, siendo la regulación de la financiación de combustibles fósiles y otros sectores contaminantes uno de los elementos estratégicos para lograr el compromiso de no sobrepasar los 1,5 °C de calentamiento global. Sin embargo, las grandes empresas y entidades financieras fueron “invitadas no solo a hacer una contribución al evento, sino en realidad a hacerse cargo de la implementación de

la agenda de la ONU sobre financiamiento privado y cambio climático” (Haar y Brennan, 2021).

Otro de los resultados de esta cumbre que evidencia el papel central que han tenido las grandes corporaciones es que la medida estelar para combatir el cambio climático sea la apuesta por el “cero neto”, es decir que las empresas y los gobiernos se comprometan con el objetivo de cero emisiones netas. Esta medida, promovida por las propias empresas y ahora avalada por la COP26, también va a ser gestionada por las propias grandes empresas. Como afirman desde TNI, “la Alianza Financiera de Glasgow para Cero Neto será la piedra angular del seguimiento de la COP26. Deberá proporcionar una base para la colaboración y el liderazgo futuros en cero neto en el sector financiero” (Haar y Brennan, 2021). Se entrega así la política climática a las empresas transnacionales, garantizando no solo su fracaso, sino que se convierta en una herramienta más en su beneficio. De hecho, detrás del “cero neto” se encuentra la lógica de la compensación de emisiones y las “soluciones basadas en la naturaleza” que se están convirtiendo en un buen nicho de negocio, con graves impactos para las poblaciones indígenas y campesinas del Sur global.

Finalmente, otro de los ejemplos claros de la captura corporativa se refleja en la intervención del sector privado en la esfera pública, invadiendo todos los aspectos de la vida de las personas a través de las lógicas que instalan las asociaciones público-privadas (APP). Estas se han convertido en una poderosa herramienta para lograr el avance de la privatización de la vida y derechos básicos, como la salud, la energía, la educación, y el acceso al transporte, infraestructura, saneamiento y tierra para cultivo. Estas alianzas no son algo novedoso, pero sí lo es su resurgimiento como “una forma de financiación para el desarrollo promovida por los bancos de desarrollo regionales y las instituciones financieras internacionales como forma de garantizar la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU”; de esta manera, las APP son presentadas como una “solución mágica” para encabezar megaproyectos de inversión en infraestructura y servicios públicos (Rodríguez Enríquez y Llaneras Blanco, 2021: 7). El contexto atravesado por la pandemia muestra serias advertencias sobre las dificultades que representa dejar la provisión de servicios de acceso a la salud y la creación de hospitales como nicho de mercado. Esto evidencia las lecciones que ha dejado en los países el manejo de la emergencia sanitaria con servicios de salud pública desfinanciados, ausencia de infraestructura e insumos, y con trabajadores de la salud –mayoritariamente mujeres– en condiciones precarias y con bajos salarios.

Conclusiones

Como hemos podido ver, las empresas transnacionales han ido ganando cada vez más poder en la gobernanza global. Los cambios en el esce-

3. PLURAL

nario geopolítico –como la reconfiguración de bloques comerciales– o en la gobernanza de los órganos multilaterales no alteran la tendencia clara centrada en beneficiar a las grandes corporaciones. Ya no se trata de que las grandes transnacionales marquen la agenda o de que tengan acceso directo en la toma de decisiones, sino que a través de la gobernanza multipartes forman parte de la propia gestión de las crisis (sanitaria, ecológica, financiera, de cuidados), lo que pone en juego su solución y fragiliza las llamadas propuestas de “recuperación económica”.

Ante este escenario, no podemos conformarnos con intentar incidir en estos espacios. Tampoco podemos correr el riesgo de conformarnos con el viraje verde, azul y violeta del capitalismo, que se aprovecha de la crisis ecológica y de cuidados para crear nuevos nichos de negocio. Debemos fortalecer los espacios de disputa, construir narrativas que interpelen los discursos hegemónicos y rompan con la desinformación, que desvelen las falsas transiciones, pero también los discursos belicistas que quieren volver a hacernos pagar la crisis con la excusa de la guerra.

Hace tiempo que desde los feminismos venimos diciendo que la salida de esta crisis solo será posible si es descentrando los mercados y colocando la vida en el centro. En un contexto de crisis de la deuda para los países del sur, de políticas de ajuste fiscal y con una agenda marcada por el poder corporativo, vemos la necesidad de analizar los impactos y las alianzas posibles para revertir este escenario. Los retrocesos en materia de derechos laborales y la precarización de la vida se edifican sobre las actuales políticas de ajuste y salvataje de la banca y las grandes empresas.

Para ello es clave reforzar los espacios de articulación global, buscando puentes que nos unan como pueden ser el ecosocialismo, el ecofeminismo o la decolonialidad. En este sentido, como debatimos hace unos meses en la Casa de Defensoras Basoa **9/**, las alianzas ecofeministas –entendidas como algo más que la suma de ecologismo y feminismo– nos permiten multiplicar la potencia de nuestras luchas, extender solidaridades y superar los compartimentos estancos. Para fortalecerlas y ampliarlas es importante poder combinar la presencialidad y lo digital, lo local y lo global, la construcción de contranarrativas y la sistematización de las denuncias, pero también las estrategias de resistencia. Buscando impulsar un internacionalismo efectivo construido desde territorios en lucha, que nos acuerpe en las urgencias, pero que también construya agendas transformadoras.

Júlia Martí es investigadora de OMAL y forma parte de la redacción

web de **viento sur**. *Flora Partenio*

9/ En el *Encuentro Internacional: Alianzas ecofeministas contra el poder corporativo*, se pueden leer las conclusiones en <https://omal.info>

es activista feminista argentina e integrante de DAWN, red de mujeres del Sur global

Referencias

- Chung, Mereoni (2020) “Surfacing the Blue Economy”, *DAWN Informs*, Suva, July.
- Ecologistas en Acción (2021) “El acuerdo final de la COP26 prorroga lo improrrogable”. *www.ecologistasenaccion.org* [consultado el 18/07/2022].
- Ghiotto, Luciana y Echaide, Javier (2020) *El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea. Estudio integral de sus cláusulas y efectos*, CLACSO/ Fundación Rosa Luxemburgo/Greens/EFA.
- Gurumurthy, Anita & Chami, Nandini (2020) “A 3-Point Agenda for Platform Workers; as if the South Matters”, *Bot Populi*, May.
- Gurumurthy, Anita; Chami, Nandini, and Alemany, Cecilia (2018) *Gender Equality in the Digital Economy: Emerging Issues: A New Social Contract for Women’s Rights in the Data Economy*.
- Haar, Kenneth y Brennan, Brid (2021) *COP26, al mando de los financiadores de los peores contaminadores*, CEO y TNI.
- Hernández Zubizarreta, Juan; González, Erika y Ramiro, Pedro “Diligencia debida, cuando la unilateralidad se vuelve la norma”, *El Salto*, 17/03/2021.
- Kucharz, Tom (2021) *25 preguntas y respuestas sobre el acuerdo UE-Mercosur*, OMAL y GUE/NGL.
- Manahan, Mary Ann y Kumar, Madhuresh (2022) *The Great Takeover*, TNI.
- Martí, Júlia “El maquillaje feminista de Macron al G7”, *Hordago - El Salto*, 17/08/2019.
- Partenio, Flora, et al. (2019) “Estratégias para a construção de alternativas ao ajustamento, o endividamento e o neoliberalismo: um Foro Feminista da OMC ao G20”, AA.VV. (comp.) *EXCESSIVO: Feministas contra o poder corporativo: Reflexões e alternativas do Foro Feminista Contra o G20*. Buenos Aires, Ediciones América Libre.
- Partenio, Flora y Pita, Valeria (2020) “Feministas en las calles y Cambiemos en el gobierno: reapropiación de discursos y sentidos en disputa (2015-2019)”, *Revista Plaza Pública*, año 13-nº 23, Jul. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Pastor, Jaime “¿Hacia una nueva guerra global permanente?”, *viento sur*, 2/07/2022.
- Rodríguez Enriquez, Corina y Llavaneras Blanco, Masaya (2021) “Introducción: Asociaciones Público-Privadas y Derechos Humanos de las Mujeres”, *DAWN Informs*, Suva, Marzo.
- Women20* (2018) *Emprendedurismo, innovación y acceso a las finanzas*, Buenos Aires.



4. TENSIONES GEOPOLÍTICAS Y EMERGENCIA GLOBAL

El internacionalismo en el siglo XXI

Valerio Arcary

“De nada sirve tener un viento favorable si no sabes hacia dónde girar el timón”.
La sabiduría popular brasileña

■ Si se piensa en perspectiva histórica, llevamos treinta años viviendo una situación adversa. La mayoría de la clase obrera, incluso en los países en los que la industrialización ya ha permitido la configuración de una clase obrera significativa, ni siquiera abraza la esperanza del socialismo. Y el internacionalismo revolucionario es una corriente superviviente, pero muy minoritaria o, incluso, políticamente marginal. Toda esta dinámica de desintegración es una de las consecuencias de la derrota histórica que supuso la restauración del capitalismo y el fin de la URSS.

La importancia teórica del tema de las derrotas históricas que imponen enormes obstáculos en tiempos de la lucha revolucionaria sigue siendo un reto teórico para el marxismo. Las dos olas revolucionarias del siglo XXI, en Sudamérica y en el mundo de habla árabe, fueron interrumpidas y derrotadas. No era la primera vez que los triunfos democráticos nacionales tenían resultados desfavorables.

La derrota de la revolución alemana a principios de los años veinte del siglo pasado fue cualitativa para el aislamiento de la URSS. Por tanto, en el mundo en que vivimos, no es posible defender la política revolucionaria sin defender el internacionalismo. Pero tampoco es posible la defensa de una política internacionalista si no es revolucionaria. Son indivisibles.

La situación actual de Venezuela es un ejemplo de este dilema. Ser internacionalista significa posicionarse en el campo militar del gobierno de Maduro contra el imperialismo. Pero solo es internacionalista, en consecuencia, quien defiende la ruptura con el capitalismo. En Venezuela, tras más de veinte años de intentos exasperados por evitar la ruptura, cualquier proyecto que no sea anticapitalista está condenado al fracaso. La degradación de las condiciones de vida de las amplias masas es irrefutable e insostenible. No hay futuro para una utopía nacional-desarro-

lista en el siglo XXI, ni siquiera con las mayores reservas de petróleo del mundo. Cuando no se avanza, se retrocede.

Sin embargo, debemos preguntarnos por qué las ideas internaciona- listas siguen siendo minoritarias. El punto de partida es no engañarnos a nosotros mismos. Por ejemplo, admitir que estamos en condiciones tan adversas que son incluso peores que las que vivían los internacionalistas de la II Internacional, en minoría, antes de la victoria de la Revolución de Octubre.

Reconocer esta situación subjetiva no nos disminuye, ni nos debilita. Al contrario, nos fortalece. La angustia es un privilegio de la lucidez. Nuestra apuesta es que las próximas crisis del capitalismo serán mayores que las que quedaron atrás. Confiamos en la clase trabajadora.

El proletariado del siglo XXI es objetivamente más poderoso que el del siglo XX. No lo sabe, pero es más grande, más concentrado, más educado, más influyente, aunque mucho más diverso o menos homogéneo, y el destino de sus luchas es atraer a la mayoría de las y los oprimidos al campo anticapitalista.

Resistirá, y veremos luchas más fuertes que las del pasado. Y en la lucha de clases, las fuerzas minoritarias pueden convertirse en mayoritarias, incluso rápidamente, cuando están a la altura de las circunstancias. Las ideas cuentan. Las ideas poderosas son extraordinariamente atractivas. Si estamos a la altura de los acontecimientos, nuestras ideas allanarán el camino.

El problema es explicar por qué, casi cien años después de la victoria de la Revolución de Octubre, los reformismos, en sus diferentes variantes nacionales, tienen tanta influencia. Tenemos que actualizar la teoría marxista para explicar la longevidad de los reformismos.

Históricamente, la explicación marxista fue la división de la clase obrera por la acción de la socialdemocracia y el estalinismo. Recordemos cuáles fueron los fundamentos de la influencia de estos aparatos. La teoría leninista de la aristocracia obrera, presentada al estallar la Primera Guerra Mundial en el ensayo *La quiebra de la Segunda Internacional*, es una referencia ineludible. Esta teoría pretende explicar por qué las organizaciones construidas en el periodo histórico anterior, la socialdemocracia europea, habían resultado, en su mayoría, infecundas.

Lo que tenemos que preguntarnos es si sigue siendo satisfactoria. ¿Sigue siendo válida? ¿Qué dice la teoría de la aristocracia obrera? Dice que en la época imperialista una fracción minoritaria de la clase obrera de los países centrales, una capa o casta privilegiada, recibe una parte de los beneficios que “caen de la mesa del banquete” del reparto del mundo por parte del capital.

La hipótesis de Lenin es como si la aristocracia obrera fuera una corteza, como las placas tectónicas del planeta, y debajo hubiera un enorme magma de lava revolucionaria. Bastaría que la crisis del capitalismo, por un lado, y la intervención decisiva de los revolucionarios, por otro,

3. PLURAL

rompieran la corteza y se abriera el camino para la erupción volcánica. El magma estaría allí. La época del imperialismo no tendría forma de ser estable. Sería una época de guerras y revoluciones. La socialdemocracia tendría contados sus días de influencia mayoritaria, porque la posibilidad de reformas o de regulación del capitalismo sería efímera.

La movilidad social sería cada vez menor. La posibilidad de realizar reformas progresivas sería cada vez más estrecha. La cuestión de la longevidad del estalinismo nos obliga a recordar el resultado de la Segunda Guerra Mundial y su fortalecimiento en la lucha contra el nazifascismo, y la permanencia de su influencia durante la Guerra Fría o la coexistencia pacífica.

Pues bien, han pasado más de cien años desde 1914, treinta años desde la caída del Muro de Berlín, y los reformismos siguen siendo muy influyentes, aunque con nuevas formas. Por lo tanto, la primera cuestión es si nuestras explicaciones socio-históricas siguen siendo válidas o no. En segundo lugar, debemos preguntarnos si son adecuadas para analizar los proletariados de los países periféricos, constituidos en su mayor parte después de la Segunda Guerra Mundial, algunos solo en los últimos treinta años.

No es precipitado concluir que estos pronósticos eran al menos parcialmente erróneos. Subestimamos la capacidad del capitalismo para sortear sus crisis. Subestimamos la posibilidad de reforma en los países centrales. Subestimamos la posibilidad de estabilizar los regímenes democráticos en los países periféricos, especialmente en América Latina.

Sabemos que los partidos son organizaciones que luchan por el poder y representan los intereses de clase. Esto se remonta a los fundamentos de la existencia del movimiento obrero y al propio surgimiento de la corriente marxista. La explicación de las dificultades y divisiones en la representación de los que viven del trabajo se basa en la triple condición específica del proletariado.

A menudo no damos el debido valor a esta triple condición que define la existencia de la clase obrera. La clase obrera está explotada económicamente, oprimida socialmente y dominada políticamente. Nunca en la historia de la humanidad ninguna clase que haya vivido circunstancias similares de inserción social se ha planteado un proyecto para dirigir la sociedad. No sería razonable tener expectativas simplistas, ingenuas y, por tanto, ligeras para este proyecto. Debemos ser realistas.

Una clase que vive esta triple condición tiene necesariamente una heterogeneidad política en su seno. Esto es así porque solo es posible unir a la mayoría del proletariado en torno a un proyecto anticapitalista muy excepcionalmente, en condiciones extraordinarias, es decir, en circunstancias en las que se abre la posibilidad de la lucha por el poder.

En las condiciones normales de existencia de la clase obrera, teniendo en cuenta las diferenciaciones internas de la misma, inevitablemente prevalece el proyecto reformista de luchar por disminuir las condiciones

de explotación. Mientras no se abra una situación revolucionaria, las ideas revolucionarias siempre son minoritarias entre los trabajadores y trabajadoras.

Debido a que nuestro proyecto tiene prisa, a menudo somos víctimas del autoengaño y nos equivocamos en nuestra percepción de lo que es la relación de fuerzas social. Las grandes masas solo luchan con disposición revolucionaria cuando están convencidas de la inminencia de la victoria. Los militantes pueden y deben tener horizontes más amplios.

Este proceso ha tomado y tomará diferentes formas en diferentes sociedades. Estas diferencias se explican por la combinación de muchos factores. Depende de la mayor madurez objetiva y subjetiva de las clases trabajadoras. Lo que a su vez se corresponde con la etapa de desarrollo económico y social del capitalismo en cada región del mundo.

La representación política de los trabajadores y trabajadoras no puede ser realizada por un solo partido. Como era de esperar, las tendencias más moderadas quieren reformar el capitalismo y las más radicales quieren eliminar las causas de la opresión, la explotación y la dominación. El apoyo mayoritario a los reformistas no se explica porque defiendan

la regulación del capitalismo o porque sean más maduros, prudentes o cautelosos. Se basa en la experiencia práctica incompleta de los grandes batallones de la clase obrera con el capitalismo.

Resulta que todavía estamos en un grado de abstracción muy alto. Útil para explicar por qué hay varios partidos obreros en lucha entre sí.

Pero es insuficiente. Por dos razones. En primer lugar, porque el instinto de poder no se desarrolla espontáneamente entre los trabajadores. Hay que introducirlo desde fuera hacia dentro. Esto ha demostrado, en innumerables experiencias históricas, ser especialmente difícil.

En segundo lugar, porque no explica por qué es necesario construir un movimiento o partido a escala internacional. Lo que justifica la existencia de esta forma de partido, una Internacional, es un análisis que parte de otros considerandos. El considerando fundamental es que no es posible ganar en la lucha por el poder sin una herramienta de lucha adecuada al análisis de quién es el enemigo.

El enemigo es el Estado capitalista. Pero si es cierto que los Estados son nacionales, es igualmente importante saber que los Estados han adoptado, en los últimos siglos, la forma de un sistema internacional de Estados. No existe un gobierno mundial, pero sí un orden mundial imperialista.

Cualquier proyecto que ignore la fuerza del Estado capitalista, sus bases sociales de apoyo que son nacionales, pero también internacionales, es una aventura que condena a las y los trabajadores a la derrota desde

3. PLURAL

el principio. Una burguesía nacional puede gobernar con el apoyo del 20% de la población o incluso menos; incluso puede gobernar con estabilidad política, siempre que tenga apoyo internacional. Esto es lo que ha demostrado toda la experiencia histórica.

La lucha entre las tendencias reformistas y las tendencias revolucionarias también es inexorable en defensa del internacionalismo. Esto es el ABC. Pero aquí viene el problema. La lucha de la clase obrera se desarrolla dentro de las fronteras nacionales. Al igual que el instinto de poder, el internacionalismo es un programa que depende, esencialmente, de un conjunto de experiencias acumuladas que hay que defender desde fuera hacia dentro del movimiento de masas en lucha. Hasta la fecha ha resultado muy difícil; dramáticamente difícil, pero no es imposible.

Valerio Arcary es militante del PSOL (Brasil)

Traducción: **viento sur**

Daniel Bensaïd, lector de Marx: inventar lo desconocido, en los jeroglíficos de la modernidad

Darren Roso

■ Daniel Bensaïd es uno de los pocos representantes de la generación pos-68 que ha producido una contribución duradera a la teoría marxista revolucionaria. Bensaïd era un pensador del tiempo presente, de lo que cambia y se transforma, de la discordancia de los tiempos. Hoy, por segunda vez desde su muerte, nuestro momento político conoce el retorno de las revueltas y de las protestas de masas de Argelia a Sudán, en el Líbano, en Irak y en Irán, en Hong-Kong, en Chile y en Francia. En tiempos de crisis agudas y de contradicciones, cuando la temporalidad política ya no sigue una línea de desarrollo lineal, sino que se confronta con la experiencia de franquear los umbrales, los saltos, las crisis, las guerras y las revoluciones, es más necesario que nunca un pensador atento a los antagonismos profundos de la época.

Este retorno coexiste con el renacimiento de las corrientes fascistas —el golpe de Estado contra Evo Morales es su ejemplo más llamativo—. Está en marcha una muy fuerte polarización política y social, cada vez más cargada de amenazas. La ofensiva neoliberal desmantela el compromiso social, las desigualdades estallan, los resentimientos sexistas y racistas asedian de nuevo la política y la vida cotidiana, el autoritarismo vacía de contenido las instituciones democráticas. Aumenta la represión frente a las luchas contra el calentamiento climático.

Sin embargo, el espíritu de Daniel Bensaïd sigue vivo. Ante todo, persiste gracias al espacio mantenido abierto por las resistencias y las revueltas que continúan surgiendo en el contexto actual. Porque las resistencias y las revueltas son las dos condiciones de posibilidad de la crítica del mundo contemporáneo; sin las resistencias y las revueltas, la expresión misma de *marxismo revolucionario* se vuelve impronunciable. La lectura de Marx por Bensaïd comenzó por la indignación y continuó en forma de una teoría capaz de esclarecer nuestro presente.

Una lectura singular de Marx

Rebelde e insumiso, Bensaïd quería y esperaba poder cambiar el mundo. Perseguía el “sueño hacia adelante”, el de una autocreación profana de la humanidad, sinónimo de emancipación humana. Bensaïd fue el teórico de un pensamiento estratégico y político en nombre de la liberación humana. Dicho de otra manera, un teórico que, como militante, intervenía en la situación política. Así es como podemos abordar su lectura de Marx.

Esta teoría evolucionó dentro de las tensiones propias del espacio político: en el plano epistemológico, esto implica reconocer el primado de la

4. PLURAL 2

situación política. Sin duda, Bensaïd estaba convencido de que la intervención teórica tiene su propia temporalidad, pero nunca propuso una vuelta fiel a los textos de Marx por sí mismos; este método no era compatible con la presencia del político que llenaba su espíritu. Se trataba más bien de producir una nueva comprensión de los textos de Marx, haciéndoles entrar en resonancia con la actualidad política. Bensaïd leyó a Marx e interrogó sus textos partiendo de la coyuntura presente, con miras a servir a la política revolucionaria. Podemos constatarlo reconstruyendo esquemáticamente la trayectoria de su lectura de Marx.

La Révolution et le pouvoir, escrito en 1975, es la principal síntesis de las reflexiones políticas y teóricas de Bensaïd después de Mayo 68. Su lectura de Marx tomó en este libro la forma de una polémica con las tendencias teóricas que, en su opinión, no tenían capacidad para intervenir en la situación posterior a Mayo 68: se oponía a la valorización de la “plebe” por André Glucksmann, al “cientifismo” de Althusser y a las nuevas filosofías del deseo. Más adelante, discutió también las tesis feministas italianas y su uso de la noción de explotación, esbozando con ello una teoría que articulaba la explotación de clases con la opresión de género.

La Révolution et le pouvoir desarrolló una respuesta estratégica a la trágica derrota de la izquierda (el golpe de Estado en Chile), respuesta articulada en torno a la hegemonía de la clase obrera, el poder de los trabajadores por medio de los consejos obreros y la destrucción del aparato de Estado burgués represivo, con vistas a emprender el proceso de transición hacia una sociedad sin clases ^{1/}.

En los años 1980, el hundimiento de las esperanzas emancipadoras y la caída de los regímenes estalinistas crearon condiciones nuevas para la lectura de Marx. Quienes no se comprometieron con la deformación estalinista del marxismo se habían ganado el derecho a un reinicio creativo. El concepto más importante fue entonces el de *contratiempo*. Este término, utilizado por Bensaïd a comienzos de los años 1980, muestra cuál era su principal preocupación, desarrollada en *Marx intempestivo* (2013 [1996]) y en *La Discordance des temps* (1995): articular teóricamente la temporalidad y la estrategia política.

El significado político del concepto de *contratiempo* era la clave de su interpretación de Marx. El término aparecía en la edición Roy de *El Capital*, por lo que no era extraño al propio texto ni a la teoría. Marx escribía que una larga serie de males heredados del pasado coincidía con la situación presente, dando forma a los nuevos desarrollos que emergían de sus intersticios. Lo muerto se apodera de lo vivo, los fantasmas del

pasado pesan en el cerebro de quienes continúan transformando la historia. Estos procesos engendran relaciones sociales y políticas que se desarrollan “a contratiempo” ^{2/}.

^{1/} Esta lectura se situaba en la línea de la famosa carta de Marx a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852.

^{2/} Ver <https://marginalia.gr/arthro/daniel-Bensaïd-s-untimely-marx/>, 2018.

La oleada de huelgas masivas de 1995 en Francia y la movilización anticapitalista en torno a los foros sociales constituyeron un nuevo momento de su reflexión. Al mismo tiempo, el retorno de la cuestión social acarrearba también un retorno de la “ilusión social”, de una creencia en la autosuficiencia de los movimientos sociales. A modo de respuesta, Bensaïd expuso, en *Le Pari mélancolique* y en su texto “Políticas de Marx. Inventar lo desconocido” (2021 [2008]), la contribución política específica aportada por Marx. En estos dos textos rechazó implícitamente la idea ampliamente compartida –y popularizada por Louis Althusser– de que no habría pensamiento político conceptualizado en la obra marxista.

Ante la persistente cuestión de la privatización del espacio público y de las nuevas formas de resistencia al desmantelamiento de los servicios públicos y de los bienes comunes (agua, aire, tierra, materia viva) en los sectores sometidos al saqueo imperialista, Bensaïd volvió de nuevo a los artículos de 1842 y 1843 sobre el robo en los bosques y la situación de los viticultores de Moselle (Bensaïd, 2011 [2007]).

A partir de 2004, y después de la crisis financiera mundial, volvió otra vez a los escritos de Marx sobre la crisis económica y el fetichismo de la mercancía. Hay una gran distancia entre esta epistemología política y una lectura puramente filológica y académica: las situaciones concretas de la política definen tanto las condiciones como los límites del pensamiento subversivo, y plantean sus propias cuestiones a resolver. En última instancia, la lucha de clases establece las condiciones de posibilidad de una reflexión nueva. Hablar, como hace Bensaïd, de “la invención de lo desconocido” en los “jeroglíficos de la modernidad”, implicaba conceptualizar la dimensión política de la transformación de las relaciones sociales; dicho de otra manera, se trataba de definir una “política del oprimido”, capaz de romper la jaula de hierro del fetichismo y de la alienación.

Una comprensión estratégica de la política

Como teórico del pensamiento estratégico, Bensaïd debe ser leído tanto teóricamente como en la óptica de la intervención política. Adoptar el punto de vista de la intervención política exige capacidad para analizar una situación claramente. Este es el ángulo que hay que definir: ¿cuáles son las relaciones de fuerza en términos de clases y de política? ¿Cuál es el terreno de la lucha? ¿Cómo pueden unificarse las rebeliones existentes en el seno de un proyecto estratégico capaz de revertir las relaciones de fuerza existentes? ¿Cómo dominar las ocasiones históricas?

Bensaïd fue un teórico muy singular: es muy raro encontrar hoy día a un pensador militante intentando articular sus trabajos teóricos con una intervención estratégica y política en la situación que debe afrontar. Para Bensaïd, esta combinación era una forma de arte, derivada de la discordancia de tiempos entre la teoría y la política.

Mi apuesta es que Bensaïd continúa interpelándonos en nuestra situación presente: pienso que todavía hay mucho que hacer, porque sin una articula-

4. PLURAL 2

ción política, teórica y estratégica con el fin de derrocar el poder político del capital, todo “sueño hacia adelante” está perdido de antemano. Y al mismo tiempo, también está perdida la ocasión de construir el comunismo.

La fuerza de las ideas de Bensaïd sobre la política de Marx sigue estando subestimada. Es verdad que sus análisis están fragmentados entre varios libros: se encuentran en capítulos de *La Révolution et le pouvoir*, de *Le Pari mélancolique*, de *Éloge de la politique profane*, en sus entrevistas y artículos. Están más sistematizados en su texto “Inventar lo desconocido. Políticas de Marx” que aborda la política bajo el ángulo del pensamiento estratégico revolucionario.

Según él, nuestros adversarios acusan a Marx de profesar un determinismo económico implacable, con el fin de desacreditarlo. Por su parte, los centristas (un ejemplo clásico es el de Karl Kautsky tras su alejamiento del marxismo a partir de 1910) y los lectores académicos sitúan a Marx en una simple continuidad con la tradición del pensamiento político occidental. De ahí que, al resituar a Marx en continuidad con el paradigma político tradicional, lo devalúan, presentando la vuelta a los filósofos liberales del siglo XVII (Thomas Hobbes y John Locke) o a Alexis de Tocqueville y el pensamiento de los fundadores de Estados Unidos como la última palabra de la filosofía política.

Teóricos kantianos recientes, como Habermas y los teóricos del reconocimiento de inspiración hegeliana, como Axel Honneth, fracasan por completo a la hora de comprender la profunda ruptura efectuada por Marx con la crítica de la política burguesa y se limitan a diagnosticar las patologías sociales contemporáneas. Ahora bien, hoy en día es necesario comprender el doble avance de Marx en el plano de la política: por una parte, una teoría liberada de los límites del pensamiento político burgués (cuyas antinomias no reproduce) y, por otra, un movimiento, la revolución proletaria, que es específico y distinto de los procesos burgueses de revolución y de restauración.

En el marco de los debates marxistas anglosajones se ha escrito mucho sobre la forma valor, la teoría de las crisis económicas y el plan seguido por Marx en *El Capital*. Estas discusiones han tenido un gran eco a causa de la crisis económica mundial. Pero pienso que, por el momento, estos debates han alcanzado un límite teórico; solo por el momento, porque los manuscritos de Marx de los años 1870 serán publicados próximamente en la MEGA 3/. Por ello, es indispensable conceder una atención particular a la otra cara de nuestra crisis contemporánea, la crisis política y de representación, que es una crisis de los regímenes políticos implantados desde la Segunda Guerra Mundial, y muy en especial de la política heredada de los regímenes estalinistas. En estas

3/ MEGA (por sus siglas en alemán) es literalmente una recopilación completa de todos los escritos de Marx y Engels cuya edición final está prevista para el año 2025 (nde).

condiciones, la carencia estratégica es manifiesta, porque, ¿quién sabe qué hacer hoy día?

Según Bensaïd, los escritos de Marx esbozan una concepción de la

política, de la representación, del Estado y de la democracia, en ruptura con las formas de pensamiento político tradicional. Estas contribuciones constituyen la otra cara de la crítica marxista de la modernidad, sin la cual la crítica de la economía política queda desarmada. Pero la política comprendida de ese modo revoluciona la política en sentido tradicional, porque designa la batalla por la emancipación de las trabajadoras, de los trabajadores y de las y los oprimidos. Bensaïd nunca intentó sustituir la centralidad de la lucha de clases por otros conceptos vagos. La relación de explotación siguió siendo central en su concepción de la política, porque permitía pensar la unidad estratégica y la universalización concreta de los valores. El problema sigue siendo actual.

Bensaïd se interesó por pensadores políticos modernos, como Rousseau y Hobbes, con el fin de destacar sus contradicciones no resueltas y mostrar la manera de cómo las puede superar un análisis marxista. Fue un tema constante, aunque subterráneo, en su trabajo. En *La Révolution et le pouvoir* se concentró en Rousseau. En *Éloge de la politique profane* estudió a Hobbes, Rousseau y Hegel. En su opinión, uno de los problemas centrales era saber cómo se forma en concreto la voluntad general. Señaló un callejón sin salida en Rousseau y una nueva posibilidad de pensar este problema en Marx. Porque, como he dicho antes, la lucha de clases condiciona la posibilidad de la teoría. Ocurre lo mismo con la solución que dio Marx a los problemas clásicos de la voluntad general.

Esta solución estuvo en el centro de su lectura de los escritos marxistas sobre la Comuna de París. Como “forma al fin encontrada” de la emancipación social y de la toma del poder por la clase obrera, nos proporcionó el ejemplo de un universal concreto en el que el interés particular se ha convertido *efectivamente* en el interés general. Bensaïd precisaba que Marx “no buscó inventar esta forma. Se contentó con observar el curso real de la lucha de clases y descubrir en la Comuna esta forma *al fin encontrada*” (2021 [2008]).

Y retomó la filosofía política premarxista para responder a las dos principales críticas dirigidas a la obra de Marx: la ausencia de una teoría del Estado y el carácter incompleto de su pensamiento político. El pensamiento dominante pretende que Marx no tiene su lugar en el pensamiento político. Pero eso es falso, y Bensaïd lo subrayó en varias ocasiones: “Para zanjar las interpretaciones, los escritos políticos sobre las luchas de clases en Francia, la colonización inglesa en la India, las revoluciones españolas o la guerra de Secesión son desde luego más útiles que las especulaciones lógicas” 4/.

Las antinomias de la política moderna

La ruptura con las formas de pensamiento político tradicional se remite

4/ “Tiempos históricos y ritmos políticos”, <https://www.herramienta.com.ar/?id=724>, 2009.

a tres aspectos esenciales. En primer lugar, la política y sus representaciones ocupan un espacio más

4. PLURAL 2

amplio que la política institucional burguesa. Para que la democracia se convierta en el objeto de una expansión inédita, hay que politizar la lucha de clases. En segundo lugar, el aparato de Estado no es neutro y no es una máquina simple y desprovista de contradicciones; la emancipación concreta exige la *extinción* del Estado alienado y burocrático. En tercer lugar, los trabajos de Marx ofrecen la posibilidad de pensar en una política de clase *por abajo*; pensar la lucha de clases como lucha política; vincular la emancipación humana a la *extinción* del Estado, lo cual implica una expansión permanente de la democracia, una “verdadera democracia”, extendida al mundo del trabajo y de la comunidad, más allá de la forma parlamentaria, esto es, una política de las y los oprimidos.

En resumen, conceptos como “ciudadanía territorial”, “secularización del poder y del derecho”, el “paso del derecho divino a la soberanía

Los trabajos de Marx ofrecen la posibilidad de pensar en una política de clase *por abajo*; pensar la lucha de clases como lucha política

popular”, sufren un cambio y un desplazamiento de su contenido dentro de la problemática marxista. Se puede coger un ejemplo tomado de la tradición política clásica: el de Thomas Hobbes. Sin entrar aquí en los detalles de su relación con los *niveladores* 5/, el derecho natural y la manera particular como comprendió la dinámica del primer capitalismo inglés, se puede afirmar que su teoría implica la

exclusión de las clases populares de la política. Como respuesta muy elaborada a la guerra civil inglesa, sus obras pueden ser leídas como un esfuerzo sistemático por fundar la legitimidad del soberano absoluto, combinado con la exclusión de las clases populares fuera de la Ciudad política.

La política moderna implica el arte de gobernar y la razón de Estado. En este marco hay dos cuestiones esenciales: ¿cómo puede asegurar el Estado el crecimiento de la riqueza y garantizar el orden contra los disturbios civiles? Para Hobbes, la multitud heterogénea y abigarrada era la denominación peyorativa de la amenaza incontrolable que viene de abajo, de las pasiones de la plebe y de la multitud.

Este paradigma moderno presenta contradicciones irresueltas e implacables: entre “el hombre” que participa en la competición económica y “el ciudadano” que forma parte de una comunidad política, y entre el derecho

5/ *Niveladores* (*Levellers*) fue un movimiento basado en la creencia de que los hombres nacen libres y que poseían derechos que residen en el individuo, no obstante era una libertad limitada en lo referente a la libertad de los demás. Por

ello exigían una reforma constitucional y la igualdad de derechos ante la ley. Surgió en la Inglaterra del siglo XVII, una época de conflicto entre la monarquía y el Parlamento, entre los años 1647-1649, poco antes de la abolición de la monarquía (nde).

a la existencia y el derecho a la propiedad. El paradigma moderno de la política parece oscilar así en torno al eje de sus propias antinomias.

Marx intentó proponer una respuesta. Aunque en esa época no había desarrollado todavía la crítica de la economía política, el artículo de Marx dirigido contra Bruno Bauer, *Sobre la cuestión judía*, era revelador de esta confrontación con el dualismo del Estado político y la sociedad civil-burguesa, del hombre y del ciudadano, del espacio público y el espacio privado, del bien común y el interés egoísta.

Contra la ilusión social, una política del oprimido

La lectura de Marx que hizo Bensaïd fue una respuesta a lo que se podría llamar una lógica inmanente de la ilusión que opera en el seno de nuestro mundo moderno. La estructura de nuestro mundo es dualista y una de las intervenciones más importantes de Bensaïd fue combatir la ilusión social y la ilusión política, que son las dos caras de un mismo problema. La tarea de un pensamiento estratégico es, en su opinión, superar este dualismo.

La ilusión social consiste en pensar que la sociedad solo puede ser transformada a través de las instituciones del mundo social –la esfera del trabajo, las cooperativas de consumidores, las asociaciones, los sindicatos y otros proyectos de autogestión– sin afrontar el problema del poder político y del Estado burgués moderno. La ilusión social se focaliza en uno de los lados del dualismo, su lado social.

El libro de John Holloway proporciona el ejemplo más célebre de la ilusión social: *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2008). Esta ilusión predominó durante las manifestaciones de Seattle en 1999, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero de 2005 y en el Foro Social Europeo de 2006. Esta ilusión consiste en alejarse no solo de la órbita del Estado, sino del campo político en general, contentándose con modificar la política en los márgenes de los dominantes y en abandonar la política a sus *profesionales*.

En cuanto a la ilusión política, si se considera que la sociedad solo puede ser transformada a través de las instituciones de la política representativa –comenzando por el ciclo electoral parlamentario– sin intervención de las luchas sociales, se vuelve imposible concebir una transformación emancipadora en el mundo del trabajo y más en general en el mundo social.

Para superar esta doble ilusión, Bensaïd desarrolló una reflexión sobre una auténtica política del oprimido. Hay que subrayar que una política del oprimido no es una variante del *populismo*. Consiste en redefinir, “sin confundirlas, las relaciones entre lo social y lo político, que el capital pretende disociar” 6/. Esto plantea la cuestión de las mediaciones entre lo social y lo político, a falta de lo cual estaríamos prisioneros de la perspectiva ilusoria de su separación. Por

6/ Daniel Bensaïd, *Du pouvoir et de l'État*, <https://www.revue-ballast.fr/du-pouvoir-et-de-letat>, 2005.

ello, Bensaïd se esforzó en politizar la cuestión social:

4. PLURAL 2

“Contra la reducción de la política a lo estatal, habría que extender el campo a una política del oprimido, irrigando los poros de la vida social mucho más allá de la esfera estatal. El objetivo no es disolver la política en la sociología, sino politizar la cuestión social” (Bensaïd, 2009: 91).

En este marco, la política aparece como el arte estratégico de las mediaciones. El argumento *en favor* de la intervención política es también un argumento dirigido *contra* la trampa de las “almas buenas”, analizada por Hegel en *Fenomenología del espíritu*. Las almas buenas son una especie de figura o de personaje que rechaza el mundo tal como es, pero manteniéndose dentro del mismo y al margen de lo real, lo que impide encontrar un camino hacia la política concreta. Este rechazo y esta retirada del mundo pueden tomar una forma estética y filosófica. Bensaïd precisó el callejón sin salida de las almas buenas:

“El rechazo de la política profana, de sus impurezas, sus incertidumbres, sus convenciones cojas, conduce ineluctablemente a la teología, con todos sus accesorios de gracias, milagros, revelaciones, arrepentimientos y perdones. La ilusorias huidas para escapar a sus servidumbres perpetúan en realidad una impotencia. En lugar de pretender sustraerse a la contradicción entre la incondicionalidad de los principios y la condicionalidad de las prácticas, la política consiste en instalarse en ella, en trabajar para superarla sin llegar nunca a suprimirla” (Bensaïd, 2009).

La apuesta política de Bensaïd era manifiestamente contraria a los llamamientos dirigidos contra la política. Se oyen siempre los mismos emplazamientos: ¡ni izquierda ni derecha, no a la política! Pero, casi siempre, cuando faltan las mediaciones democráticas entre un proceso que parte de la base y los dirigentes autoproclamados, eludir la política solo puede beneficiar a la política más autoritaria. Esta ausencia, como hemos podido constatar, abre un espacio para el florecimiento de ideas vagas, como el anticapitalismo de los imbéciles (el racismo y el antisemitismo) y las teorías conspirativas.

Por sí solo, el enfrentamiento con el Estado no puede resolver el problema. Es muy importante destacar este punto: situarse al margen de la política puede desembocar en un populismo plebiscitario que deje el campo libre a los demagogos. Para Bensaïd, hay tres fórmulas que resumen los temas principales a este nivel: ruptura con la política tradicional, claridad en los objetivos y volver a comenzar por el medio.

El marxismo representa ante todo una ruptura con las formas de la política tradicional que giran por lo general en torno al Estado nacional, lo que Benedict Anderson ha llamado la “comunidad política imaginada”, subordinando a ella las clases populares. Mientras el Estado nacional

está en el centro de las formas políticas burguesas, el eje principal de la ruptura marxista es la centralidad de la explotación. Según Bensaïd:

“Todo el esfuerzo de Marx pretende liberar la política respecto del Estado al que la filosofía hegeliana del derecho le asociaba (...). Para Marx (...), el Estado reviste formas específicas en los diferentes modos de producción. Históricamente determinado por una determinada por una relación específica de explotación, combina indisociablemente autonomía formal y dependencia real” (Bensaïd, 1997: 117).

La política revolucionaria está ligada al cambio radical de esta relación de explotación y, en consecuencia, a la transformación de la forma históricamente determinada del Estado que la fundamenta.

Una política del oprimido, politizando la cuestión social, debe también designar al verdadero enemigo de clase, al adversario, en una situación concreta y bajo una forma social específica. En realidad, cada movimiento

social o político ataca a tal o cual adversario. Digamos que los marxistas después de Marx –como Bensaïd– han intentado identificar la estructura del mundo capitalista y clarificarla para comprender sus antagonismos de clases y derribar la dominación social.

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, comenzando por el

Una política del oprimido, politizando la cuestión social, debe también designar al verdadero enemigo de clase

análisis del burgués y del proletario, Marx y Engels habían captado las dinámicas y los antagonismos de clases de la sociedad burguesa moderna. Este análisis muestra que el anticapitalismo es una opción de orientación, más precisamente una orientación dinámica en el camino de los enfrentamientos con la lógica del capital.

Marx añadió a esta descripción una polémica con las corrientes socialistas existentes: de hecho, la tercera y la cuarta parte del *Manifiesto del Partido Comunista* giran en torno a las críticas al “socialismo reaccionario”, al “socialismo conservador o burgués” y finalmente al “socialismo y el comunismo crítico-utópicos”, antes de presentar la “posición de los comunistas hacia los diferentes partidos de oposición”.

Marx se esforzó constantemente en clarificar su comprensión teórica de la sociedad burguesa moderna, a la vez que en deconstruir soluciones inadecuadas: después de haberse alejado de la Liga de los Comunistas, continuó combatiendo las ideas de las otras corrientes socialistas y anarquistas.

La lectura política de Marx por Bensaïd defiende la noción de mediación. Éste es un reto crucial para él. Citó a menudo esta frase de Deleuze:

4. PLURAL 2

“Siempre se comienza por el medio”. Es un buen consejo inicial, porque pone en guardia contra la política de la página en blanco. ¿Pero qué es ese “medio”? ¿Cuáles es su lugar y su lógica?

Para Bensaïd ese medio era muy diferente de la concepción de Deleuze, pues se refiere a la cuestión de la mediación. La historia abierta de Bensaïd, abierta a la pluralidad de los posibles, era distinta del devenir deleuziano. Mientras que para Deleuze el medio era un rizoma sin principio ni fin, Bensaïd destacaba las dificultades políticas a que se enfrenta este devenir deleuziano:

“Contra el sentido de la historia, contra las teleologías del progreso, el devenir como apertura y disponibilidad al acontecimiento posible. Pero bascula en la antipolítica o la antiestrategia del camino que se hace caminando, del camino sin meta, de la flecha que no apunta a ningún blanco, del proceso y del movimiento que lo son todo. Máxima de todos los reformistas: ‘Lo que cuenta en un camino es siempre lo de en medio, ni el principio ni el fin. Siempre se está en la mitad del camino, en medio de algo: en el devenir, no hay historia’. El devenir deleuziano no como historia abierta, como apertura de la historia a la pluralidad de los posibles, sino como antítesis de la historia. Y también como estética de la subjetivación minoritaria, como resistencia a cualquier tentación mayoritaria o victoriosa” 7/.

Cuestiones como “¿a dónde vamos?”, “¿de dónde venimos?” eran consideradas por Deleuze como cuestiones inútiles. Pero en esta cuestión estaba equivocado. Se puede pensar en el medio –en el sentido de la mediación– con la metáfora del laberinto. El derrocamiento del poder político de la burguesía se presenta como una salida fuera del laberinto. El objetivo de este derrocamiento condiciona sus propios medios. En nombre de los problemas que sobrevienen, el medio, en el sentido de mediación, encuentra entonces su función propia.

Este medio está compuesto por el conjunto de instituciones existentes y también de las instituciones inéditas: por ejemplo, los soviets, los consejos de fábrica y los consejos populares de barrio producto de las movilizaciones históricas. Cada movimiento social y político se confronta con las instituciones existentes, como los regímenes políticos, las formas de representación, los sindicatos, las organizaciones religiosas y académicas tanto como las estructuras económicas.

Los objetivos emancipadores y los proyectos estratégicos hacen frente a la realidad del poder de clase y de sus aparatos desde el medio [del camino]. Por esta razón, no basta con hacer el elogio de la mediación en sí.

7/ *Grandeurs et misères de Deleuze et Foucault*, <http://danielbensaid.org/grandeurs-et-miseres-de-deleuze-et-foucault?lang=fr>, 2007.

Haciendo el elogio del medio en sí hacemos un mal servicio a la estrategia, porque equivale a decir que el camino lo es todo y la meta no es

nada, como ya lo proclamaba Eduard Bernstein. Este tema no es nuevo. Es un problema clásico del movimiento obrero: la punzante cuestión estratégica que ha habitado las revoluciones sociales desde el siglo XIX y que plantea el problema de la reforma y de la revolución, según el título dado por Rosa Luxemburg a su libro. Esta cuestión reaparece sin cesar.

La metáfora del laberinto ayuda a pensar mejor la concepción de la política de Bensaïd y su lectura de Marx. Esta figura fue elaborada por Gillian Rose en su obra *Judaism and Modernity* (1993) y completa la

La lectura de Marx por Daniel Bensaïd muestra más un vasto proyecto de derribar la dominación del capital que un trabajo de teoría especulativa

metáfora de Bensaïd (2009) de “la flecha que no apunta a ningún blanco”. Un laberinto es una red de caminos, constituye un enigma, y a través de ella debemos encontrar nuestro camino. En el laberinto estamos perdidos y desorientados, pero cualquiera que sea la manera como lo abordamos, tiene un principio y un fin. Hemos entrado en él y debemos encontrar el medio de salir

del mismo. El intervalo, el errar en el laberinto, solo tienen sentido en función de ese comienzo y ese fin.

Simbólicamente, ese encaminarse representa la relación entre la entrada en la resistencia y la lucha, de una parte, y, de otra, su finalidad política, el derrocamiento del modo de producción capitalista y la extinción de su aparato estatal. Porque no sirve de nada hacer el elogio del *medio* cuando de lo que se trata es de encontrar un medio para salir.

Para concluir...

La lectura de Marx por Daniel Bensaïd muestra más un vasto proyecto de derribar la dominación del capital que un trabajo de teoría especulativa. La lectura de Marx por Bensaïd implica muchas dimensiones y permite pensar de manera precisa la dinámica del capital, las relaciones entre movimientos sociales y representación política, las clases y sus luchas, el Estado y el poder, el imperialismo y, sobre todo, el problema de la temporalidad. Estas dimensiones forman parte de una política y de una estrategia prácticas, cargando con los riesgos inherentes a la lucha contra los poderes y las potencias del orden establecido.

Si esta lectura de Marx nos ha legado algo, es ante todo el recuerdo de que la historia por sí misma no hace nada y que las posibilidades que se presentan pueden ser malgastadas o también aprovechadas. Las mujeres y los hombres hacen la historia en y para la lucha. La escritura de la historia por Marx era estratégica y política; la historia está hecha de conflicto. Y aunque persiste la crisis de la razón estratégica, solo puede ser superada por el esfuerzo consciente de aquellos y aquellas que luchan

4. PLURAL 2

por la emancipación humana, interviniendo tanto en el plano político como teórico en movimientos históricos, por definición inesperados y sin precedentes.

Darren Roso es miembro de Socialist Alternative (Australia) y autor de varios trabajos sobre la obra de Daniel Bensaïd

Artículo publicado simultáneamente en *Contretemps* y en *Révolution Permanente*

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Bensaïd, Daniel (1976) *La Révolution et le pouvoir*. París: Stock.
(1997) *Le Pari mélancolique*. París: Fayard.
(1995) *La discordance des temps*. París: Éditions de la Passion.
(2009) *Éloge de la politique profane*. París: Albin Michel. En castellano: *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, 2009.
(2010) “El escándalo permanente”, en Giorgio Agamben *et al.*, *Democracia en suspenso*. Madrid, Casus-Belli, pp. 127-187.
(2011 [2007]) *Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo.
(2013 [1996]) *Marx intempestivo*. Buenos Aires: Herramienta.
(2021 [2008]) “Inventar lo desconocido. Políticas de Marx”, en Miguel Urbán y Jaime Pastor (eds.), *¡Viva la Comuna!* Barcelona: Bellaterra, pp. 127-187.
Holloway, John (2003) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: Intervención cultural.
Rose, Gillian (1993) *Judaism and Modernity*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Un contratiempo llamado Thomas Münzer

Thierry Labica

■ Thomas Münzer fue un predicador revolucionario de principios del siglo XVI. Maestro de teología que en un principio se adhirió a Lutero, se convirtió en líder del levantamiento armado que en 1525 atravesó Alemania: desde las orillas del lago de Constanza hasta Turingia y Franconia [región del sur de Alemania], pasando por el Tirol, la Selva Negra y Alsacia; contra los señores feudales y el clero, una panda diabólica de “anguilas” y “serpientes”, según su *Sermón a los príncipes* de 1524. Este levantamiento popular, “el mayor y más extendido en Europa antes de la Revolución de 1789” ^{1/}, reunió a obreros mineros, campesinos y hombres *comunes* en una guerra que pasaría a la historia como la *Guerra de los Campesinos*. Poco después del exterminio de los insurgentes en la batalla de Bad Frankenhausen, en mayo de 1525, Thomas Münzer fue detenido, torturado y decapitado. Por primera vez.

Thomas Münzer y el totalitarismo

Entre ocultación, olvido y resurgimiento, Thomas Münzer, situado en el límite del mundo feudal, es uno de esos nombres a través de los que se despliega una serie de aspiraciones, miedos y enfrentamientos en los que se articula la política moderna. Como tantas líneas de confrontación, son caminos largos que unen y separan al fanático Thomas Münzer, un “profeta asesino y sanguinario” (Lutero), poseído por el diablo (Melanchthon, Lutero), y el rostro que adornaba los billetes de cinco marcos de Alemania Oriental; que vinculan y separan la santa masacre de los rebeldes impíos, “cuyas gargantas ya era hora de degollar como a perros rabiosos” (Lutero, “Misiva sobre el duro libreto contra los campesinos”, 1525), y el pueblo de la “primera revolución burguesa de Alemania”, devenido héroe en el inmenso fresco (1.800 metros cuadrados, es decir, 14 metros de altura y 123 metros de longitud) de la rotonda de Bad Frankenhausen. El partido de Alemania Oriental había iniciado el proyecto en 1973. La inauguración tuvo lugar en septiembre de 1989, dos meses antes de la caída del Muro de Berlín.

A menudo se ha observado que la historiografía de Thomas Münzer y la Guerra de los Campesinos ha seguido el curso de las experiencias

^{1/} Según el gran historiador de la Reforma y del cristianismo en general, MacCulloch, Diarmaid (2004) *The Reformation: Europe's House Divided, 1490-1700*. Londres: Penguin, p. 158.

revolucionarias en Europa tras la Revolución francesa (y la presentación de los escritos de Münzer por Georg Theodor Strobel en 1795). La famosa obra de Friedrich Engels de

4. PLURAL 2

1850 sobre ellas (*La guerra de los campesinos en Alemania*) se presenta comúnmente como una respuesta a la derrota de 1848 y como una afirmación de la tradición revolucionaria alemana. El libro de Ernst Bloch de 1921 sobre la Guerra de los Campesinos, inmediatamente después de la revuelta espartaquista de 1919, resuena directa y explícitamente con la Revolución de Octubre. A partir de ahí, se dio un interés creciente y proteico por Thomas Münzer, al menos hasta la década de 1980: desde la obra de Dieter Forte de 1981 *Martin Luther et Thomas Münzer ou les Débuts de la comptabilité* (1997 para la traducción francesa) hasta el gran libro de Marianne Schaub, *Müntzer contre Luther. Le droit divin contre l'absolutisme princier* (1987), o, de nuevo, a la impresionante obra pictórica de Werner Tübke en el Museo de Bad Frankenhausen.

Como cabría esperar, la trayectoria de Thomas Münzer y la Guerra de los Campesinos sigue los contornos de la Guerra Fría (especialmente entre las dos Alemanias). Es interesante observar, por ejemplo, la diligencia con la que un libro como *The economy of anabaptism, 1525-1560*, de 1964, se esfuerza por desvincular el fenómeno anabaptista de la personalidad de Thomas Münzer con el fin de eliminar de él toda dimensión revolucionaria y limpiarlo de toda sospecha de comunismo (asociación presentada como una invención de sus enemigos católicos, protestantes y luteranos para desacreditarlo). El anabaptismo puede entonces limitarse a un único ideal comunitario desprovisto de violencia y basado fundamentalmente no en una comunidad de bienes y en una crítica o rechazo de la propiedad privada, sino en un principio de autoayuda mutua y voluntaria.

En el entorno del neoliberalismo triunfante de los años 90, esta trayectoria pasó a ser filtrada por una historiografía destinada a transformar las grandes experiencias revolucionarias en fenómenos criminales y terroristas. En Francia, el momento *antitotalitario* y las celebraciones del bicentenario de la Revolución francesa marcaron esta evolución con especial fuerza. A ella le siguió la Revolución rusa, con *Le Livre noir du communisme* (1997). Luego, en 2008, vino un nuevo *Livre noir de la Révolution française*, en un género político-histórico neogótico que se había instalado en el ambiente, poniendo de manifiesto el oportunismo editorial. En otros lugares, la Guerra Civil y la Revolución inglesas de mediados del siglo XVII fueron objeto de profundas revisiones conservadoras que privilegiaron las intrigas de la corte, las luchas entre facciones aristocráticas o la pura contingencia de los acontecimientos. Tras un agrio enfrentamiento historiográfico, en gran parte dirigido contra la inmensa obra del historiador comunista Christopher Hill sobre las corrientes radicales de este periodo, se aceptó finalmente que, en realidad, el momento revolucionario inglés no había existido.

La interpretación más extendida en torno a Thomas Münzer correspondió en gran medida a este clima de reescritura de la historia de las experiencias revolucionarias, descalificándolas por la vía de la criminalización o, si era posible, de la ocultación y, en todo caso, pretendiendo difuminar

las especificidades de tiempo y del lugar en una monstruosa mancha en el curso de la historia de la forma de mercado capitalista-parlamentaria. Por ejemplo, un concentrado útil de este tipo de enfoque puede encontrarse en el breve pasaje dedicado a Thomas Münzer por Imanuel Geiss, profesor de historia de la Universidad de Bremen, en un texto titulado “Derrota, revolución y contrarrevolución en Alemania, 1918-1933”. Para el autor, es propiamente Auschwitz el punto de superposición mutua entre los totalitarismos de la izquierda y la derecha y su herencia de “la tradición sectaria judeocristiana, desde la Antigüedad y la Alta Edad Media”. Vale la pena citar el resto del párrafo por la audacia de su sincretismo:

“El totalitarismo de izquierdas se compone de una combinación de tradiciones teocráticas pretotalitarias –heredadas de sectas o herejes, con variantes nacionales: los taboritas checos, Thomas Münzer, patrón de la RDA, la comuna de los anabaptistas de Münster– y de la ortodoxia –estandartes de la iglesia, iconos, confesiones públicas–. El totalitarismo alemán de derechas, una vez secularizado, con su Reich milenario, se manifestó como el heredero tardío de los flagelantes cuyos pogromos contra los judíos alemanes completó Hitler al aplicar la Solución Final contra sus descendientes asquenazíes refugiados en Polonia. Thomas Münzer procedía del entorno de los criptoflagelantes reunidos en torno a Kyffhäuser, en Turingia”.

Una muestra de cómo el indispensable espíritu de síntesis para una visión histórica amplia acaba en un naufragio confusionista. Debemos contentarnos aquí con constatar, con cierta consternación, que siempre es doloroso ver a un historiador liquidar, en un solo párrafo, la posibilidad misma de la comprensión histórica, su disciplina y, en el mismo gesto, consagrar la idea de una necesidad abrumadora del desastre que siempre se ha inscrito en el frente de una razón desastrosa de la historia **2/**.

Al interesarnos por la figura de Münzer, al querer recoger su posible legado, nos arriesgamos a alimentar las semillas de la propia atrocidad nazi. Esta es al menos la sospecha que también el psicoanalista Gérard Haddad trató de sostener en su libro *Les Folies millénaristes. Les biblioclastes* (publicado por Grasset en 1990), que dedica su sexto capítulo al “balbuceo de Thomas Müntzer (sic)”. También en este caso, la visión pretende ser, digamos, amplia: pensamos a “grandes rasgos”, como indicó el propio autor, aprovechando su experiencia en la “fantasía que (...) sus-

2/ El texto de Imanuel Geiss apareció en una colección editada por Stéphane Courtois (2001) *Quand tombe la nuit. Origines et émergence des régimes totalitaires en Europe, 1900-1934*, Lausana: L'Âge d'homme. Ya no se puede fingir realmente el asombro. Sin embargo, puede ser útil recordar aquí que Stéphane Courtois, editor del *Livre*

noir du communisme (1997), se tomó tales libertades con el trabajo de sus colaboradores en el prefacio del libro (burdos atajos argumentativos, distorsión injustificada de las cifras relativas al número de muertos) que estos consideraron necesario expresar públicamente su protesta contra esta desvergonzada utilización de su contribución.

4. PLURAL 2

tenta” los movimientos mesiánicos. Así pues, detrás y a contracorriente de los escombros de los hechos y tendencias históricas, cuyo conocimiento parecía aquí una estricta pérdida de tiempo, se encuentra el hecho de que “el mesianismo aspira fundamentalmente a la destrucción concreta de la ley, la esencia misma del hecho humano”.

Esta aspiración destructiva, explicó el autor, es en sí misma la raíz del totalitarismo, que “responde de forma moderna a una vieja fascinación, la abolición revolucionaria del yugo de la ley”.

En los escritos milenaristas de una época encarnada por un Thomas Münzer impulsado por “fantasías sádicas y sangrientas”, también encontraremos “secciones enteras de la ideología nazi por venir”. Dado que Münzer reivindicó el derecho a olvidar la Biblia, este “bibliófilo”, cuya organización estaba “conscientemente formada por analfabetos”, se inscribe así en una tradición que se remonta al *Mein Kampf* de Hitler y a “todos los libritos rojos o verdes”, pasando, por supuesto, por los “profetas del materialismo histórico”, Marx y Engels.

Ante la promesa de tales calamidades no había elección, sugirió el psicoanalista: contra Münzer (“el archidiablo que reina en Mulhausen”, según Lutero 3/) y los “Schwärmer” (entusiastas), “la represión es obviamente sangrienta”. Tal vez el autor, con el propio Lutero, debería haber declarado, en su panfleto “Una historia espantosa y el juicio de Dios contra Thomas Müntzer” (1525):

“Que alguien proceda con tanta crueldad contra la gente pobre es lamentable. Pero, ¿cómo se puede hacer esto? Es necesario, y así lo quiere Dios, que el miedo y el temor entren en las almas. De lo contrario, Satanás trabajaría aún más. Una desgracia es mejor que la otra” 4/.

Hay que tener en cuenta que el argumento del psicoanalista solo fue apoyado por el libro de Norman Cohn de 1957 *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*. En esta importante obra de la Guerra Fría, Cohn ya se propuso establecer una filiación directa entre el comunismo y el nazismo, y los movimientos y figuras del milenarismo medieval. En su última página, “The pursuit”, establece la figura del propio Thomas Münzer (en compañía de los sacerdotes taboritas) como matriz de las fantasías de exterminio

de ayer y de hoy. Por ejemplo, la obra de Norman Cohn sigue siendo la principal referencia en el capítulo que el historiador francés Jean Delumeau dedica a Thomas Münzer en su segundo volumen de *Une histoire du paradis* (Mille ans de bonheur, 1995), dedicado a los

3/ Citado en Richard, Stauffer “Lutero, critique de Müntzer”, *Anuaire. Résumé des conférences et travaux*, t. XCI, 1982-1983. París: École pratique des hautes études, section des sciences religieuses, p. 60.

4/ Citado en Klaehn, Karsten (1941) *Martin Luther. Sa conception politique*. París, Sorlot, p. 125.

movimientos milenaristas. Pero, a un nivel más profundo, y más allá de estas polémicas comparaciones vinculadas al contexto de la Guerra Fría, la narrativa propuesta por Cohn se situaba en la extensión de un imaginario de la espontaneidad anómica y atávica de las multitudes. En este caso, el movimiento y la revuelta populares no pudieron ser impulsados por ninguna configuración compleja de creencias colectivas, valores, ideas de justicia, expectativas normativas y formas de autocomprensión. Más allá de toda consideración cultural, moral y memorial, se reducía a una expresión estrictamente reactiva, a *espasmos*, resultado de factores y condiciones externas favorables: malas cosechas, fluctuaciones desfavorables de los precios. Fue contra este tipo de presupuestos historiográficos que, a partir de los años 60, el historiador E. P. Thompson siguió desarrollando su contramodelo de historia *desde abajo*, dando

La narrativa propuesta por Cohn se situaba en la extensión de un imaginario de la espontaneidad anómica y atávica de las multitudes

un papel destacado a los conceptos de “agencia”, “contrateatro” y, sobre todo, “economía moral”, contribuyendo así, en particular con Georges Rudé, a la creación de una nueva corriente de *historia de las multitudes*. El famoso artículo del gran historiador marxista inglés, “La economía moral de la multitud inglesa” ^{5/}, formuló su concepto de “economía moral” contra las interpretaciones de las rebeliones populares

reducidas a “episodios espasmódicos”, entre la ignorancia analfabeta y los instintos animales. Confluyen en ella un conjunto heterogéneo de ideas sobre la justicia, la libertad, las expectativas éticas, las referencias a las normas y los rituales de las prácticas administrativas, el derecho o la liturgia, y los actos de lenguaje en los que se escucha y reconoce el ejercicio de la autoridad. Entonces, sin duda, nos sorprenderá la proximidad de la antropología histórica marxista de Thompson con el planteamiento de la utopía del filósofo alemán, entendida como “determinación fundamental dentro de la realidad objetiva” ^{6/}. Ambos reclaman una crítica marxista, a menudo amarga, a un marxismo juzgado culpable de abstracción *teórica*

o de reduccionismo *vulgar*, ciego y sordo a la no contemporaneidad de “residuos de emociones arcaicas que un análisis demasiado actual no puede alcanzar o eliminar totalmente” ^{7/}.

Volveremos sobre ello brevemente. Por el momento, y todavía para recordar las condiciones de

^{5/} Véase Thompson, Edward P. (1993) *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*, Nueva York: New Press (traducido al castellano en Crítica, Barcelona, 1995).

^{6/} Bloch, Ernst (1976) *Le Principe espérance*, t. 1. París: Gallimard, 14 (traducido al castellano en Trotta, Madrid, 2004).

^{7/} Bloch, Ernst (1935) *Héritage de ce temps* [1935], traducido. J. Lacoste, Payot, París, 1978, p. 59.

4. PLURAL 2

recepción de la figura de Münzer durante la mayor parte del siglo XX, podemos señalar el vínculo que existe entre la nazificación del predicador de Allstedt en el marco del psicoanálisis del totalitarismo del que acabamos de hablar y el libro que otros dos psicoanalistas dedicaron en su momento a la revuelta estudiantil de 1968. En 1969, Grunberger y Chasseguet-Smirgel publicaron (bajo el seudónimo de André Stéphane) *L'Univers contestationnaire*. En él, los autores proponían su interpretación psicoanalítica de un levantamiento juvenil impulsado por la “impugnación del discurso del padre como discurso de la ley”. Esta impugnación, concluyeron, significaba que “el deseo de destruir a los judíos (efectivo bajo el nazismo) y el deseo de destruir a la burguesía (fantaseado o ineficaz en 1968) estarían así bajo los mismos mecanismos psíquicos” **8/**.

También aquí reconocemos la enormidad del ardor confusionista de la Guerra Fría **9/**, siempre impaciente por celebrar el catastrófico matrimonio entre los más diversos objetivos emancipatorios y el nazismo, reunidos en un único paradigma totalitario (en sí mismo una asombrosa imagen invertida de una comprensión del mundo que pretende poner los más diversos tiempos y lugares, historias y geografías bajo el pulgar de un único partido). Esta historia puede parecer ahora un poco lejana. Sin embargo, no podemos ignorar la persistencia de su gramática cuando, más de treinta años después del final de la Guerra Fría, las campañas reaccionarias de todo tipo se dedican a reinventar sin cesar el miedo a la izquierda y a su terror prometido o incluso real: una izquierda *violenta, racista, antisemita, feminazi, wokista*, llena de intolerancia *anuladora* e irracional, fundamentalmente hostil a toda libertad de expresión y a todos los principios democráticos. Así, el mundo de la verdadera libertad seguiría en las manos protectoras de los partidarios de la guerra y el militarismo, de los estados excepcionales y del orden cada vez más vigilado, del neororientalismo islamófobo, en un contexto de desigualdad sin precedentes, de miseria galopante y de crepúsculo climático. Así que siempre hay un poco –y quizás cada día un poco más– de este “enemigo [que] no se contenta simplemente con torturar y matar a los trabajadores. No solo quiere derribar el Frente Rojo. Despoja al supuesto cadáver de sus galas. El amargado y el asesino no pueden aparecer de otra manera que con discursos y formas de lucha revolucionarias” **10/**.

Queda claro que con “el fanático-sanguinario Münzer” la razón liberal tiene desde hace tiempo su repelente, su padrecito de los totalitarismos de derecha e izquierda (pero sobre todo de izquierda). No obstante, es sorprendente que esta crítica, y el tipo de historiografía que ha inducido, aunque se emplee en reconstruir con pericia y erudición el críptico vínculo familiar que se supone que une a Münzer, el Gulag, los

8/ Segré, Ivan (2009) *La Réaction philo-sémite ou la Trahison des clercs*. París: Lignes, pp. 57-65.

9/ Ciertamente, unido aquí al nuevo pánico sionista provocado por la guerra de 1967.

10/ Bloch, Ernst (1933) “Inventaire de l'apparence révolutionnaire”, *Héritage de ce temps*, Op. Cit., p. 67.

campos de exterminio nazis y los objetivos emancipadores de la izquierda, haya pasado por alto tan a menudo un documento que parecía destinado a despertar su interés. ¿No fue Martín Lutero, el hombre del orden, del Estado, de la ley, del libro contra Münzer, entonces figura tutelar de los crímenes de las masas en el siglo XX, también el autor del espantoso panfleto *Sobre los judíos y sus mentiras* (1543), que contiene un programa de ocho puntos para la persecución y expulsión sistemática de los judíos? Pero parece evidente que los tartufos *antitotalitarios* nunca han tenido nada que decir sobre los peores proyectos y formas de brutalidad de las masas, cuando estas están totalmente al servicio del absolutismo, de la propiedad privada, el imperialismo y el Estado capitalista y en contra de cualquier forma pasada o presente de expectativa, anticipación o esperanza de lo Nuevo. El mundo sabe algo de esto desde América Central y Latina hasta el Sudeste Asiático, pasando por el continente africano y Oriente Medio, hasta Corea y Japón.

Pero ahora hay que señalar que, al menos en los últimos años, las cosas han cambiado un poco con respecto a la figura de Thomas Münzer, los anabaptistas y la Guerra de los Campesinos de principios del siglo XVI.

Hay algunos signos de una renovada atracción por el poder insurreccional del predicador de Allstedt

A medida que, para generaciones enteras, se desvanece el mundo de pesadillas tal y como se representaba en los discursos y relatos de la Guerra Fría con el final del siglo XX, gana la pesadilla del capitalismo, *absoluto* para algunos, se acerca a la *sobredosis de sí mismo* para otros, y más aún para unos terceros. En un clima

voluntariamente alborotado, en un contexto de avanzado desgaste de órdenes políticos e institucionales largamente conocidos y de empujes autoritarios fascistas, hay algunos signos de una renovada atracción por el poder insurreccional del predicador de Allstedt y de sus ejércitos de pobres sin partido. Uno piensa, por ejemplo, en la reedición en 2015 de *Thomas Münzer ou la guerre des paysans*, que el periodista y escritor suizo Maurice Piazola (1917-2004) publicó por primera vez en 1958. También se piensa en el extraordinario relato en forma de cómic que David Vandermeulen y Ambre dedicaron a *La Passion des Anabaptistes*, publicado en tres volúmenes entre 2010 y 2017 (por la editorial de Montpellier 6 Pieds sous terre), el segundo de los cuales está dedicado a Thomas Münzer. Los impresionantes dibujos, de un estilo oscuro especialmente inspirado, van acompañados de largas y bien documentadas secuencias narrativas. Los autores también han considerado útil ofrecer un estudio de sus numerosas fuentes en una web específica **11/**. En 2019,

11/ Véase la sección “Bibliografía” de pastis.org/amber.

con *La guerra de los pobres*, Éric Vuillard dedicó uno de sus breves

4. PLURAL 2

relatos históricos a Münzer y a la batalla de Frankenhausem, cuidando ante todo de situar el episodio en la estela de las grandes insurrecciones campesinas desde finales del siglo XIV, en particular en Inglaterra. Quizás, *La Guerra de los Pobres* es probablemente lo que más se aproxima a lo que se podía concebir hasta ahora de euforia, tumulto, desesperación, “expresiones violentas de miseria”, de hachazos. El repelente de la Guerra Fría parece ahora lejano.

Thierry Labica es profesor de Estudios Británicos en la Universidad de París-Nanterre

<https://www.contretemps.eu/contretemps-thomas-munzer-preface-labica/>

Traducción: **viento sur**

Argelia a 60 años de la independencia: un milagro siempre renovado en las orillas del desencanto

Brahim Senouci

[En retrospectiva, es difícil darse cuenta de que la independencia de Argelia era un proyecto político utópico. De hecho, Francia, que se había afianzado allí durante más de un siglo, tenía un vínculo orgánico con su posesión colonial. Basta con recordar las palabras de François Mitterrand ante la Asamblea Nacional en 1954 en respuesta al llamamiento del Frente de Liberación Nacional (FLN): “Argelia es Francia. ¿Y quién de ustedes, señoras y señores, dudaría en utilizar todos los medios para preservar a Francia?” Sin embargo, la abnegación de todo un pueblo, reunido tras la bandera del FLN, se impuso a una de las formas de colonialismo más feroces de la historia.

Con motivo del 60 aniversario de la proclamación de la independencia de Argelia, publicamos este artículo de Brahim Senouci, profesor, escritor y activista argelino. Es autor de *Algérie, une mémoire à vif ou le caméléon albinos* (L’Harmattan, 2008). ¡Viva Argelia libre! (*ContreTemps*).]

■ Desde su invasión por Francia, Argelia ha sido un ininterrumpido río de sangre. Los conquistadores, a la cabeza de un ejército de esbirros borrachos, ebrios de violencia, desfiguraron el paisaje y masacraron implacablemente todo lo que estaba vivo, todo lo que era bello. Masacraron a la población de forma sistemática; nadie despertó compasión a sus ojos, nadie despertó su piedad. Quemaron los olivos, los naranjos y los hermosos pueblos de la Cabilia después de haber exterminado a sus habitantes. Superaron los límites del horror encerrando a tribus enteras en enormes cuevas en las que encerraban a mujeres, hombres y bebés. Hacinaron a las poblaciones de Sétif, Guelma y Kherrata en camiones y vertieron el contenido de sus remolques en las simas que rodean las ciudades de estas localidades. Masacraron a la población de la ciudad jardín de Zattcha. Los soldados encontraron allí un nuevo juego: una especie de lanzaplatos. Este juego consistía en lanzar a los bebés al aire y atraparlos ensartándolos en las bayonetas...

El 5 de julio de 1962, jubilosas multitudes inundaron las ciudades argelinas para celebrar el fin de la opresión colonial. La gente se miraba, se reconocía, incrédula ante el milagro. Los sueños más descabellados se convirtieron en realidad. Ya no había más limpiabotas: todos fueron a la escuela. Merece la pena recordar el *brillante* legado de la colonización: una sociedad desestructurada, aculturada y con un 86% de analfabetismo. De un día para otro, Argelia se encontró con la necesidad de gestionar un país enorme, la pobreza del campo y la necesidad de educar a cientos de miles

5. FUTURO ANTERIOR

de niños y niñas. Afortunadamente, la valentía y la dignidad de nuestros compatriotas, el carácter emblemático de su lucha por la liberación, les hicieron merecedores de un enorme cariño en todo el mundo. La lucha por la libertad del pueblo argelino permitió al país ocupar el lugar que le correspondía dentro del movimiento de los no alineados, que se presentaba como una fuerza alternativa a los bloques oriental y occidental. Este movimiento, iniciado por Gandhi y por grandes personalidades del

subcontinente indio como Nehru, fue recibido con inmenso favor por las poblaciones desfavorecidas cuyo único horizonte era una vida cotidiana de hambre, violencia y muerte. Periodo bendito: el Festival Panafricano organizado en Argel en 1969 atrajo a revolucionarios de todo el mundo, popularizado por la gran figura de Angela Davis.

Las disensiones entre los antiguos hermanos de armas desembocaron en luchas fratricidas

Argelia, aún inserta en plena guerra de liberación nacional, tuvo una influencia real en el mundo y desempeñó un papel diplomático de primer orden en el apoyo a los pueblos oprimidos, en Palestina, en Sudáfrica... Tras ganar la batalla por la independencia política, hizo que la antigua potencia colonial se doblegara por segunda vez nacionalizando con resolución su petróleo y sus riquezas minerales. Fue una época de ilusión lírica, la de un poderoso movimiento de países no alineados que se enfrentaba a las naciones imperialistas.

En 1962 hubo varias opciones políticas. Se podía renovar el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) con la tarea de elegir una asamblea constituyente encargada, como su nombre indica, de redactar una constitución y someter su aprobación al voto popular. Este era el deseo del difunto Hocine Ait Ahmed. Con el fervor de la liberación, no cabe duda de que el pueblo habría acogido con satisfacción esa iniciativa y habría respondido con fuerza al llamamiento a las urnas. Esto habría tenido un doble mérito: en primer lugar, la consagración de la democracia por el pueblo la habría afianzado en el país. En segundo lugar, habría establecido una continuidad entre la guerra de la independencia y la guerra por el desarrollo, siendo el pueblo el principal actor en ambas.

Pero las disensiones entre los antiguos hermanos de armas desembocaron en luchas fratricidas. En la década de 1970, el estilo autoritario de Boumedien, cuya talla se convirtió en sinónimo de Estado, fue aceptado porque se creyó que era el preludio de un futuro mejor. Por otra parte, fue también la época de la escasez, de los puestos de mercado desiertos y de los mercados de frutas y verduras clandestinos, consecuencia de una política interior marcada por un voluntarismo cercano a la obstinación que presidió una falsa *industrialización*, el nacimiento de proyectos inútiles y que arruinó la agricultura y prefiguró la era rentista. Una vieja viñeta

de Slim muestra a un trabajador de una de las innumerables empresas nacionales de la época diciendo a su jefe: “Cobro 5.000 dinares al mes. ¿Cuánto más quieres que trabaje?”

Tras la independencia, los coroneles no volvieron a sus cuarteles: se pavonearon con sus flamantes uniformes. La época de los maquis ya pasó... Se impuso un poder autoritario diciendo a los argelinos que no tenían derecho a interferir en sus propios asuntos.

Para un país, la independencia significa la ausencia de sometimiento a un soberano o a una metrópoli. El Ejército que garantizaba la supremacía de la Francia colonial se había retirado en 1962, abandonando a sus auxiliares argelinos, los harkis, que habían quemado sus barcos, uniendo su destino al de sus antiguos amos. De la noche a la mañana, los indígenas argelinos pasaron de ser súbditos a ser... ¡súbditos! Sí, nuestros liberadores, perdón, los liberadores que ganaron la lucha fratricida por el poder, encontraron sin duda conveniente gestionar los asuntos del país sin que los nativos, ascendidos al rango de ciudadanos argelinos, interfirieran más de lo que lo hacían bajo el régimen colonial...

¿Qué queda hoy de las brillantes perspectivas de la independencia? No mucho.

¿Qué significa para un pueblo formar una sociedad? Para cada uno de sus miembros significa compartir valores, preferir la organización colectiva al sistema individual, cuidar el espacio público, trabajar por la promoción del bienestar general y el desarrollo de la patria, ser miembro de pleno derecho de una comunidad de destino y, sin dejar de asumir su libertad, tener el sentimiento de formar parte de una colectividad que justifica y supera a cada cual, que da sentido a su existencia individual.

Sin duda, el pueblo argelino fue más *social* durante la colonización que después de la independencia. La paradoja es solo aparente. La condición de oprimido y humillado era la norma y, junto con la religión y la cultura, constituía un poderoso factor de unión. La euforia de la independencia se desvaneció en cuanto salieron a la luz las divisiones dentro del movimiento nacional, las violentas luchas de poder y los ajustes de cuentas. El establecimiento de un sistema autoritario negó a los argelinos el acceso a la ciudadanía real y los redujo al papel de espectadores en el teatro de sombras del nuevo poder. Las premisas del divorcio entre la clase política y el pueblo estaban ahí. Las ciudades se transformaron debido al éxodo de los habitantes de las zonas rurales y de los barrios de chabolas de su periferia. Estas ciudades, construidas según el modelo *metropolitano*, no estaban pensadas para acoger a una población campesina desclasada. La arquitectura no es neutral. Transmite símbolos, cultura y formas de vida. Los argelinos nunca se sintieron dueños de esos lugares que se parecían tan poco a ellos. Los tomaron como si fueran premios de guerra, sin haber puesto en marcha un modo de funcionamiento que garantizara su mantenimiento. Así, no pudieron definir una forma de organización colectiva que les permitiera mantener las zonas comunes, asegurar la

5. FUTURO ANTERIOR

limpieza de la escalera o reparar el interruptor. Cada uno se las arregló cómo pudo, barriendo justo delante de su umbral y tratando el espacio común como un vertedero. Cada persona instaló una bombilla encima de su puerta, solo para iluminar su propio portal. La inseguridad hizo que la fea disputa de los colegios de abogados bloquease toda apertura al exterior.

La lengua es la piedra angular, el núcleo duro de la identidad de un pueblo, la casa de su ser. En el sentido de una lengua común, la Argelia de hoy simplemente no la tiene. Hace unas décadas habríamos citado el árabe dialectal, que el difunto Abdelkader Alloula utilizaba en sus obras, así como el francés, *botín de guerra* de Kateb Yacine. La cabila se practicaba en una parte del país, pero sus hablantes hablaban las dos lenguas mencionadas anteriormente, por lo que el diálogo era posible en todas partes. La arabización, impuesta en los años 80 sin debate, sin organización, sin formación previa, tuvo dos víctimas: el francés y... ¡el árabe! La campaña de aculturación colonial no había conseguido hacer desaparecer el árabe como lengua culta, pero las autoridades argelinas casi lo

La corrupción (...) se ha desarrollado como resultado de la apertura total al mercado mundial

consiguen, involuntariamente por supuesto... Sin duda, se dejaron llevar por la embriaguez de la victoria, combinada con una notable debilidad intelectual, que permitió el despliegue de un espíritu revanchista cuya huella ideológica lleva la política de arabización forzada.

Desde la época de Chadli Bendjedid, sucesor de Huari

Boumedian, el abandono oficial de los valores proclamados del tercermundismo, corolario de las nuevas realidades políticas, no solo ha tenido el efecto de poner patas arriba la diplomacia argelina. También ha repercutido en la política interna. La corrupción, que ya estaba presente antes de la entronización de Bouteflika, se ha vuelto flagrante y rampante. Se ha desarrollado como resultado de la apertura total al mercado mundial. Se han creado innumerables empresas de *importación-exportación*, captando cuotas cada vez mayores de la renta petrolera. Una fauna de intermediarios también se aprovecha de esta situación desempeñando el papel de interesados *facilitadores*.

En pocos meses se acumularon riquezas colosales. Los presupuestos se disparan. Argelia tiene el triste privilegio de haber construido la autopista más cara del mundo, y no necesariamente la más segura. A pesar de que su precio es tres veces superior a la media internacional, tras unos años de funcionamiento empieza a mostrar defectos que hacen presagiar su durabilidad. Las desigualdades sociales están explotando. Ningún sector escapa a ellas. La organización Transparencia Internacional, que califica la corrupción de los Estados, sitúa a Argelia en el puesto 100 de

ARGELIA A 60 AÑOS DE LA INDEPENDENCIA: UN MILAGRO...

los 175 países evaluados en el mundo, en el 24 de los 54 países evaluados en África y en el 10 de los 18 países evaluados en el mundo árabe, por detrás de Túnez y Marruecos. Durante los últimos quince años, Argelia ha sido uno de los países más corruptos del mundo.

La corrupción no solo afecta a quienes están en el poder o a quienes gravitan en torno a él. Corroe a la sociedad argelina en su conjunto. No todos los y las argelinas son corruptos, pero este hecho se ha convertido en algo tan importante que estructura las relaciones sociales. De hecho, la gente más imprudente, la menos escrupulosa, reproduce las costumbres del poder a escala de toda la sociedad. Todo se paga: un certificado de nacimiento, un trabajo, el examen de una asignatura, un título universitario. La corrupción se ha convertido en una dimensión patológica de la sociedad. En todos los niveles hay puestos que proporcionan rentas. El sentimiento nacional está retrocediendo en favor de los sentimientos de pertenencia a pequeñas estructuras –región, etnia–, ya que nadie puede vivir sin una afiliación que le tranquilice. La noción de ciudadanía no existe.

Dicho esto, el milagro es permanente. Argelia lo demuestra cada día. La gente corriente resulta estar llena de cualidades. Sorprenden por su integridad, por su abnegación, como si, más allá de las vicisitudes de la vida cotidiana, persistiera esa misma tradición argelina de calor humano y generosidad. El régimen ha sido incapaz de ayudar a la sociedad a formarse. Sin duda, no desea hacerlo. Una población desestructurada es mucho más fácil de controlar y, si es necesario, de reducir que una sociedad organizada y unida.

<https://www.contretemps.eu/independance-algerie-miracle-desillusion/>

Traducción: **viento sur**

Entrevista a Alain Gresh: “Cuando Fatah defendía una Palestina democrática para todos”

Thomas Vescovi

■ Ex redactor jefe de *Le Monde Diplomatique* y fundador de la web de información *Orient XXI*, Alain Gresh vuelve a publicar y presenta un texto importante en la historia política palestina (*Le Fatah. La révolution palestinienne et les juifs*. Ed. Orient XXI-Libertalia). Publicado en 1970 por Fatah, abogó por un renacimiento revolucionario llamando a la creación de una Palestina democrática no confesional en la que coexistirían musulmanes, judíos y cristianos.

Thomas Vescovi: ¿Por qué considera útil volver a publicar este texto?

Alain Gresh: Este texto es fundamental porque por primera vez los palestinos se preguntaron por el futuro de los *colonos*. Hasta entonces, la teoría expresada, con más o menos brutalidad, era que los colonos judíos se irían como habían llegado.

Tras la derrota de los ejércitos árabes en 1967, y en particular la debacle de Nasser, las y los palestinos ocuparon un nuevo lugar en el espectro político al desarrollar una lucha guerrillera y afirmarse como la única fuerza capaz de oponerse a Israel. De esta situación se deriva una constatación: se debe desarrollar un nuevo marco político.

La lucha palestina se inscribe en un movimiento más amplio de liberación con las luchas vietnamita o sudamericana. En Europa estas convergencias colocan a los palestinos junto a grupos de extrema izquierda, que incluyen a mucha gente judía en sus filas. En Vietnam, los palestinos descubren que la gente judía estadounidense se encuentra entre la gente más activa contra la guerra. Finalmente se establecen contactos con grupos de extrema izquierda en Israel, como Matzpen.

De estas reflexiones nace el deseo de pensar una nueva perspectiva política, humanista y revolucionaria, que se pueda ofrecer a estos *colonos*. Ya no se trata solo de ganar por las armas y derrotar al enemigo, sino de desarrollar nuevas relaciones políticas. Así nació el proyecto de un Estado común democrático en el que coexistirían cristianos, judíos y musulmanes.

Paradójicamente, si bien nos encontramos en una época diferente, sin el aliento revolucionario de los años 70, es precisamente la perspectiva de los dos Estados la que hoy parece utópica e irrealizable, al estar el territorio palestino tan plagado de colonias. Es por ello que este texto cobra nueva actualidad. No es que hoy se pueda aplicar tal cual, pero este texto me parece pertinente para alimentar el debate sobre el *apartheid* y el Estado único.

T. V.: El proyecto revolucionario de 1970 debía realizarse a través de la lucha armada. La idea era multiplicar las operaciones para llevar a los israelíes a cuestionarse a sí mismos, incluso a fracturar su sociedad. Sin embargo, esta estrategia parece, sobre todo, haber reforzado el consenso militar-nacionalista en Israel y cerrado cualquier apertura de los israelíes a un proyecto de Estado común...

A. G.: En el texto de Fatah está la idea de abrirse a la sociedad israelí y esperar a que responda, sin indicar qué sucederá si esta permanece en silencio, lo cual fue lo que ocurrió. Concretamente, Fatah era consciente de esta dificultad: ¿cómo reivindicar un Estado común para todos sus ciudadanos, que la mitad de la población, los judíos israelíes actuales, no querría? ¿Qué hacer en este caso?

Comparo esto con la estrategia del ANC en Sudáfrica, que fue la emanación política de negros, pero también de mestizos y sudafricanos blancos. Desde el principio, su estructura fue *arcoíris*, contrariamente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que era una organización árabe. Incluso en Argelia, el FLN tenía más seguidores *pieds-noirs* que los judíos israelíes que tenía la OLP de su lado.

La dificultad también estuvo en el corazón de la lucha armada palestina. No era igual a Argelia ni a Vietnam, más aún después de 1970 y el aplastamiento por el ejército jordano de la resistencia palestina. Desde un punto de vista práctico, los palestinos solo tenían los medios para

realizar operaciones muy limitadas que a menudo afectaban a civiles. De hecho, en ese momento, la resistencia militar no era lo suficientemente fuerte como para que la sociedad israelí cuestionara su futuro. Por el contrario, la derecha se vio reforzada con discursos marciales: “Hay que aplastarlos”.

La peculiaridad palestina se deriva del hecho de que hay tantos colonos como colonizados en el territorio histórico

Si cito a menudo a Sudáfrica es porque por primera vez teníamos

un movimiento de liberación nacional basado en la integración de todas las poblaciones que viven en el territorio, incluidos los *colonos*. Cuando hablamos de colonialismo, en la mayoría de las situaciones había unos pocos miles de colonizadores que gobernaban a varios millones de nativos.

El colonialismo de poblamiento, que tiene solo una docena de casos en la historia, se define por el asentamiento masivo de una población en el territorio colonizado. Cuando los palestinos se ven conducidos, en la encrucijada de los años 60 y 70, a cuestionarse a sí mismos, hay esquemáticamente dos ejemplos. El primero: los colonizados han sido masacrados (Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda) y ya no existe ningún movimiento de liberación, salvo la obtención de ciertos derechos y la defensa de las culturas indígenas. El segundo: los colonos,

5. FUTURO ANTERIOR

una minoría, son derrotados y se marchan, como en Argelia. La peculiaridad palestina se deriva del hecho de que hay tantos colonos como colonizados en el territorio histórico. Esto priva a los palestinos de un activo principal, que era el de los argelinos, a saber, una abrumadora mayoría demográfica.

T. V.: ¿Cómo explicar, entre 1970 y los Acuerdos de Oslo, la movilización de la mayoría de las fuerzas políticas palestinas hacia la solución de los dos Estados?

A. G.: En 1974, la OLP entró en la ONU y multiplicó sus relaciones, por ejemplo, con los países de Europa del Este. Obviamente, es un activo político que la causa del pueblo palestino sea reconocida internacionalmente, pero estos Estados que apoyan a la OLP han reconocido y mantienen relaciones con Israel. No quieren ya oír hablar sobre la destrucción de Israel. En términos concretos, más allá de ciertos países árabes, ningún Estado apoyaba ya la idea de liberar a toda Palestina.

Así, al entrar en el juego diplomático, las y los palestinos se ven obligados a revisar su posición y hacer compromisos. En este contexto y con estos desarrollos, la principal dificultad de Arafat fue mantener la unidad palestina. Cabe recordar que al menos dos Estados árabes, Siria e Irak, tenían espías o títeres dentro de la OLP y los utilizaban para presionar o incluso desestabilizar a Arafat. El líder palestino fue criticado a menudo por no zanjar ciertos temas, incluso cuando el equilibrio de poder interno le era favorable, pero hay que tener en cuenta que Arafat sabía que en realidad tenía que zanjar contra Siria e Irak.

T. V.: Reconoces el fracaso del proceso de Oslo y de la solución de dos Estados. Sin embargo, esta solución sigue siendo la única prevista por la *comunidad internacional*. ¿Cómo lo explicas?

A. G.: Hay dos cosas diferentes. Por un lado, si se deja el discurso de los dos Estados, hay que proponer una alternativa y la única posible es el Estado único, percibido por nuestros líderes como demasiado complicado de defender.

Por otro lado, debemos llamar la atención sobre el retroceso de nuestros sucesivos gobiernos en la cuestión palestina, que data de la presidencia de Sarkozy cuando Israel se convirtió en un “aliado en la lucha contra el terrorismo”. La identificación de los palestinos con Hamás y el islamismo explica esta deriva, más aún en el contexto de una creciente islamofobia. A esto se suma la amenaza de ser acusados de antisemitismo, cuyo último ejemplo es la petición-tribuna del CRIF (Consejo Representativo de las Instituciones Judías de Francia) para acusar de serlo al informe de Amnistía Internacional.

Esta mezcla dificulta aún más afirmar el apoyo al pueblo palestino y favorece el mantenimiento de posiciones de consenso.

T. V.: Entonces, ¿estableces un vínculo entre la lucha contra la islamofobia y la lucha por Palestina, en Francia?

A. G.: En *Orient XXI*, los artículos de Jean Stern sobre la existencia de un *lobby* pro israelí en Francia son claros. Hay una convergencia entre la Primavera Republicana [*Printemps républicain* es un colectivo digamos de fundamentalismo republicano francés, una de cuyas cabezas visibles es el tristemente famoso Manuel Valls], la punta de lanza de la islamofobia, en Francia y los grupos proisraelíes.

Recuerdo debates de hace diez años dentro del movimiento de solidaridad con Palestina en Francia, sobre el peligro islamista y los temores de implicarse en la lucha contra la islamofobia. A partir de ahora, es evidente que el derecho a apoyar a los palestinos va de la mano con la lucha contra la islamofobia.

T. V.: ¿Cómo ves la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS)?

A. G.: Veo al BDS no como una forma de poner de rodillas a la economía israelí, sino más bien de lograr la deslegitimación del poder político en Israel. Me parece que esta es la verdadera cuestión que asusta a Israel: constatar que ningún líder o representante de Israel puede intervenir sin confrontar la campaña BDS y el mensaje que lleva, a saber, que es un Estado colonial y, ahora gracias a los informes de las ONG, un régimen de apartheid.

Thomas Vescovi es investigador independiente en historia contemporánea

<https://www.france-palestine.org/Entretien-avec-Alain-Gresh-Quand-le-Fatah-defendait-une-Palestine-democratique>

Este artículo forma parte del nº 80, de abril de 2022, de la revista trimestral *Palestine-Solidarité* o Pal-Sol, <https://www.france-palestine.org/Sommaire-Pal-Sol-du-no80-avril-2022>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

ecosocialismo

De animales y clases

Para una aproximación
al animalismo
desde el ecosocialismo

Juanjo Álvarez



Y Sylone **VIARRO** SUR

Contexto pandémico y nuevas tecnologías en la construcción social de la nueva realidad cotidiana*

Carmen Torralbo Novella

■ Parto de la hipótesis de que el contexto pandémico, con las medidas de obligado cumplimiento de la distancia interpersonal y las restricciones a la movilidad, ha posibilitado la expansión exponencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en tiempo récord, en todos los ámbitos sociales y personales, públicos y privados, al sustituirse gran parte de las relaciones presenciales por las *online*, modificando la forma de relacionarnos, nuestros hábitos, costumbres y valores más arraigados, para implantar y desarrollar un inédito y profundo cambio social, que estamos vivenciando en tiempo real: se está consolidando y legitimando la cuarta revolución tecnológica (4.0).

Pero, ¿qué es específicamente lo que la actual crisis sanitaria por la covid-19 ha aportado a este proceso que no estuviera anteriormente? ¿Qué ha cambiado, por qué y hacia dónde caminamos a nivel social? Responder a estas preguntas es el objetivo principal de esta investigación. Porque si bien las nuevas TIC están presentes en nuestras vidas desde hace tiempo, los cambios tecnológicos, por sí mismos, no implican cambio social. Expondré un diagnóstico, algunas paradojas y unas conclusiones, que incorporan propuestas de intervención, entre las que destaco que urge realizar una revisión crítica de cómo estamos produciendo este cambio social (y la transición digital), cuyo resultado dependerá de cómo aprovechemos las oportunidades y resolvamos las amenazas. En todo caso, será necesario un nuevo contrato social para neutralizar sus consecuencias más perversas.

Realizo este análisis desde el marco teórico de la sociología del conocimiento, atravesada por la perspectiva de la producción de los saberes situados (Haraway, 1991) que cuestiona las premisas modernistas de objetividad, neutralidad y universalidad, dado que lo que definimos como realidad y conocimiento se construye –en cierto modo– y el cómo y desde qué lugar se realiza tiene consecuencias prácticas en la vida cotidiana de las personas.

Para finalizar, señalo algunas limitaciones de este texto, dado que estoy analizando un proceso de cambio social total que aún está en proceso de consolidarse y legitimarse, con lo cual el pronóstico será,

necesariamente, provisional. Por otro lado, mi intención es aportar una visión panorámica y para ello relaciono múltiples aspectos que interaccionan dialécticamente

* El presente artículo recoge y desarrolla el contenido de la comunicación que expuse en el XIV Congreso Español de Sociología, celebrado en Murcia entre los días 30 de junio y 2 de julio de 2022.

6. AQUÍ Y AHORA

configurando el actual estado social, por lo que dificulta que se pueda profundizar en ellos en un artículo; pero abre nuevas vías para seguir en esta senda de investigación, alumbrando cuestiones que, generalmente, las teorías al uso no analizan o lo hacen de forma parcelada, dejando múltiples cuestiones en la sombra.

Revolución tecnológica, marco institucional, costumbres y valores

Si bien todas las sociedades para su desarrollo social y de producción, desde tiempos remotos, utilizan tecnología, fuentes de energía, información y conocimiento, no por ello producen revoluciones tecnológicas. Solo se producen si, además, estas sociedades disponen, anteriormente, de un marco institucional y unas normas que fomenten nuevos deseos, hábitos, metas y valores: que tenga la capacidad de modificar las mentalidades y disolver las costumbres tradicionales (Castells, 1996; Mumford, 1992). Lo cual, a su vez, posibilita nuevos cambios estructurales (interacción dialéctica entre los niveles micro y macro sociales), permitiendo la regularidad de las nuevas pautas que deben regir el comportamiento general de la población y así poder ejercer el control social. Estas son las condiciones imprescindibles para penetrar y modificar todos los ámbitos de la existencia (sociales, económicos, políticos, etc.) y producir, consolidar y legitimar el cambio social total. Condiciones que se cumplieron en las tres revoluciones tecnológicas anteriores a la actual pandemia, como expongo a continuación.

La Primera Revolución Industrial (tecnología 1.0), que dio lugar a *La Gran Transformación* (Polanyi, 2003), fue el resultado de disponer de la máquina de vapor de Watt y del acero; pero ante todo de una nueva visión del mundo que propició la Ilustración, marco en el cual los postulados de libertad, igualdad y fraternidad fueron la base de la Revolución francesa de 1789, de carácter antiabsolutista, que daría paso al Estado liberal. Esta situación permitió abolir las costumbres propias del Antiguo Régimen, instaurar el sistema capitalista y una nueva sociedad, la de mercado, trabajo o industrial (Prieto, 2000), cuyo modo de producción se basaba en fabricar bienes para la propia producción (Alonso y Conde, 1994). Se estructuró en clases sociales, separó lo público de lo privado y sentó las bases de la ciencia moderna con sus premisas de objetividad, neutralidad y universalidad.

A finales del siglo XIX, el ideario socialista, comunista y/o anarquista que recogió el movimiento obrero (cuestión social por excelencia) impulsó en el centro de la economía-mundo las bases de un incipiente Estado de bienestar y la sociedad salarial, con los primeros derechos sociales vinculados al empleo (Prieto, 2000; Torralbo, 2014).

Este proceso continuó desarrollándose tras la Primera Guerra Mundial, cuando el sistema de acumulación capitalista no pudo seguir expandiéndose a través del imperialismo y, dado que se disponía de capi-

tales, electricidad y petróleo, se produjeron mercancías de bienes duraderos para el consumo nacional de la clase trabajadora. Para que este modo de producción impregnara todas las áreas de la vida cotidiana y disolviera los hábitos tradicionales se impuso “la norma de consumo de masas” a través de la publicidad y el marketing (Alonso y Conde, 1994). Se implantó la organización científica del trabajo, el taylorismo/fordismo y líneas de crédito. Configurándose la sociedad de consumo de masas y la segunda revolución tecnológica (2.0).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló el Estado de bienestar al instaurarse el keynesianismo y el fordismo, que proporcionó gran prosperidad económica y una estabilidad social sin precedentes durante tres décadas que, sin embargo, contrastaba con las luchas anticoloniales en otras partes del mundo. Pero con la crisis del petróleo de 1973 y su proceso inflacionista, se produce la crítica neoliberal al Estado de bienestar y se vuelve a remercantilizar, recortar el gasto social y enfatizar los parabienes de todo lo privado, fomentando el individualismo y la meritocracia en los ámbitos sociales, económicos, laborales, etc. (Alonso y Conde, 1994; Castells, 1996).

A finales del siglo XX, tras el derrumbe de la URSS, surge la tercera revolución tecnológica (3.0) al constituirse la sociedad informacional, con la creación y popularización de los ordenadores e internet, que dio lugar a Silicon Valley. El modo de producción para generar conocimiento fue la tecnología de la información aplicada sobre sí misma, y, para que reorientara el comportamiento social, los deseos y hábitos, se introdujo en los hogares un nuevo sentido de la modernización, utilizando para ello a Wall Street y Hollywood (Cancela y Jiménez, 2020). De este modo se transformaron las mentalidades en un contexto histórico donde se enarbó el fin de la historia (Fukuyama, 1992) y el pensamiento único, por el avance del neoliberalismo en un sistema mundo cada vez más globalizado. Schiller en 1999 define a esta etapa de “capitalismo digital” (Segovia y Almirón, 2008).

Más recientemente en el año 2008, en el marco de la crisis económica y financiera de dimensión global, surgió la “economía de plataforma”, resultado del excedente de capital líquido tras el derrumbe de la burbuja de las puntocoms (Srnicek, 2018) en un contexto de alto nivel de desempleo (el 13,8% en el año 2008 y del 26% en el 2012 –EPA 4º T–) que facilitó a la patronal imponer sus condiciones en el ámbito laboral y económico. Las plataformas digitales son mayoritariamente propiedad de empresas multinacionales (Glovo, Deliveroo, Uber, Cabify, Amazon, etc.), las cuales proliferaron rápidamente acaparando actividades del sector servicios, resignificándolo y sustituyendo parte del comercio tradicional (Fernández-Trujillo, 2020; Srnicek, 2018). Para ello utilizan nuevos dispositivos tecnológicos programados con inteligencia artificial y algoritmos que controlan y monitorizan todos los aspectos del proceso de trabajo y a sus trabajadores (falsos autónomos). Estas empresas son

6. AQUÍ Y AHORA

muy cuestionadas, sobre todo por la utilización y mercantilización de los ingentes datos que generan, fuente principal de sus beneficios (Castillo, 2021; Fernández-Trujillo, 2020; Fundación Foessa, 2022).

Esta nueva estrategia de acumulación capitalista ha debilitado las organizaciones laborales y *vende* como libertad, innovación y modernización lo que es una reedición modernizada del taylorismo, pero sin ninguna de sus ventajas. Zuboff (2013) denominó a esta forma de funcionamiento de “capitalismo de vigilancia” y Srnicek (2018) de “capitalismo de plataformas”.

La cuarta revolución tecnológica y el contexto pandémico

Como hemos visto, con anterioridad a la crisis sanitaria, con la emergencia de las plataformas digitales, se habían producido importantes cambios tecnológicos; pero este hecho no fue suficiente para configurar el cambio social global, porque aún no estaban disponibles los marcos

institucionales y normativos capaces de modificar la mentalidad del conjunto social. Lo cual solo ha sido posible tras declararse la pandemia por Sars CoV-2 (marzo de 2020) y decretarse las medidas de obligado cumplimiento: distanciamiento social y restricciones a la movilidad. De esta forma, el contexto pandémico ha construido el dispositivo imprescindible para transformar los hábitos, costumbres y valores más arraigados. Ello, a su vez, ha impulsado la expansión

El contexto pandémico ha impulsado un inédito y profundo cambio social, *un gran salto cualitativo (y cuantitativo)*

exponencial de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (robótica, aplicación de la inteligencia artificial y sus algoritmos, desarrollo del 5G) en todos los ámbitos y espacios: sociales y personales, privados y públicos (administración, justicia, trabajo, sanidad, educación, cultura, ocio, artes, en el sector servicios) bajo el relato de la necesidad de controlar la expansión de la sobrevenida crisis sanitaria y seguir comunicándonos, aunque fuera de forma *online*. De este modo, se han ido sustituyendo las relaciones presenciales por las virtuales, forzándonos a readaptar a toda velocidad la forma de relacionarnos, incluso íntimamente, y se ha implantado un nuevo estilo de vida, de deseos, metas y valores (Torralbo, 2021).

Por lo tanto, las medidas que en principio eran temporales y transitorias vinieron para quedarse y a medida que se ha ido prolongando la pandemia, los nuevos hábitos se han ido incorporando hasta formar parte de nuestra cotidianeidad, en un proceso paralelo al ritmo que las empresas privadas crean, implantan y expanden sus diversas plataformas digitales (durante el año 2020 se multiplicaron por diez respecto a 2019). Convirtiéndose toda la sociedad en un lugar de *experimentación*, cuyo

laboratorio lo componemos el conjunto poblacional, ubicados en nuestro entorno natural. Esta nueva situación está permitiendo registrar, recopilar, almacenar —cuando no mercantilizar— y analizar las respuestas de la mayoría social. Porque con la implantación de las TIC, que nos han *obligado* a utilizar, todos nuestros movimientos dejan una huella electrónica, datos al desarrollarse gran parte de las relaciones, transacciones y gestiones de forma telemática (Torrallbo, 2021).

De esta forma, el contexto pandémico ha impulsado un inédito y profundo cambio social, *un gran salto* cualitativo (y cuantitativo) respecto de la situación previa: se está consolidando y legitimando la cuarta revolución tecnológica (4.0), de forma silenciosa (paradójicamente) y sin resistencia social.

Una inacción que puede explicarse por la interacción de varios factores: por el estado de *shock* en el que nos ha situado la crisis sanitaria; el trauma social que ha conllevado las medidas adoptadas, como si hubiéramos atravesado una *guerra* que, a su vez, ha provocado una profunda *herida social*, fundamentalmente de carácter intergeneracional, al haber tenido que *abandonar* a nuestros seres queridos dependientes, y por el discurso positivista del alcance que tendrá el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que el Estado español remitió a la Unión Europea para obtener los 140.000 millones de los Fondos *Next Generation*. Un plan que pudiera entenderse como una forma de reforzar el poder de los Estados frente a la crisis, un guiño keynesiano, dado el volumen de deuda emitida, pero que, desde mi punto de vista, atiende a la lógica neoliberal, por el modo en que deben realizarse las profundas transformaciones de la estructura social, económica, tecnológica, energética, etc. Entre los objetivos planteados destaca la transición digital y ecológica, creándose la gran expectativa de que nos traerá innovación, modernización, progreso, recuperación económica, equidad e igualdad. En consonancia con el relato que están transmitiendo las élites económicas y políticas, nacionales e internacionales, para legitimar las transformaciones que ellos mismos están impulsando. Todas estas cuestiones están dificultando la toma de consciencia de lo que está sucediendo y, por lo tanto, de la acción social.

Diagnóstico, pronóstico y paradojas

El diagnóstico es que estamos construyendo, socialmente, una nueva realidad de la vida cotidiana (Torrallbo, 2021). Se está produciendo un proceso de digitalización de la cotidianeidad (Lasen, 2018) de toda la sociedad, porque el contexto pandémico ha creado una estructura de oportunidad que se está aprovechando para imponer reestructuraciones que obedecen a estrategias capitalistas en esta etapa.

De hecho, el gobierno central, basándose en la nueva relación público-privado, plasmada entre otros documentos en el “Plan España Puede” (para obtener los fondos europeos), está aplicando la inteligencia artificial y algoritmos en todos los ámbitos del sector público: en la atención a la ciu-

6. AQUÍ Y AHORA

dadanía y en la toma de decisiones políticas, incluso en materia social (por ejemplo, en el Ingreso Mínimo Vital), considerando que este sistema es más eficaz y eficiente, reduce el gasto público y ofrece resultados objetivos y neutrales, bajo el argumento de que las máquinas carecen de intereses e ideologías (Cancela y Jiménez, 2020; Castillo, 2021; Mumford, 1992).

Sin embargo, esta creencia se basa en una falacia fruto de un proceso de alineación –hemos olvidado que son una construcción humana–, de reificación –las vemos como ajenas a nosotros– y de fetichismo –les otorgamos poderes de los cuales carecen–. Porque en el proceso de diseño y programación de la tecnología intervienen las personas y está demostrado que, tal y como se está realizando, reproduce el *statu quo* e incluso profundiza la brecha de exclusión y de desigualdad social (más allá de la brecha digital que ha configurado a los nuevos *analfabetos*) en base al género, clase social, etnia, generación, territorio, etc. A la vez que este nuevo sistema de dominación social queda invisibilizado (Cancela y Jiménez, 2020; Castillo, 2021), dificultando detectarlo y, por ello, desactivarlo.

Mi pronóstico (provisional) es que el proceso descrito va a seguir avanzando hasta ser hegemónico porque, como plantea Srnicek (2018), la economía digital se considera la ideal y en base a ello se la está legitimando. Con más razón en el momento actual, por todo lo expuesto. Por ello, lo más probable es que la transición digital y ecológica refuerce el sistema capitalista y el neoliberalismo si:

- Se producen bienes de producción y consumo digital (smartphone, móviles y ordenadores, etc.) y energéticos (vehículos eléctricos, productos de aislamientos de edificios y hogares, etc.) sin avanzar hacia condiciones de producción y relaciones laborales y de consumo más humanizadas.
- La economía verde y digital fueran solo nuevos nichos de crecimiento para la expansión de las empresas privadas, como está sucediendo progresivamente con otros ámbitos claves: la educación y la salud, incluida la mental, etc.
- Las plataformas digitales continúan implantándose, de forma acrítica, absorbiendo todo el sector público, sustituyendo las relaciones y la prestación de servicios presenciales por las virtuales: una forma de privatización encubierta, al entregarse todo el proceso de digitalización a las grandes empresas privadas, nacionales e internacionales, al carecer España (y Europa) de soberanía digital –en un contexto de gran competencia mundial para la obtención y control de estos recursos– y haber privatizado, previamente, sus recursos estratégicos (telecomunicaciones y energía). Creándose una situación de gran dependencia y vulnerabilidad respecto del ámbito privado, con trascendentes consecuencias políticas (Cancela y Jiménez, 2020).

Por otro lado, se están produciendo algunas paradojas de las que generalmente no somos conscientes:

● Cada vez que utilizamos las plataformas digitales, incluso para protestar, estamos reforzando el poder de estas empresas privadas y facilitando que se recorte en personal para la atención presencial, se realicen despidos, los ERE, se cierren establecimientos y sucursales: sustituyendo capital humano por robótica e inteligencia artificial, que reduce costes; generando ingentes datos para mercantilizarlos; se configuren nuevos espacios virtuales para la producción, consumo y relaciones sociales; se avance en los procesos de privatización y control social; se potencie el individualismo, el aislamiento y la competitividad en detrimento de lo colectivo, solidaridad y cooperación. ¡El sueño neoliberal! Un circuito de difícil salida, porque estamos siendo *obligados* a

Hay contradicciones para llevar a cabo la transición digital y la ecología porque la primera impacta en la segunda

relacionarnos a través de este sistema, que nos lo presentan como el mayor grado de soberanía del consumidor/usuario. Un ejemplo de ello es cómo los diversos dispositivos móviles se han convertido en un *apéndice*, en una prolongación de nuestro cuerpo, al ser imprescindibles para realizar cualquier trámite, y a través de sus aplicaciones transmitimos información de todo tipo, convirtiéndonos

en la fuente de la minería de datos que utilizan y mercantilizan sus propietarios (las plataformas).

● Hay contradicciones para llevar a cabo la transición digital y la ecológica porque la primera impacta en la segunda al necesitar extraer masivamente minerales que redundan en contaminar el medio ambiente, generar grandes desechos y ahondar en la división internacional del trabajo, entre occidente y los países del sur, donde están ubicados los yacimientos de litio, cobalto, coltán y otros minerales esenciales, de los que dependemos para desarrollar la tecnología digital y las baterías de los vehículos eléctricos. Por otro lado, *la economía de plataformas* deja una mayor huella ecológica que el comercio tradicional, sobre todo por los servicios de reparto a domicilio y el comercio *online*.

Para concluir

● Estamos ante una sociedad transformada y transformadora, debido

6. AQUÍ Y AHORA

a que el contexto pandémico ha creado las condiciones adecuadas para disponer de un marco institucional y normativo capaz de modificar las mentalidades, costumbres y valores. Condición imprescindible para impulsar nuevos deseos, hábitos y valores, *imponiendo* al conjunto social el modo de producción de la economía digital, de plataformas, de modo que el comportamiento social pueda ser regular, previsible y controlable. En este sentido, conlleva una disrupción respecto a la situación previa a la pandemia, al generar un nuevo estilo de vida, producción, consumo y de consumidores; pero, a la vez, hay continuidades, porque esta reestructuración, este cambio social global, responde a intereses estratégicos del sistema capitalista. Por lo tanto, las diversas revoluciones tecnológicas no han ocurrido ni se han difundido por casualidad, sino que son la forma de asegurar el proceso de acumulación del beneficio capitalista en cada etapa de su desarrollo histórico (Cancela y Jiménez, 2020; Castells, 1996; Mumford, 1992).

● La tecnología por sí misma no determina los procesos sociales, ni la sociedad a la tecnología, dado que ambas son el resultado de dinámicas muy complejas donde hay múltiples variables que interaccionan dialécticamente. Por ello, no hay determinismo tecnológico, si bien los Estados pueden, o no, fomentar los cambios y revoluciones tecnológicas (Castells, 1996; Mumford, 1992).

● La transición digital tiene grandes ventajas para comunicarnos en tiempo real en un mundo interdependiente y globalizado; pero es imprescindible realizar una revisión crítica de cómo se está realizando y programando la inteligencia artificial y sus algoritmos, porque la tecnología no es un factor más de producción dado que transforma las relaciones de poder. Por ello, es imprescindible introducir las ciencias sociales en la ingeniería, para que esta esté al servicio de las necesidades humanas y no al revés, así como primar lo público frente a lo privado y la atención presencial respecto de la virtual. Como plantean Cancela y Jiménez (2020), los gobiernos deben despertar del sueño tecnológico.

● Es necesario que el gobierno (y la Unión Europea) recupere el control de los recursos estratégicos (telecomunicaciones y energía) y, tal y como plantean algunos investigadores (Srnicsek, 2018), construir plataformas públicas para no depender de las empresas privadas y proteger el acceso a los datos de la ciudadanía, porque se está debilitando la soberanía de los Estados y, sobre todo, la democracia.

● En el proceso de construcción del conocimiento intervienen variables sociológicas: las relaciones de poder e ideologías. Por ello, el saber debe ser usado para evidenciarlas. Por el mismo motivo

hay que reabrir el debate epistemológico y metodológico sobre el proceso de construcción de la definición de realidad, verdad, conocimiento. Porque los postulados modernistas de objetividad, neutralidad y universalidad vuelven al primer plano como forma de invisibilizar el actual sistema de dominación social.

● Durante esta larga pandemia, y a pesar del *escudo social* que el gobierno central puso en marcha desde su inicio, así como el presupuesto social para el año 2022, múltiples investigaciones subrayan que la brecha de desigualdad ha crecido en España. El informe de la Fundación Foessa (2022) señala que desde 2018 la exclusión social ha aumentado en 2,5 millones de personas y 11 millones están afectadas, de entre ellas 6 millones de forma severa. A la vez, la riqueza se está concentrando y los datos macroeconómicos han mejorado en el año 2021, creciendo el PIB al 4,5%. Lo cual demuestra que es compatible el aumento simultáneo del crecimiento, de la desigualdad y de la exclusión social, dado que los indicadores que miden el crecimiento están basados en las lógicas del mercado, excluyendo todo lo demás.

● Es imprescindible impulsar un nuevo Pacto Ecosocial: que sea más inclusivo y justo, que ponga en el centro de la agenda política el cuidado de la vida y la vida de cuidados y considerar seriamente los límites de los recursos naturales. Por ello, debemos orientarnos hacia el decrecimiento ecosocial. Porque tal y como plantean, entre otros investigadores, Kallis, Paulson, D'Alisa y Demaria (2022), la senda del crecimiento continuo es insostenible, beneficia solo a unos pocos y representa un gran sacrificio social y medioambiental al resto. Asimismo, podemos afirmar que la solución a los problemas del cambio climático y la desigualdad no vendrá de la mano de la tecnología (*solucionismo* tecnológico) porque esta más bien refuerza las posiciones de poder preexistentes, tal y como demuestra la historia social. De cualquier modo, es urgente poder ofrecer un horizonte esperanzador al conjunto de la población, especialmente a los más vulnerables para prevenir la desafección política, la anomia social o que caminemos hacia una sociedad distópica. Porque nuestro sistema democrático, social y de derecho está en riesgo, al aumentar el apoyo a discursos totalitarios de gurús que ofrecen recetas simplistas a problemas complejos (Torrallbo, 2021) en un contexto social de gran incertidumbre e impotencia, por las consecuencias sociales y económicas tras dos años de pandemia y la guerra en Ucrania.

● Necesitamos más investigación empírica con metodología cualitativa para conocer cómo se está subjetivando lo social y objetivando la subjetividad. De esta forma saber dónde, cómo y cuándo intervenir para minimizar las consecuencias más perversas

6. AQUÍ Y AHORA

del actual cambio social, cuyo resultado dependerá de cómo aprovechemos las oportunidades y resolvamos las amenazas.

Carmen Torralbo Novella es socióloga, investigadora independiente y activista social

Referencias

- Alonso, Luis E. y Conde, Fernando (1994) *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Madrid: Debate.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrorturu.
- Castells, Manuel (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I, La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cancela, Ekaitz y Jiménez, Aitor (2020) *La economía política del capitalismo digital en España*. Madrid: Fundación Instituto 25 de Mayo para la Democracia. En <https://instituto25m.info/proyectos/cooperacion/soberania-tecnologica/documentos/>
- Castillo, Carlos (2021) “Entrevista a Virginia Eubanks”, *eldiario.es*, https://www.eldiario.es/tecnologia/virginia-eubanks-si-no-disenamos-inclinarse-justicia-social-algoritmos-ampliaran-brechas-sociales_128_7927546.html
- Fernández-Trujillo, Francisco F. (2020) “Precariedad e inestabilidad: contradicciones en el trabajo en las plataformas de reparto de comida”. En *Revista Teknokultura* nº 1 (Vol. 17) pp. 35-45. En <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/65189>
- Fukuyama, Francis (1996) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Fundación FOESSA (2022) *Evolución de la cohesión social y las consecuencias de la covid-19 en España*. Madrid: Cáritas Española.
- Haraway, Donna J. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kallis, Giorgos; Paulson, Susan; D’Alisa, Giacomo, y Demaria, Federico (2022) *A favor del decrecimiento*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Lasen, Amparo (2019) “Lo ordinario digital: digitalización de la vida cotidiana como forma de trabajo”. En *Revista de Relaciones Laborales*, 37(1), pp. 313-330.
- Mumford, Lewis (1992) *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Polanyi, Karl (2003) *La gran transformación. Los orígenes políticos económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, Carlos (2000) “Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)”. En *Revista Política y Sociedad*, nº 34, pp.19-32.
- Srniczek, Nick (2018) *Capitalismo de plataforma*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Torralbo, Carmen (2014) “Sobre los agentes en la construcción del

- Estado de bienestar en España y la actual ofensiva neoliberal que impone relaciones sociales y laborales propias del siglo XIX”. En Cairo, Heriberto y Finkel, Lucila (Coord.) *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología. Vol. 2* (pp. 921-933), XI Congreso Español de Sociología. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7285934>
- (2021) “Impacto social de la pandemia en la vida cotidiana: un saber situado desde la vivencia personal y colectiva”. En *Revista de Análisis Transaccional. Órgano de difusión de APPHAT*, 7 pp. 129-149.
- Segovia, Ana I. y Almirón, Nuria (2008) “Entrevista con Dan Schiller”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. X, nº 2, https://www.researchgate.net/publication/312377588_Entrevista_con_Dan_Schiller_La_cuestion_fundamental_no_es_tanto_la_concentracion_sino_el_poder_de_clase_sobre_el_discurso_ideologico - www.eptic.com.br
- Zuboff, Shoshana (2013) *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Madrid: Paidós.

COLAPSO Y DESORDEN GLOBAL

PENSANDO CON
RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN

Autoría colectiva



Resistir en la caricia

Begoña Regueiro

■ Una línea lírica y confesional vehicula la poesía de Begoña Regueiro (Madrid, 1981). Una veta de reivindicación de la dignidad de la mujer, de la denuncia de la violencia machista y un poso de sororidad la alimentan. El desengaño del amor y la crítica de los mandatos de género que generan sustentan buena parte de sus versos. Por eso, su poesía se levanta como un lugar de enunciación de la resistencia desde la lírica, pues no renuncia a hablar de una intimidad que se sabe reconocible por muchas otras mujeres, que sabe que no es excepcional, que es producto de unas relaciones sociales donde la desigualdad entre sexos permite la humillación. De la hostilidad del contexto, Regueiro señala especialmente la precariedad, la edificación de falsas ilusiones y la alienación. Sin embargo, la conciencia del daño sufrido hace posible una recomposición moral y anímica que termina convirtiendo sus poemas en una rotunda afirmación de existencia y de búsqueda de dignidad. De este modo, a pesar de la desilusión, cierta fatiga y la constatación de la firmeza de los obstáculos, sus poemas avanzan con un caminar esperanzado. Marchan mediante una expresión clara, un cuidado por la concisión en la construcción de las composiciones e imágenes sencillas y cotidianas. Desde la cercanía, pues, y buscando precisamente esa proximidad que nos conforma, en definitiva, como seres capaces de convivir y de cuidarnos mutuamente, se edifica su obra.

Aunque la obra de Regueiro también planea por otros ámbitos (como la elegía, que aborda con sobrecogedora intensidad), la siguiente selección presenta textos de sus libros *Diosas de barro* (Devenir, 2012), *Versos de piel* (Lastura, 2016) y *Dos mil doce* (Lastura, 2020) que conjugan ese afán vitalista con una perspectiva crítica presente en su poesía.

Alberto García-Teresa

Como una muñeca de cristal o de porcelana.

Como una campanilla de aire o de jabón.

Si supieras la infinidad de veces que me han roto
verías que no es tan fácil destruirme.

**

Pasado el tiempo de las princesas,
ya no necesito que me salves.

Lucho sola y me levanto,
vuelo y remonto los acantilados;
he aprendido a medir, por mí misma, los abismos.

Sin embargo,
como un guerrero cansado,
sigo ansiando quitarme la armadura
y conjurar los fantasmas con palabras;
escupir la sangre y el silencio,
todo lo que pesa y me ensucia las alas.

Como un vencedor vencido,
sólo deseo quitarme la coraza,
y dejar que mi piel vuelva a ser piel
suave
en la caricia de tus manos.

**

Hay restos de cristales en el suelo,
paredes resquebrajadas,
puertas rotas.

Hay entrañas de tela destrozadas
como el asesinato indemne de la fe en la vida.

Hay un ángel que ya no tiene cielo.

Por lo menos, no digas que me quieres.

**

Entiendo la distancia y el silencio,
la deserción del dolor y la huida;
comprendo el mutismo buscado,
la indiferencia calculada.

Pero, si alguna vez,
secretamente,
me recuerdas,
hazlo en las horas suaves,
en la lucha compartida,
en la continuidad infinita de nuestras manos
y vuelve a escuchar en mi voz
el aliento necesario
para la última batalla.

**

Es la misma rutina
con distinto nombre.

Las mismas heridas
cicatrizando en diferentes contornos.

La misma realidad
tras la máscara engañosa de esperanza.

**

La ciudad llora. Desconsoladamente, con rabia.

Madrid se deshace en lágrimas gordas que rebotan en el asfalto y en los techos metálicos de los coches; lágrimas que dejan surcos sobre las superficies sucias de las ventanas.

Madrid se diluye en el llanto, porque, últimamente, hay demasiadas razones por las que llorar.

Lo gritan las calles, las fachadas de las plazas cubiertas con carteles.

Lo vociferan los ecos de cuatrocientos euros que no, se pongan como se pongan, no llegan para pagar un alquiler y treinta platos de sopa.

Lo dicen, con más fuerza aún, las voces que quieren dejar mudas, los cerebros que les gustaría secar.

Lo demuestran los rostros de los que están a punto de rendirse y los puños de los que se niegan a capitular.

Madrid llora, porque hay demasiadas razones para llorar, últimamente.

**

Aprendimos a luchar con uñas y dientes y
a dejarnos la piel en las batallas.

Nos dijeron que todo era cuestión de ser depredadores,
de acumular títulos
de manejar programas imposibles.

Aprendimos a redactar currículos infinitos
en lenguas extranjeras.

Ahora, ya podemos hundirnos en la nada
con una preparación exquisita.

**

Hoy
gritos mudos en la radio,
bocas negras de hambre,
mareas verdes en el sinsentido que conduce a la nada;
hombres con corbata
que sonríen como lobos.

Hoy
ya no sabemos si levantar las manos o cerrar los puños,
si contraer la mandíbula de dolor o de rabia;
si la batalla se juega fuera o dentro.
Hoy empezamos a dudar de si es posible no rendirse,
pero todavía seguimos en pie.

**

A veces, es necesario admitir
que la realidad no tiene motivos
para arrancarnos el deseo.

**

Quizá sea el momento
de borrar algunos sueños
y asumir el vértigo
que nos hace volar.

**

Porque, a veces, hace falta ver luces nuevas al amanecer
para saber que la vida continúa cambiando.

**

Permite que me esconda en la prisa.
Es la única huida que conozco.

8. SUBRAYADOS

La revolución de las palabras.

La revista *Mujeres libres*

Laura Vicente

Comares, 2020

251 pp. 25 €

Justa Montero

■ Hay acontecimientos que marcan los tiempos de la historia, y el periodo que va de 1936 a 1939 en el Estado español es uno de ellos. Apenas tres años, los de la revolución y la guerra, en los que las mujeres anarquistas protagonizaron, junto a la *revolución modelizada* de las colectivizaciones, las milicias y el *nuevo poder* de los comités locales, una revolución social. Una revolución espectacular y heroica que empezó a cambiar las formas de vida, las relaciones personales, el trabajo, los cuidados, la sexualidad, la familia, la deconstrucción de las masculinidades; todo lo que constituía el modelo de clase y patriarcal que las sometía.

A través de la biografía de las nueve autoras de los artículos de la revista *Mujeres libres* y del análisis de sus secciones, Laura Vicente ofrece el resultado de su apasionante trabajo sobre las ideas, profundas y radicales, que defendieron con la palabra, y cómo consiguieron hacer de la revista una plataforma de acción al servicio de las miles de afiliadas que formaron parte de los grupos de “mujeres libres” que se crearon en varias ciudades. Este recorrido parte de la recuperación del ideario y labor de sus antecesoras y va siempre contextualizado en los acontecimientos históricos y en el discurrir del movimiento libertario.

El objetivo de la revista, escrita y dirigida por mujeres y con un desarrollo feminista transversal (utilizo el término a sabiendas de que ellas polemizaban con su significado), era la captación de mujeres al campo anarquista, su organización y su capacitación para que fueran libres y autónomas y pudieran actuar sin tuteladas ni coacciones. Recogían su incomodidad en los espacios mixtos libertarios y, más allá de su participación en los ateneos, en las luchas que protagonizaban como trabajadoras constituyeron grupos y sindicatos de mujeres.

La autora expone, con rigurosidad, los motivos de las resistencias y contradicciones de algunos sectores anarquistas y sindicalistas a los que tuvieron que hacer frente, así como la amplitud y complejidad de las posiciones que defendían. Permite entender sus diferencias respecto a algunos temas: desde el rechazo de Federica Montseny a la organización específica de mujeres a las distintas interpretaciones de la libertad sexual, o los diferentes enfoques sobre la maternidad o sobre la “diferenciación sexual” que fundamentaba la propuesta de buena parte del anarquismo.

Mujeres libres era un proyecto a largo plazo. Apuntaron ideas, levantaron instituciones y prácticas feministas que no tuvieron tiempo para desarrollar por la guerra. Y la dictadura nos privó de caminar con el extraordinario legado de estas mujeres que, como señala Laura Vicente, “vislumbraron otro mundo posible”.

8. SUBRAYADOS

El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana

Julius S. Scott

Traficantes de Sueños, 2021

272 pp. 18 €

Antonio García Vila

■ Gran acierto de Traficantes de Sueños al ofrecernos la tesis doctoral de Julius S. Scott, que permaneció inédita durante 32 años debido al perfeccionismo del autor y a su frágil salud. Como afirma el historiador Marcus Rediker, “crea una nueva manera” de entender la historia, en este caso, “la era de la revolución”, como la denominara Hobsbawm. Este volumen, insiste Rediker, no solo despliega nuevas evidencias y argumentos, sino que propone una visión completamente distinta de la aceptada y configura una apasionante historia social e intelectual de la revolución, “desde los de abajo”.

Scott, uno de los principales estudiosos de la historia de Afroamérica y el Atlántico negro, apunta todo el potencial insurgente de los olvidados del Caribe desde el título mismo del primer capítulo: “La caja de Pandora”. En él, presenta esas tierras que eran joyas en el mar, pobladas por gentes “sin amos” en el siglo XVIII. Un mundo colonial, transitado por piratas y filibusteros, por esclavos y cimarrones, por aventureros y comerciantes. El segundo capítulo nos ilustra sobre esa peligrosa incógnita que emparenta a marinos y esclavos, en una compleja maraña de relaciones que facilitan una comunicación inesperada,

que Scott rescata con minuciosa habilidad, y que se va adensando en el siguiente tramo, “La incertidumbre es de mil formas peligrosa”, que trata de las noticias, los rumores y la política en vísperas ya de la Revolución haitiana. Si los historiadores, hasta Scott, no valoraban esas comunicaciones, los funcionarios de la época desde luego que sí: hicieron lo que pudieron por impedirla circunscribiendo los límites de la movilidad humana en la región caribeña. En vano. El cuarto capítulo, “Las ideas de libertad han penetrado profundamente”, abunda en el tema fundamental de la obra: comunicación y revolución entre 1789 y 1793, dando paso al punto final: “Conoced vuestros verdaderos intereses”, que se centra en Santo Domingo y las Américas, entre 1793 y 1800.

Una obra indispensable, la de Julius S. Scott, para conocer uno de los períodos más efervescentes y políticamente creativos de la historia moderna; una revolución que fascinó a intelectuales y poetas, a músicos y políticos que, desde entonces, han soñado con otro mundo posible impulsado por un pueblo sin amos y dueño de sí. El trabajo de Scott es una pieza ejemplar de esa historia olvidada pero decisiva, de esas relaciones relegadas a un segundo plano, pero fundamentales en la dinámica insurgente y revolucionaria que, en *El viento común*, cobran cuerpo y consistencia explicadas con un estilo tan vivo y estimulante como preciso y riguroso. Un viento que aún tensa las velas de la rebelión.

Consumo crítico. El activismo rebelde y la capacidad transformadora de la solidaridad

Carro de Combate

Catarata, 2021

224 pp. 17,50 €

Rosa María Pérez

■ Carro de Combate es un colectivo de cuatro periodistas independientes que surgió hace diez años centrado en una idea, “Consumir es un acto político”. El libro que hoy reseñamos está escrito por tres de ellas: Laura Villadiego, Brenda Chávez y Nazaret Castro. Todas poseen un amplio bagaje en problemáticas medioambientales, sociales y de consumo, tanto a nivel nacional como internacional.

La obra se divide en cuatro bloques: antecedentes e historia del consumo, el boicot como forma de contrarrestar el consumismo, los grandes sectores en los que se ceba el consumo y cómo se empieza a luchar contra él desde lo colectivo, así como un último apartado de conclusiones y posibles soluciones.

El libro consiste en un análisis de los efectos que el actual modelo de consumo ejerce sobre todos los órdenes de la vida. Cómo, a través de la historia, se ha ido produciendo un alejamiento entre las consumidoras y las productoras y cómo el rendimiento económico ha ido siempre anteponiéndose al medio ambiente, a la salud, a las condiciones laborales y, en definitiva, a todo lo que no es dinero, hasta convertirse en el único objetivo de las grandes multinacionales.

Las autoras abandonan la expresión “consumo responsable”

y lo sustituyen por “consumo crítico” en un intento de hacernos recuperar la capacidad crítica para entender cuáles son las consecuencias de nuestros actos de consumo. Nos alertan sobre el falso cambio de las grandes empresas que lanzan mensajes de alimentos ecológicos, prendas producidas de manera responsable y espléndidos departamentos de RSC (Responsabilidad Social Corporativa), mientras mueven sus mercancías miles de kilómetros, expolían territorios para crear monocultivos, utilizan formas de producción contaminantes o ubican sus factorías en países donde no se respetan los derechos laborales.

Villadiego analiza el boicot como forma tradicional de lucha contra las empresas y sus beneficios económicos, pero nos hace reflexionar sobre el impacto que dicha decisión puede tener sobre los trabajadores, poniendo como ejemplo el caso de las trabajadoras de la fresa de Huelva. Por su parte, en el bloque de análisis de los sectores de la alimentación, el textil, la energía y el *big data*, Castro y Chávez repasan diferentes movimientos que, desde lo colectivo, se organizan para contrarrestar la gran irracionalidad que supone el actual sistema de consumo: soberanía alimentaria, moda sostenible, comercio justo, reutilización, cooperativas energéticas, *software* libre... Por último, se explora la íntima relación entre el consumo y los movimientos sociales, feministas y ecologistas como medio de alcanzar ese ideal de consumo crítico para deconstruir el falso mensaje sostenible de las grandes corporaciones.

8. SUBRAYADOS

Enciclopedia secreta.

Lecturas en el espejo feminista

Marta Sanz

Contraseña, 2022

638 pp. 20,90 €

Alberto García-Teresa

■ La faceta como novelista de Marta Sanz ha opacado, en parte, su interesante producción poética y, en gran medida, su labor como teórica crítica y literaria. Este libro recoge más de un centenar de textos de esta última vertiente, publicados originalmente como reseñas y críticas, y recuperan la relevancia de una lectora audaz, de una prosa cautivadora. Muchos de estos textos abordan y referencian más de un título, que se solapan y crean nuevos conjuntos. Con ello, nos permite pasear por un mapa de la literatura reciente, no solo la española, pero con una brújula y una mirada que subrayan los componentes ideológicos y las relaciones de poder de cada obra. En efecto, Sanz se adentra en el campo literario con los ojos abiertos, atendiendo a las pulsiones evidentes y no tan obvias que respiran en y sobre las letras.

La propuesta de lecturas no es (nunca lo será) casual: de ahí que el bloque preferente del libro (tres cuartas partes del tomo) lo ocupen obras escritas por mujeres. El trabajo de edición de M.^a Ángeles Naval (un referente en los estudios literarios hispánicos con perspectiva de género, y que realiza aquí un excelente y extenso prólogo de amplias miras) permite remarcar la dimensión crítica ideológica de los análisis de Sanz. Estos se

hallan vertebrados por el feminismo y el análisis literario marxista para “desenmascarar los procesos de desclasamiento y de alienación que entrañan los relatos examinados”. Así, contribuye a reinterpretar y resignificar nuestra forma de leer.

El estilo de Sanz, que interpela al lector y que evidencia su incomodidad con la tribuna de autoridad desde la cual habla, invita a completar sus lecturas. El ensayo y la disertación, además, se cuegan en las reseñas y ensanchan el terreno de observación y de resonancia.

A su vez, atender a lo que mira la observadora y a cómo lo hace nos permite comprender mejor los parámetros que construyen, coordinan y hasta a los que aspira la propia escritura de Marta Sanz. De ahí la relevancia de los textos autobiográficos o la constante presencia del cuerpo como campo semántico en estas composiciones. En todas es patente la conciencia de las capacidades del lenguaje para nombrar y nombrarse y de la literatura para velar, representar o redirigir construcciones del mundo; para cimentar hegemonía, en suma.

Finalmente, hay que remarcar que el libro está hábilmente dispuesto para facilitar la consulta rápida, el vagabundeo por sus páginas o la lectura lineal (no cronológica, sino conceptual) del índice. Todo esto favorece mantener esta obra cerca, como herramienta que nos ayude a traspasar la cinta transportadora con la que funciona la industria editorial contemporánea que, de tan veloz, parece invisible.

Joseba Azkarraga, la libertad y los derechos humanos como objetivo

María del Olmo Ibáñez

Tirant lo Blanc, 2022

493 pp. 28,40 €

Jaime Pastor

■ Este libro es una biografía, pero también mucho más que eso. Nos ofrece, como explica en la introducción la autora, directora del Archivo Histórico de Alicante y veterana activista por los derechos humanos, la oportunidad de “analizar nuestra historia reciente desde otro ángulo”: “ver España desde Euskadi”. Con ese propósito, el recorrido que hace sobre las sucesivas fases de la trayectoria personal y política de Joseba Azkarraga nos ayuda a conocer mejor cómo vivió una parte significativa de la sociedad vasca el largo período que transcurre desde el tardofranquismo hasta los momentos más recientes, pasando por episodios como Vitoria en 1976, la Constitución de 1978, la violencia de ETA y la intensa represión estatal que tuvo en los GAL su mayor manifestación, el Acuerdo de Lizarra y el debate frustrado en torno al Plan Ibarretxe y el derecho a decidir, o el permanente debate sobre la política penitenciaria de los gobiernos españoles, fuera cual fuera su signo político. Los comentarios sobre cada uno de estos y otros momentos conflictivos se van apoyando en el testimonio de alguien que fue miembro del PNV y luego de Eusko Alkartasuna, habiendo asumido desde esas formaciones distintos cargos en el Congreso español y

en el Parlamento y en el Gobierno vascos hasta llegar ahora a jugar un papel destacado en la red Sare; tarea esta última que, por cierto, le costó ser espiado por el CNI.

La perseverancia de Azkarraga en su defensa de derechos y libertades básicas y en la denuncia de la tortura y de la política penitenciaria de los sucesivos gobiernos españoles queda suficientemente comprobada a lo largo de estas páginas. Una tarea que le costó la estigmatización por la *Brunete mediática* y que estuvo acompañada de enfrentamientos memorables, como el que tuvo con el ministro Corcuera (el de la “patada en la puerta”) o la denuncia del “intocable” general Rodríguez Galindo. Todo esto se ve acompañado de anécdotas significativas, como la de su encuentro en 1989 con el rey ahora emérito, quien no tuvo escrúpulo alguno en defender la *guerra sucia* contra ETA. Asimismo, cabe destacar la revisión, ahora más crítica, de la Transición que hace el biografiado; también, su reafirmación en la posición antimilitarista que siempre ha mantenido, o el firme apoyo que prestó al Plan Ibarretxe y a la defensa de una “vía vasca” para el ejercicio del derecho a decidir.

En resumen, podemos concluir con la autora que esta obra contiene una verdadera “enmienda a la totalidad sobre los gobiernos de Felipe González y sobre el conjunto del Régimen del 78”, hecha además desde la experiencia vivida por alguien que ha participado en primera fila en muchos de los acontecimientos que durante los más de cuarenta años se rememoran en esta obra.

8. SUBRAYADOS

¿La rebeldía se volvió de derechas?

Pablo Stefanoni

Siglo XXI, 2021

224 pp. 18 €

Pablo Vázquez Viejo

■ Reflexionar sobre si la rebeldía se ha vuelto de derechas es una cuestión actual, por no decir dramática. Antes, la rebeldía era prácticamente una seña de identidad de la izquierda. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, cierta fauna conservadora, consciente de los beneficios de aglutinar y canalizar a su gusto el cabreo colectivo, ha sabido darle la vuelta a este principio para seducir a un porcentaje estimable (y creciente) de la población.

La llamada “incorrección política” (que, al final, no es otra cosa para algunos que la glorificación del chiste homófobo o racista), los fumanchunescos planes de la OMS para imponer el aborto o la eutanasia a escala global, los pérfidos grupos de feminazis que buscan alborotadas y con las tetas al aire la castración colectiva, el inefable relativismo moral, son algunos de los ingredientes de esta ensalada ideológica que muchos medios en nómina y espontáneos de todo pelaje nos ofrecen antes de pasar al plato fuerte: el regreso a las tendencias supremacistas y abusonas de toda la vida.

Pese a su evidente inconsistencia teórica, el invento está demostrando ser eficaz, y de ahí que todo análisis lúcido y riguroso, tanto de sus temáticas más recurrentes como de los engranajes y resortes que lo hacen funcionar, sea

más que recomendable. Debido a la enorme cantidad y a la escasa calidad de la oferta que nos traen, así como a la complejidad del fondo sociopolítico en que se produce, trabajos como el de Pablo Stefanoni son muy de agradecer. En concreto, no solo nos descubre de manera sistemática y minuciosa todo este mundillo de blogueros delirantes y tertulianos con aliento de coprófagos, cuyas benditas y conmovedoras opiniones serían como para reírse a carcajadas en otras circunstancias, sino que nos ayuda a profundizar en posibles explicaciones y respuestas válidas para toda esta invasión organizada de la estupidez incorrecta.

El fenómeno es ya alarmante, mueve muchos millones de ciudadanos y dólares, gobiernos incluso, y no conviene tomárselo a la ligera. Si alguna constante hay en la historia es el cambio, ese pariente cercano de la rebeldía, y permitir que esta, tan legítima y necesaria siempre, sea un simple juguete de quienes en el fondo menos la comprenden y desean podría ser un error trágico. Nada sabemos del futuro, por supuesto, claro que lo que se hace mal tiende a acabar mal, así de simple. Por eso aspiramos a una libertad digna de ese nombre, no a los exabruptos de falsos visionarios que muestran su indignación con el mismo cinismo con que esconden sus privilegios. A que nos empuje un viento no contaminado por esa vieja podredumbre por lo menos.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-123290-9-4